

H15

1

195

197

122/p-127/8-127
1/6



MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

DIRECCION GENERAL DE CULTURA

Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO



Año I

Nº 1

BUENOS AIRES (República Argentina)

1956



Año I

Nº 1

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO ✓

(Una voz al servicio del Evangelio Sarmientino)

—Publicación Anual—

EDICION OFICIAL — DISTRIBUCION GRATUITA

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

DIRECCION GENERAL DE CULTURA

Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos

MUSEO HISTORICO SARMIENTO

Cuba 2079

BUENOS AIRES (República Argentina)

1956

Al Señor Mario Barrio
dedico este primer número de
la Revista del Museo Histórico Ar-
miento, fruto de mis deseos, que
aparece con algunos meses de
atras por múltiples dificulta-
des técnicas que superar.-

Cordialmente:

A. Lozano

Buenos Aires, Enero 3 de 1958.-

Presidente de la Nación Argentina

General de División Don PEDRO EUGENIO ARAMBURU

Ministro de Educación y Justicia

Doctor CARLOS A. ADROGUE

Director General de Cultura

Profesor JULIO CESAR CAILLET-BOIS

Interventor en el Museo Histórico Sarmiento

Doctor BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA

COMISION NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTORICOS

Presidente:

Don ENRIQUE UDAONDO

Vocales:

Cap. de Navío HUMBERTO BURZIO — Doctor BERNARDO A. LOPEZ
SANABRIA — Doctor ROBERTO ECHEPAREBORDA — Señor JORGE
MITRE — Señor JOSE LUIS BORGES — Señor JORGE ROMERO BREST

Asesor Técnico:

VICENTE NADAL MORA

Arquitectura:

BARTOLOME REPETTO

Secretario General:

Don JULIO CESAR PALACIOS

Revista del Museo Histórico Sarmiento

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

(Primera Sección)

COLABORACIONES
Y
CONFERENCIAS

NUESTRO NUMERO INICIAL

ALCANZA hoy realidad, con la publicación del número inicial de la "Revista del Museo Histórico Sarmiento", una aspiración largamente anhelada desde la fundación de esta casa de cultura, llamada a memorar a uno de los más grandes argentinos de todos los tiempos.

Su aparición viene también a materializar un firme propósito del funcionario que en ella ejerce el cargo de Interventor, para quien la ausencia de un órgano de publicidad, en la institución señalada a custodiar los documentos y reliquias del insuperable maestro, constituyó preocupación pertinaz desde el primer día de su actuación.

Difícil resultaba en verdad, comprender su falta precisamente, en el establecimiento destinado a recordar al pensador americano de fama universal. Fundador de innumerables diarios y revistas, puede de él decirse sin temor a hipérbole, fué su existencia un incesante escribir, un constante publicar, para dar cauce a sus fecundas ideas, a sus gigantescas concepciones en bien del país, en aras de la cultura y felicidad de su pueblo.

Al repararse ahora esa omisión y surgir su vocero en el horizonte del periodismo nacional, coloca al Museo en paridad de condiciones con sus similares del país, dándole la jerarquía requerida por el prócer, cuyo nombre lleva y por el alto fin al cual ha sido destinado.

Ello ocurre a veinte años de su fundación. Sus actuales autoridades tienen el honor de realizar ese impostergable deber, como un debido homenaje más a quien implantó elevados principios de democracia liberal, exenta de falsos mitos y libre de ficticios temores; a quien consciente de su sagrada misión de iniciador, cumplió con capacidad no simulada, ni disimulada, el alto sueño de su noble existencia: aprender, enseñar, combatir el error, probando tener en grado heroico pasión civilizadora.

La revista ve la luz pública bajo el signo de la libertad. Aparece después de haberse superado la noche de la dictadura, tal

como vino al mundo el autor de "Facundo", tras vencerse la opresión hispánica, cuando nacía la patria a la vida independiente arrullada por el estruendo de los cañones emancipadores.

El hecho no marcará una mera coincidencia. No será un simple azar por los juegos incomprensibles del destino. Porque esta publicación, identificada con el espíritu del gran sanjuanino, sostendrá los mismos ideales de libertad, los mismos principios de democracia, la misma concepción sobre la enseñanza pública, que enalteció la trayectoria, distinguió al batallador, e inmortalizó el recuerdo de este apóstol del progreso. Espíritu de Patria convertido en acero de pluma.

En sus páginas trataremos de reflejar su colosal estampa. No sólo dirá del educador, sino la de sus múltiples aspectos. Mostraremos sus hondas enseñanzas, sus altos ejemplos, sus inmortales lecciones. La perenne actualidad de sus ideas, siempre aplicables, siempre aleccionadoras, para las presentes y futuras generaciones.

Para conseguirlo, predicaremos en voz alta, con aptitud serena pero también categórica. Sin ocultar ningún pensamiento, sin disimular ninguna idea, sin disfrazar ningún concepto del luminoso evangelio sarmientino.

Con nuestra publicación, el Museo llegará a todos los ámbitos de la República, como quiso Sarmiento llegasen los libros de sus bibliotecas populares: a todos los habitantes de la Nación.

Nuestra palabra irá principalmente dirigida a los profesores y maestros. A esos forjadores de la grandeza espiritual de los pueblos. Sarmiento los trató en vida y parecería continuar diciéndoles desde la eternidad: la nobleza de la existencia de un maestro, es servir a la verdad, enseñando que cada cual por el proceso de la voluntad, es el constructor de su propio destino, el artista de su propia estatua. Para esos hacedores de la cultura, nuestro cordial saludo y mejores augurios.

Para la prensa, a la que nuestro prócer tanto honrara con su pluma de luz y de acero, la defensa de cuyos derechos le reportó prisiones y destierros, nuestro saludo cordial, nuestra solidaridad en su honrosa lid.

Con los propósitos enunciados, cuyo logro será nuestra recompensa, iniciamos esta labor. La hacemos impelidos por una sana pasión de verdad y de justicia, pidiendo a nuestro numen tutelar nos inspire, para su cabal cumplimiento.

LA DIRECCION

LA "ASOCIACION SARMIENTINA"

Por su Presidenta, profesora JULIA OTTOLENGHI

DE la iniciativa de un grupo de ex-alumnos de la histórica "Escuela Sarmiento", de San Juan, que en 1938 se trasladó a Buenos Aires para realizarla, nace la "Asociación Sarmientina".

Entusiasta, positiva, y constante labor ha realizado en sus 19 años de existencia, la más antigua y prestigiosa entidad destinada a promover, estimular y mantener los ideales de libertad, respeto por la persona humana y vivencia cultural del gran americano, Domingo Faustino Sarmiento.

Dos importantísimas instituciones lleva creadas: en 1942, "La Casa de San Juan", exponente de las riquezas naturales, espirituales y productivas de la provincia de San Juan y enlace de ésta con la Capital; y en 1945, el "Instituto Sarmiento de Sociología e Historia", centro de investigación, estudio y difusión de la época, las ideas y la obra del ilustre sanjuanino bajo cuyo nombre ha puesto su acción organizada.

Y además la "Asociación Sarmientina" con innumerables actos, gestiones oficiales y privadas, ha afianzado el sentimiento argentino en sus tradiciones, costumbres e historia, propendiendo al resurgimiento de las fuerzas morales, intelectuales, productivas y económicas, creando estímulos, para lograr una vida mejor, tendiente al perfeccionamiento individual y colectivo.

Por todo ello, la "Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos" por justiciera resolución, le ha acordado a la "Asociación Sarmientina" un lugar destacado a su sede, en la casa de la calle Sarmiento 1251, única propiedad de Sarmiento donde vivió sus últimos años el prócer, cuya luz los guía y alienta. Y le honra con una página en su primer número esta "Revista", feliz iniciativa del doctor Bernardo López Sanabria, Director del "Museo Histórico Sarmiento" a quien se diría que el espíritu vehemente y dinámico del gran maestro, como una irradiación de privilegio, lo anima en forma permanente.

"ITINERARIO DE SARMIENTO EN EL PARAGUAY"

Por JOSE RODRIGUEZ ALCALA

¿QUE íntima atracción había determinado el viaje de Sarmiento al Paraguay? La necesidad de buscar un clima más favorable para su salud lo explicaba, ciertamente, y parecía ser su motivo; pero sin que el viajero se lo confesase a sí mismo, o sin llegar él a discernirlo claramente, bien podía ser un imán sentimental lo que en el fondo lo decidió. El nombre del barco que lo conducía debió de parecerle una claridad propicia para iluminar sus recuerdos. ¿No había sido él quien recogiera de labios del solitario del Grand Bourg —el gran expatriado— las confidencias que encendieron la admiración apasionada que le consagró y a cuyo impulso trazó sobre su vida el famoso discurso del Instituto Histórico de Francia...? El "San Martín" navega aguas arriba... Sentado en un banco de cubierta, el viajero contempla, con un asombro de descubrimiento, los paisajes múltiples de las costas. Las selvas correntinas lo sugestionan. ¿Qué ecos le llegan de la profundidad de su misterio?... Por ahí tuvo su cuna el Gran Capitán. ¿Cuánto habría anhelado juventud y fuerza para ese momento de su vida! De tenerlas no sería él quien pasara de largo por allí, sin abordar la costa para ir en peregrinación a venerar el santificado solar nativo del Libertador. El había dicho con orgullo: "Fuí el primero que arrojó luz sobre el misterio de la entrevista de Guayaquil..."

Ya ha entrado el barco en aguas paraguayas. ¿Qué cambio es el que los demás pasajeros echan de ver en aquel anciano, a quien de pronto descubren retraído y silencioso? Ha perdido visiblemente la placidez contemplativa que hasta entonces había asedado la expresión de su rostro, habitualmente adusta o cuando menos grave. Una mañana madrugó. Sus ojos se pusieron ávidamente a escudriñar horizontes sobre las riberas. Estaba desasosegado. Se aproximó a uno de los tripulantes que baldeaban la cubierta y le formuló una pregunta, mientras él señalaba con el índice la costa... ¿Curupaity?... Sí señor, por ahí estaban las trincheras...

Aquella pregunta salió de los labios del viajero sin el tono recio en el que su voz había sido educada por el hábito de la pelea. Y señalaba obstinadamente hacia la costa con el índice de una mano, mientras de la otra mano hacía visera para hurtar los ojos al sol... o para velar el temblor de los párpados... Por ahí anduvo Dominguito. Y de ahí le llegan ahora los ecos de aquellas palabras que, en vísperas del asalto, escribió la mano que él guió con la suya en sus primeros borroneos... "*Si mañana atacamos, yo espero poder marcar en esta libreta la hora en que mi batallón tendrá la gloria de ser el primero en tomar la trinchera*". El viajero se aísla y dobla el busto sobre la borda. Sus miradas se hunden en la selva que desde la orilla misma cubre todos los espacios. Y reconstruye la trágica batalla. Su hijo, vestido de gala como todos los oficiales, al frente de los hombres que llevará al ataque; las trincheras erizadas de cañones, fusiles. Es la mañana del 22 de setiembre. Dominguito escribe en la libreta que días antes recibió de su madre: "*Son las diez. Las balas de grueso calibre caen sobre mi batallón. ¡Salud, mi madre!*" "

El viajero se inmoviliza sobre la borda. El "San Martín" se desliza lentamente aguas arriba, como para que el anciano prolongue su mudo coloquio con las trincheras y su conmovida visión del pedazo de tierra que sorbió la sangre de su hijo al pie de ellas. Sombras en las que parecen palpar humanos alientos, llegan del campo de batalla y rehacen a los ojos del viajero el cuadro ígneo de heroísmo y de pavora.

En un día de oro y azul el "San Martín" llega a la Asunción en julio de 1887. La ciudad lo espera. La multitud se apiña en el puerto. Las aguas de la bahía están cubiertas de pequeñas embarcaciones, desde las cuales se agitan pañuelos y banderines en ademán de saludo y bienvenida. Las calles que se divisan desde el barco mientras éste avanza lentamente hacia el muelle, bullen de gente que toma posición para ver pasar al grande hombre de quien tanto se viene hablando. Dos bandas de música tocan dianas y galopas. Los navíos surtos en el puerto lucen gran empavesado. ¿Quién es el que llega y es así esperado? ¿Quién es el que por semejante modo agita inusitadamente a la mustia ciudad del silencio? Es Domingo Faustino Sarmiento... ¿El General?... No... ¿El ex Presidente de la República Argentina?... No... El otro Sarmiento... el de la santa locura por la educación pú-

blica; el de "Facundo" y "Recuerdos de Provincia"; el sembrador de civilización en todas las tierras que pisa...

En dos falúas de gala, una de las capitania y otra del minúsculo cañonero "Pirapó", salen al encuentro del "San Martín" los comisionados para anticipar la bienvenida al viajero. Ya todos en el muelle, el discurso de Don José Segundo Decoud, el varón más eminente de aquel tiempo, —por su ilustración, por su cultura y por su renombre internacional— es una glorificación del recién llegado y una cálida acogida del hogar paraguayo. La sosegada capital de la conquista hierve inusitadamente en alborozo. En un discreto cuchicheo las gentes comentan la fealdad de Sarmiento, pero la admiran con ese sentimiento de recogimiento que inspiran las enhiestas montañas rudas, abruptas, al parecer inaccesibles, pero gloriosamente coronadas de una cimera solar.

Fué aquélla, poco más tarde, la más grande manifestación pública que la vieja ciudad conquistadora vió en todos sus días hasta entonces. Era el homenaje de las aulas, con sus alumnos y sus maestros. Formaron los estudiantes del Colegio Nacional y de todas las escuelas oficiales y particulares. Sarmiento los esperaba en la gradería del Hotel Hispano Americano, donde había tomado alojamiento. Bandas de música a la cabeza. Banderas paraguayas y banderas argentinas, como un dosel sobre la columna imponente. Y, por encima de todo, envolviéndolo todo, una gran emoción, como una atmósfera... Rodean a Sarmiento el presidente de la República, general Escobar, los ciudadanos principales de la ciudad, los miembros del exiguo cuerpo diplomático y los cónsules. Hablan maestros y alumnos para cantar su admiración a ese anciano que en la escalinata del hotel escucha haciendo de una mano trompetilla acústica para oír mejor, mientras la otra mano tiembla sobre la empuñadura del bastón en que su cuerpo se afirma. Uno de los oradores juveniles —Benigno Riquelme, estudiante de 2do. año de bachillerato— me decía —muchos años después y ya doctor y presidente de la Cámara de Apelación—: "En un momento yo ví lagrimear al "viejo" y, contagiado, tuve que callar"... ¡Y no faltaron quienes, en más de una hora, acusaron de insensible a Sarmiento! El "viejo" contestó: Y fué en esa ocasión cuando dijo: "Si dentro de cien años se descubre una tumba olvidada con un cadáver envuelto en las banderas argentina, paraguaya, chilena y uruguaya, se sabrá por esta cuádruple envoltura que ese cadáver es el de Sarmiento". El Paraguay se le apareció, de pronto, como una patria nueva,

en esa niñez que lo aclamaba y le tributaba la cándida ofrenda de sus flores perfumadas y del ondear ufano de sus banderas. Era esta tierra paraguaya, al fin —pensaría Sarmiento— la que se nutrió un poco con la sangre de Dominguito, al pie de las llameantes trincheras contra las que se desvaneció su vida en un día de temprana gloria... Conmoverlo por el homenaje, Sarmiento pide que se le dé una de esas banderas que tremolan en manos de los estudiantes. El doctor Benjamín Aceval le ofrece la que porta el abanderado del Colegio Nacional, a la que el "viejo" acoge en sus manos con un beso trémulo y largo...

Se incorpora en seguida a la vida de la ciudad. Es madrugador, aun en esta ciudad de madrugadores. Cuando aparece fuera de su habitación, lo aguardan ya sus nuevos amigos: los hermanos Benjamín y Emilio Aceval, Zacarías Caminos, el general Bernardino Caballero, D. Rosendo Carísimo, D. José S. Decoud, Molino Torres, el doctor Morra, D. Sinforiano Alcorta... Sale a conocer la ciudad. Su primer asombro ante cosa humana después de los asombros que debe a la naturaleza, se lo produce el Oratorio de la Virgen de la Asunción. Lo descubre ya en su primera salida, pues queda a dos cuadras del hotel. Ve la peregrina arquitectura y se para atónito. Baja de la acera, se mueve de un lado a otro, buscando el mejor punto de observación, da vueltas y se aleja y vuelve a acercarse, como fascinado por repentino hechizo. Cuando ya está seguro de su juicio, les dice a sus acompañantes —y lo escribe después—: "Tienen Uds. aquí la cúpula más bella de toda la América y sólo comparable con la de San Pedro, en Roma —maravilla del genio de Miguel Angel— el egregio esteta Daniel Muñoz, el de la pluma de oro— cuando en una excursión matinal descubrió esa misma cúpula y, después de pasar horas sentado en una silla, que tomó de la confitería de Duch —situada frente al mismo oratorio, en lo que es hoy edificio del Ministerio de Hacienda— concibió aquel bellissimo artículo en el que la canta con emoción patética. Al igual que Sarmiento, Sansón Carrasco juzga esa cúpula como la más bizarra de América y digna de ser comparada con la de San Pedro por "la milagrosa armonía de sus líneas". Una y otra vez "el viejo" visita el oratorio, incursionando por sus interiores. Tiene una idea. ¿Por qué no se lo convierte en recinto de una biblioteca, de la Biblioteca Nacional? El ha traído un lote de libros para echar las bases de esta fundación... Y piensa, deleitándose con su idea: "*¡qué orgullosa se sentirá el alma de los libros bajo esa cúpula!*" No lo decía con un pensamiento

irreligioso. Se explicaba cautelosamente porque sabía que se le tenía por hereje: “un templo tardaría años en ser instalado aquí, en cambio en tres meses, con puertas, unas mesas y estantes, la biblioteca quedaría librada al público”. Habló tanto de su proyecto y con tanto fervor, que contagió su entusiasmo. El 1º de agosto (año 1887) los senadores Rosendo Carísimo, José Segundo Decoud y Bernardino Caballero presentaron a su Cuerpo una iniciativa para fundar la primera Billioteca Nacional. Hacía apenas dos semanas que Sarmiento estaba en la ciudad y veía florecer su semilla...

¡Escuelas! El viajero quiere ver escuelas, quiere ponerse en contacto con los maestros y con los escolares. Se le ve cada día salir del hotel cargado de paquetes con libros. Lleva éstos también en los bolsillos. Y lápices y plumas. Entra en las escuelas con campechana libertad, recorre los grados, se sienta en los bancos, dialoga con los maestros e interroga a los niños. ¿Quiénes son sus mejores alumnos? —pregunta a la maestrita que le mira y le oye azoradamente—. Y a los mejores los obsequia personalmente con libros hermosos, a la vez que deja otros, muchos, para que la maestra galardone a los que realicen más progresos en clase. Los chicos cuchichean entre sí. “¡Qué viejo feo!” Algunos de ellos, al verlo en la calle antes de saber quién era, habían corrido asustados. “Mi hermanito cuando lo ve —dice uno— pide upa para que él no lo lleve”. Y cuando Sarmiento se retira de la escuela, los maestros todavía azorados, explican a sus niños, una vez más, quién es ese “viejo feo” y porqué hay que quererlo y respetarlo mucho.

A pocos metros del hotel donde se hospeda Sarmiento, hay una carpintería, que es lo mejor de la ciudad. El “viejo” quiere ganarse la confianza de los artesanos que la dirigen, porque él tiene un proyecto para cuya realización ha menester un hábil carpintero. A los tres días de estar en la ciudad, ya se ha hecho gran amigo de los hermanos Carlos y Pedro Gatti. Se lo ve salir del hotel, cruzar la calle 14 de Mayo y entrar, diez metros más allá, en el taller, allí donde está ahora “La Esmeralda”. Tan pronto como lo ven, los Gatti interrumpen gentilmente su trabajo, lo acogen con gran respeto y con mucha gozosa simpatía y le ofrecen una silla. Sarmiento se sienta. *Bueno —dice— yo haré sebo, mientras Uds. trabajan. Trabajen, gringos, trabajen; Uds. los gringos tienen que hacer con su trabajo la patria de los criollos!*” Pasa cada día una larga hora allí, mirando por momentos el trabajo del taller, y por momentos el movimiento de la calle que su

presencia fomenta con su fuerza de atracción. Tiene un proyecto... Cosa de escuela ha de ser... Sí, se trata de un banco que el ha inventado; un banco escolar. Los hermanos Gatti son inteligentes. Estudian el modelo que Sarmiento ha diseñado y, con mucha voluntad, con cariño entusiasta y con perfecto desinterés, ponen manos a la obra. El banco no tarda en quedar construído. Sarmiento se deleita mostrándolo. Será el obsequio del civilizador a las escuelas paraguayas.

Vive en el hotel hasta el 7 de setiembre. Ese día se traslada a la quinta de su gran amigo, el doctor Morra. Allí vivirá en un paisaje que será una constante fruición para sus ojos y que dará serena inspiración y paz a su alma. Quiere conocer algo del interior del país. Para satisfacer este deseo acepta una invitación del presidente de la República, general Escobar. Irán a Paraguarí. Sarmiento piensa en Belgrano, en el Cerro Porteño, en el escenario del combate que allí libraron las armas de su patria a las que Buenos Aires confió la antorcha encendida en el fuego de la libertad. Fué el viaje una marcha triunfal. En cada una de las estaciones aguardaban a Sarmiento las escuelas, con sus maestros y sus banderas, sus flores y sus encendidos discursos. El "Grande hombre" se conmueve ante el espectáculo de aquellas muchedumbres infantiles que lo aclaman y con sus aclamaciones encienden en su nombre un reflejo de bronces... Reparte libros y cuadernos, como si fueran caramelos!... Muchos años después, algunos de los niños que reciben esa ofrenda de sus manos irán un día a hurgar en el fondo de un viejo arcón —en su pobre rancho campesino— para sacar y mostrar orgullosamente el libro que les tocó en el reparto. ¡...Y dirán con emoción, tal como yo he oído: "un gran hombre llamado Sarmiento me lo dió! "...Paraguarí se pone alborozadamente de fiesta para recibirlo, ni más ni menos que como el día de su Santo Patrono. Nutridos contingentes de hombres a caballo, la gente principal del pueblo, maestros y escolares, aquí también, para aclamar al educador. Visita en un carruaje los alrededores del pueblo y parece ir diciendo: "por aquí, por aquí..." Pensaba en Belgrano. Visita el Cerro Porteño cuyo nombre recuerda que un día porteños llegaron hasta allí con el mensaje de Mayo, para sellarlo con el cuño de su ideal y de su heroísmo. Sarmiento admira al prócer infortunado que los mandaba y de quien él se considera un poco albacea para que haya encendido siempre sobre la patria un gran amor, un amor apasionado y activo, por la educación popular.

No puede con su genio. Su genio le bulle arrebatadamente en la pluma casi siempre empapada en cáusticos. Así como visita escuelas para dar clases en ellas, visita los diarios, en cuyas modestas salas de redacción hace largas tertulias contando cosas de su azarosa vida periodística. Pero está lejos de ser una visita, aun cuando interesante, perturbadora de la labor. Se lo rodea allí con respeto y se le escucha con avidez. ¡Cuánto se aprende oyéndolo!... Casi siempre él empuña la pluma y al retirarse deja sobre la mesa de redacción unas cuartillas que el diario acoge orgullosamente y publica con preferencia llenando largas columnas. Así ven la luz sus famosos artículos, llenos de médula, sobre el desarrollo económico del Paraguay, y sobre enseñanza y bibliotecas públicas y sobre historia nacional. Al estudiar los orígenes del atraso del país trata con dureza aguijoneante, en su prosa sin remilgos ni acicaladuras pero caldeada y vibrante, al dictador Francia y a los López. Alguien se siente agraviado y lo reta airadamente a duelo. Es un personaje de campanillas el retador, pero su reto al anciano, siendo joven él, provoca una viva reacción desfavorable a su actitud. Son varios los ciudadanos espectabilísimos que se disputan el honor de sustituir al anciano educador para medir las armas con el desafiante. El incidente, que enciende una viva llamarada en la ciudad acaba en paz. Recordemos aquí que el mismo que ha retado a duelo a Sarmiento —prodigándole a la par los más desatinados improperios— es quien, un año después pide al Senado —D. Agustín Cañete es senador— que “suspenda la sesión de ese día, el infausto —11 de setiembre— en homenaje al ilustre apóstol de la educación pública D. Domingo Faustino Sarmiento”. A la distancia en el tiempo, mis manos, señores, sienten la necesidad de batir un aplauso a ese rasgo caballeresco del que abatió su rencor para honrar a nuestro Sarmiento con la elocuente sobriedad de su homenaje.

Su amigo el senador Carísimo lo invita a visitar la ciudad de Concepción. Acepta, deseoso de viajar por el Alto Paraguay, pero pide que la excursión se aplaze hasta el año siguiente, pues ha decidido regresar el 5 de octubre a Buenos Aires. Volverá, allá por mayo del 88, llevando consigo a su nieta Eugenia que es pintora de mucho valer y que encontrará en el Paraguay temas numerosos, inagotables, para su rica paleta. Le quedan ya pocos días de estancia en la Asunción y él los aprovecha para seguir machacando sobre el tema de su evangélico afán. Faltan escuelas en el Paraguay. Le dicen que no hay dinero para edificarlas, ni siquiera

para arrendar casas donde instalarlas. El desastre del 70 está todavía muy cercano, no se han removido todos sus escombros, no se han cicatrizado todas sus heridas... Sarmiento planea entonces unas escuelas de tacuaras, casi sin ningún costo, y acomodadas al clima del país. Claro está que no faltan quienes sonríen al oírlo. Está acostumbrado a las sonrisas irónicas y aún a las carcajadas desfachátadas y sarcásticas. ¿No se rieron de él cuando acuñó, en su prosa vaticinadora, los millones de pesos que rendirían al Paraguay las primicias de la huerta? ¿No sonrieron cuando hizo traer mimbres y los repartió para que los sembrasen e implantasen con sus producción una nueva industria? ¿No se rieron de él, allá en plena cámara legislativa de su patria, cuando profetizó, en cifras de optimismo clarividente, un porvenir grandioso?... Estaba acostumbrado a las sonrisas... Hace dictar la ley de instrucción pública que tiene por base la educación común, como en Chile, como en la Argentina, como en el Uruguay. Fué él quien trajo el sistema de Estados Unidos. Cuando se trata de designar quién ha de dirigir el Consejo Nacional de Educación instituido por esa ley, consultan a Sarmiento, porque Sarmiento conoce a los ciudadanos de más capacidad y puede tal vez señalar un candidato. ¿Había pensado ya en ellos? Así parece. Así parece porque en seguida de oír la consulta contesta: nombren a Maciel!... Maciel es uno de los jóvenes que marcharon a Europa, en tiempos de D. Carlos López, a seguir altos estudios. Luego se batió durante toda la guerra del 65 y ganó con su bravura los galones de coronel. Es un hombre culto. Tiene, siente un patriotismo constructivo. ¿Maciel? Pues Maciel... se dice en las esferas del gobierno, y Maciel es nombrado a pesar de algún rezongo que por ahí se deja oír vergonzosamente.

El 5 de octubre se embarca en el pequeño vapor "Posadas" para transbordar en Paso Angostura al "San Martín". (Entonces, como hoy, la bajante del río embarazaba la navegación). Ahora, en el puerto, hasta los niños a quienes su fealdad agresiva inspirara miedo, se disputan el cálido apretón de su mano. Y él, deja en la ciudad, que tres meses atrás le desconocía, un hueco al que las gentes se asoman queriendo oír su voz ríspida pero siempre aleccionadora, y queriendo ver su gesto bravío e impetuoso pero señalador seguro de claras rutas civilizadoras. D. Pedro Grau, el dueño del hotel donde se hospedó, quiere poner una placa recordatoria en el sitio de la mesa que Sarmiento ocupó, y otra en el lecho donde reposó... Los hermanos Gatti guardan la silla en la que, cada día, Sarmiento pasaba una hora larga, discurriendo, dis-

cutiendo, solazándose a propósito del banco escolar de su invención. En los diarios hay quienes hacen acojo de cuartillas escritas por Sarmiento para conservarlas como reliquias... Los pequeños escolares preguntan si volverá "el viejo feo pero bueno" que les regalaba libros... Y la ciudad toda se siente como ennoblecida por la presencia del ilustre varón que durante tres meses vivió su vida con hondura, es decir, con amor y con comprensión, y sintió el calor de sus problemas, aliviado en su optimismo por la esperanza en su porvenir... Por eso, cuando Augusto Belín —su nieto— que viniera con él y que vuelto a Buenos Aires escribe en diarios de allá cosas ingratas, "el viejo" al saber ésto le envía telegráficamente este mensaje: "Cállese. No escriba ni una palabra más sobre el Paraguay"...

Había prometido volver. Y volvió. El 26 de mayo de 1888 acudieron otra vez al puerto sus amigos y admiradores, los mismos que en el día de su cumpleaños le dirigieran, meses atrás a Buenos Aires, un telegrama para felicitarlo y en el que le llamaban "Canciller de la civilización de América". Ya no se le recibe con la solemnidad de la otra vez; pero hay, en cambio, más calor cordial, más afectuosa aproximación espiritual en el acogimiento. Se hospeda ahora en la Cancha Sociedad, placentero albergue asentado entre árboles y flores y con claros horizontes abiertos a todos los rumbos. Vuelve en seguida de llegar, a mezclarse en la vida de la ciudad, de la ciudad que ahora él sabe bien que le conoce, le quiere, y le respeta y tolera sus agrias genialidades. A veces su interés por las cosas del país puede parecer intrusivo, impertinente y un tanto atropellador, a través de la espontaneidad categórica de sus reacciones. Cuando algo le gusta, no quiere callar, no puede callar su impresión, porque anímalo un evangélico afán de adoctrinar, de corregir, de orientar. Visita el teatro que la guerra del 65 dejó a medio concluir; no puede tener ante ese monumento, a pesar de su grandiosidad, la actitud emocionada que tuvo ante el Oratorio. Sitúa su mirada retrospectiva en el panorama de lo que la ciudad era a mediados del siglo pasado. Dice a sus amigos: "este teatro construído en aquella época para este medio resulta una extravagancia ridícula". Y al escribir sobre ese mismo teatro dice en un diario asunceño: "está concebido en sus proporciones monumentales sobre el modelo del Scala de Milán, modelo copiado para la Opera de París. Ni Buenos Aires, donde hay 40.000 personas que usan a diario guantes, podría sostener un teatro semejante en estos días". Sarmiento quiere que

ese enorme edificio sea convertido en aulas escolares, para llenarlas de bancos, poblarlas de alumnos, y atronarlas de silabeos. Allí en la Cancha hace largas tertulias con Stewart, con Hassler, con los argentinos, con el chileno González.

Le hablan de la procesión de San Roque. Quiere verla. D. Octaviano Rivarola le invita a presenciarla desde el corredor exterior de su casa, situada frente al templo de San Roque, corredor que hace unos 20 años cedió su sitio a una nueva arquitectura. La presencia de Sarmiento allí, el 16 de agosto de 1888, es otro espectáculo ofrecido a la curiosidad de las gentes. Lo rodean caballeros y damas en gran número, además de los dueños de casa. Le ofrecen cerveza y otros referescos, pero él poniéndose a tono con ese cuarto de hora popular prefiere un buen vaso de aloja. Todo lo mira, lo observa y lo comenta. Y en un diario del día siguiente aparece una crónica suya, ágil y policroma, en la que describe la procesión y pinta el barrio "con los cercos de tacuaras de sus casas iluminados al anochecer con lamparillas hechas de medias naranjas llenas de sebo y con una mecha". Y traza la pintoresca escena popular del "perro de San Roque obsequiado esa noche con un banquete opíparo".

Se inaugura una nueva línea de tranvías que une el Mercado Guerrero con el Puerto. Sarmiento no aguarda invitación. Se invita él mismo y efectúa el viaje inaugural al lado de su amigo el doctor Morra, empresario del nuevo servicio. Hemos alcanzado a viajar en el mismo coche en el que Sarmiento hizo el recorrido de la línea. Vuelve a escribir con cierta asiduidad en los diarios. Ahora sale de su pluma una biografía de la Avenida Morra. Nos describe casas y habitantes de esa arteria por la que diariamente transita a pie o en tranvía. Señala la casa del general Duarte, la primera en esa calle, y a propósito de la casa habla del combate de Yatay y de la rendición de Uruguayana, episodios de la guerra del 65 en cuyo drama aparece Duarte en un cuadro de desventura. Señala la casa de D. José T. Sosa y luego canta loas a un laborioso italiano —D. Juan Ceriani—, que allí, frente a la casa de D. José S. Decoud, creó con su entusiasmo, con su dinero y con su arte de floricultor, el más delicioso rincón de la ciudad, en el que ha hecho crecer plantas de todos los rincones de la tierra. La casa de D. Juan G. González, y la de D. Angel Peña, en construcción, y la descripción de otras casas y de otras gentes siguen en el largo itinerario del tranvía a la Recoleta.

D. Emilio Aceval lo invita a una excursión en su tílbury. Parten de la quinta de aquél en la calle de la Santísima Trinidad, re-

corren bravos y pintorescos andurriales, llegan a una toldería de indios Payaguas, se extravían, se encharcan en aguazales densos de lodo. Los excursionistas tienen que salir de allí a caballo y así vuelven, ya en plena noche, no muy a gusto de Sarmiento, quien no recuerda haber sido jinete después de Caseros, cuando lo fué en silla inglesa con ruidosa pifia y rechifla del gauchaje montado sobre criollos aperos. En un diario del día siguiente se lee una chispeante crónica de este excursión con proyecciones de odisea.

D. Rosendo Carísimo —de quien se decía, para aludir a su prepotencia y prestigio, que era el Gobierno del Paraguay, arriba del Manduvirá— le recuerda su compromiso de visitar Concepción. El 24 de agosto parten los excursionistas para el Norte, en el vapor Misiones. El “Peñón” llama mucho la atención de Sarmiento. Lo fascina el paisaje que se abre a la contemplación embebecida de sus ojos: es ese paisaje como un arco que hace vibrar su sensibilidad poética. Mira el Chaco, cuya soberanía paraguaya es el resultado de una decisión arbitral... Sarmiento al contemplarlo, evoca recuerdos. ¿No fué él, acaso, quien dictó la doctrina argentina de que “la victoria no da derechos?” Allí está, en esa soberanía, la secuela de su doctrina. Y siente orgullo personal y orgullo de argentino, mientras contempla la infinita selva cuajada de misterio y resonante de voces de gesta venidas de los viejos evos. El Manduvirá... El Jejuy... Sarmiento diserta ante su comitiva atenta como en una clase: por allí salió Alejo García cuando se asomó al río Paraguay, antes que Ayolas, viniendo a pie de la costa brasileña y buscando acceso a las tierras del Blanco. Su evocación palpitante de la historia es un poema épico. En Concepción lo esperan. Maestros, niños, banderas, flores, discursos de aliento apoteótico. Una orquesta de violines y guitarras formada con el concurso de diez pueblos circunvecinos, encabeza la manifestación. Se aloja en casa de Carísimo, pero apenas hace algo más que dormir allí, porque no para un momento. Es el suyo un trajinar ambicioso de verlo todo, de pulsar todos los índices de la vida que lo rodea. Visita la única escuela que hay allí, pero ese día no se dan clases y Sarmiento se siente defraudado. Visita los viejos cuarteles que ocupó el general Resquín cuando expedicionó contra Mato Grosso en combinación con la columna embarcada del general Barrios; y allí traza una página sobre la dolorosa guerra del 65. Sale al campo. Es por unas horas huésped de un labrador autóctono, a quien

le pide que siga trabajando porque él quiere verlo en la faena. La labor de la "Capuera" que presencia, a la sombra de unos altos maizales, le causa pena y no la recata. "Este labriego —dice— trabaja como ya trabajaban hace mil años los agricultores". Lo convida con unas frutas silvestres, que él nunca probó, y las saborea con regodeo. "En estas frutas tienen ustedes —dice— base para una gran industria". En la picada de Machado —que visita el diminuto oratorio de "Curuzú Isabel". Allí le cuentan la dulce y romántica leyenda de la virgen criolla, "bella como la luna y fragantemente pura como la Madre de Dios". La oye conmovido, porque ella le hace recordar las piadosas leyendas que su madre le contaba para contener sus travesuras de arrapiezo. Y alguien le oye después decir: "Yo, que niego tantas cosas más creíbles, creo en estas pías leyendas del misticismo popular". Visita la estancia "La Caída" de Carísimo, donde presencia escenas de bravío trabajo, en una de las cuales admira la destreza de jinetes que le hacen recordar a los que en sus pagos sanjuaninos vió él realizar prodigios cabalgando redomones. Guitarreros y arpistas tocan allí para él música de la tierra —doliente música que parece humedecida en lágrimas y sangre—. Sarmiento al escucharla entre visiones interiores de un triste pasado, siente deslizarse en sus notas el largo infortunio paraguayo. Oye ponderar las virtudes salutíferas del agua del Salto que da nombre a la estancia, agua de la que bebe para pedir después que le llenen con la misma varias damajuanas que desea traer a la Asunción. El 31 de agosto regresa a la Capital. Trae de los devastados adentrales de la tierra, una visión de riqueza en potencia —que según su decir, sólo espera el "levántate y anda" del trabajo— y otra impresión de mucha triste y resignada pobreza acumulada en las gentes y en las cosas.

El clima había calmado sus achaques. El clima y, además el gozo de sentirse admirado en este lejano y cálido corazón de América que es el Paraguay. Pero su mal no tarda en recrudecer. Tiene Sarmiento entre manos muchas cosas que quiere hacer: acabar su obra sobre "Las Razas" y la casa térmica que él ha concebido. Esta construcción se levanta en la curva San Miguel, a la vera de "La Cancha". Sarmiento la visita todos los días, para inspeccionar el trabajo. Un día los obreros echan de menos su presencia. El día siguiente vuelve Sarmiento a faltar y como los trabajos se hacen bajo sus indicaciones, la obra se suspende. Es que Sarmiento ha vuelto a reagravarse, esta vez en forma

más inquietante que nunca. Los amigos acuden a verlo, a "sentirlo", como se dice conceptuosamente y con clásico resabio en el país. Son tantos, que llenan los tranvías. Cunde en la ciudad la inquietud por la vida del huésped ilustre y ya no son sólo amigos, los que visitan "La Cancha". Mucha gente se agolpa en los portones del hotel para atisbar, para inquirir, para adivinar en la agitación que envuelve la casa el curso de la enfermedad del "viejo". Los doctores Morra, amigo caballeresco del enfermo; Andreuzzi —el gran filántropo de aquella época que hizo de su profesión sacerdocio—; Candelón, Hassler —naturalista sabio— se turnan junto a la cama de Sarmiento, cuando no se congregan allí mismo para confrontar sus impresiones. Todos ellos ponen a contribución el esfuerzo de su ciencia para defender aquella vida del asalto de la muerte. Los argentinos de la ciudad —grupo selecto de hombres— lo rodean: Alcorta, Molina Torres, Macías, Billordo, Frontanilla, hacen prolongadas guardias junto al lecho del doliente. El Cónsul de Chile D. Nicolás González, a cuya familia conoció el paciente en Santiago y el uruguayo D. Miguel Bajac, también están allí. Están así representadas todas las patrias cuyas banderas Sarmiento reclamó para que conjuntamente amortajasen su cadáver.

El 10 de setiembre piensa en las deudas que está contrayendo con su enfermedad. Quiere cancelarlas. Con este fin decide enajenar en 300 pesos el terreno que posee en la ciudad. La escritura no tarda en estar lista, pero cuando el día 11, el notario Jerónimo Pereyra Casal, dispuso el acto de la firma, ya es tarde... Lo había sido todo en su país, desde maestrillo en San Francisco del Monte, por evangélico mandato de su vocación, hasta Jefe Supremo del Estado, y su heroica pobreza se ilustraba ahora gloriosamente con ese rasgo de varón lustral... Pasó muy mal la noche del 10 al 11 y sólo por momentos su vida fué no más que un estertor. A su fiel amigo Macías le hace todavía, en uno de esos momentos fugaces, objeto de una chanza: "Embrómese mi amigo y agradézcame el que antes de irme le haga bajar el abdómen dándole trabajo" le dice, mientras con la mirada le agradece las amistosas solicitudes de su devoción. A las 2 y 10 pide que le hagan ver el patio anegado de luna y por el que más de una vez discurrió con su luminosa carga de pensamientos, entre las palmeras doradas de sol. Dieron vuelta a su cama, para cumplir su pedido. No abrió los ojos. El doctor Morra le tomó el pulso. "Ya no late"... dijo, quebrado por la emoción. Eran las 2 y 13 minutos. Los hombres abatieron la cabeza; las dos o tres señoras

que acompañaban a su hija y a su nieta cayeron de rodillas.

Toda la ciudad se volcó en "La Cancha" desde las primeras horas del día, a medida que iba esparciéndose la noticia del deceso. Si Sarmiento hubiese podido ver con qué hondura dolorosa su muerte repercutía como un duelo propio en cada hogar paraguayo, entonces sí que habría dicho con aquella vanidad que en sus labios dejaba de serlo... "¡Cuando se alcen mis estatuas!..." Sólo se echa de ver una ausencia allí: la de García Merou, quien se limita a visitar la cámara mortuoria, como quien acude a dejar su tarjeta, se va y no aparece más, cuando era quién más deberes tenía que cumplir con motivo de la muerte de su compatriota.

—¡No importa! — comentan los caballeros paraguayos que no se mueven de alrededor del cadáver; "nosotros haremos con este argentino todo cuanto debe hacerse para honrar sus despojos!"

¡Y lo hicieron! Sí que lo hicieron... Honores oficiales, los máximos decretados por el Gobierno del Paraguay. Los jardines de la ciudad se despojaron para cubrir con sus flores el cadáver y su cámara y toda su modesta casa. D. Rosa Peña de González que en Buenos Aires fuera maestra cuando Sarmiento dirigía el Departamento Escolar, envía una bandera paraguaya cuyo escudo bordaron diligentemente sus manos, para amortajar al muerto juntamente con la argentina, la de Chile y la del Uruguay, es decir las cuatro del voto que representa la voluntad póstuma del Sarmiento. El presidente de la República encabeza la columna procesional, cuando el muerto es llevado al puerto. El ejército se abre en dos filas coronadas de bayonetas para franquear el féretro. Las calles llenas de muchedumbre. Los cañones saludan todo el día con sus salvas que parecen un clamor. Maestros y escolares dejan sus aulas en un silencio que parece una congoja, para formar en torno del ataúd y dejar caer sobre él, entre las banderas enlutadas, el largo homenaje de una lluvia de flores. Algunos niños aprietan contra el corazón en tumulto de latidos precipitados, mientras siguen el cadáver, el libro que les había regalado aquel "viejo" cuya mano fuerte solía acariciarlos...

¡Sarmiento!... ¡Sarmiento!... ¡Viejo apóstol denodado de la civilización!... Aún suelo hablar con ancianos que, en este día de setiembre, sienten que vuelve a oprimirles la garganta aquel nudo hecho de sollozos con que, trastabillando sus pasos infantiles, te siguieron por las calles, en su marcha hacia las aguas del río que habían de llevarte, esta vez para siempre...

Y ellos me dicen que les parece verte sentado a su lado, en clase, oyendo una lección o dándola tú mismo y que también te les aparecen en la acera de la escuela contándoles bellas anécdotas y repartiéndoles libros, cuadernos o lápices de los que llevabas los bolsillos repletos hasta desbordar. ¡Sarmiento!... ¡Sarmiento!... ¡Viejo apóstol de la civilización!... De ese recinto que tus últimos días santificaron, consagrándolo templo de nuestra devoción, tu memoria irradiará siempre una luz estelar sobre el cielo de la patria. Su perenne fulgor nos atraerá, en cada efemérides de tu postrer suspiro, para rendirte la más pura de las veneraciones... De rodillas el espíritu ante los grandes hechos de tu inmortal cruzada de luz, te tributamos y tributaremos gratitud por habernos legado —con el esplendor continental de la trayectoria de tu vida— un motivo más para sentir el orgullo de ser argentinos, porque tú lo fuiste...

EVOCACION DE SARMIENTO

Por BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA

CON la Nación ansiosa de recuperación integral, con su pueblo esperanzado y optimista en reconquistar días prósperos bajo el imperio de la libertad, se rememora este año en todo el ámbito de la patria, el nuevo aniversario de la muerte de Sarmiento. Lo hacemos sin cadenas, sin mordazas, sin conminaciones. Encontrando el brillo pacífico de las ideas garantías para manifestarse y el espíritu libre campo para decir sus pensamientos.

Así rendimos el mejor homenaje, a quien se consagró a enaltecer a su pueblo instruyéndolo para defender sus derechos. A quien no transigió con despotismos de gobiernos, ni pactó con disfraces de libertad. A quien pleno de energías creadoras, tuvo y cumplió destino de cumbre, iluminando a América como hombre solar, que alcanzó altura con la magnitud de sus concepciones.

Arduo resultó durante estos dos lustros, rendir culto con amplitud en su propia tierra a su postura de perenne rebelde contra los tiranos. No fué posible destacar sin alusión, sin rozamientos, que prefirió el exilio a ser avasallado; la guerra a la paz con cadenas. El amargo pan del destierro a la comodidad con vileza. Reproducidas estaban las causas que hace cien años lo impulsaron a combatir contra quienes empuñaban la lanza fraticida, ciñendo la vincha punzó. Las mismas razones que lo llevaron a oponer ideas a puñales, fustigando con pluma de látigo a los subyugadores del país, a los deshonoradores de su historia, a los quebradores de su prestigio.

Por eso esta tarde desahogamos una emoción largamente contenida. Lo hacemos con el acento de sus nobles cóleras. Ellas estuvieron siempre al servicio del pueblo, de la justicia, de la verdad. Por eso este acto, el primero después de la dictadura, en honor de este prócer, cobra caracteres singulares y significación especial. Porque más que una ceremonia, mucho más que una rememoración formal, estamos celebrando el juramento de una fe, de una ética, de una decisión iniciada por el gran rebelde,

ante el primer despotismo, cuando frente al oprobio y la arbitrariedad del año 40, expresó razones de libertad, de derecho, de justicia.

Hoy, desde la casa donde se guardan sus documentos públicos, sus objetos íntimos, donde está su rastro de inmortalidad y desde donde parece siempre hablar a sus conciudadanos, le rendimos el homenaje debido por las generaciones de la República y reclamado por la historia de su Patria. Y ninguno mejor que decirle: De nuevo en vuestro solar argentino, imperan tus principios, tus esperanzas, tus aspiraciones, sintetizadas en odio a los tiranos, en aversión a la ignorancia, en amor a la libertad. Principios exaltados con la claridad de sus pensamientos, sostenidos con la firmeza de sus convicciones, cumplidos con la realidad de sus obras. Con ellos rompió vallas de barbarie, con ellos abrió horizontes de prosperidad.

Con este homenaje, no ponemos un átomo más a su gloria ya hecha. Tampoco agregamos lauros que no necesita, pero sí nos enaltecemos evocando su memoria. Señalando su paso de misiónero, su trayectoria de cruzado. Como él lo dijera ante el sepulcro de Peña: "Si hay honor para el maestro, también hay gloria para quienes lo honran".

En Sarmiento encontramos al hombre múltiple, con visión de conjunto sin olvidar minucias de detalle. Al que vivió animado del afán de perfección, con sed de saber, sintiendo goce íntimo de aprender enseñando. De allí no haya para él título de mayor dignidad ni superior jerarquía, que el de maestro. El cargo enaltecido por su vocación, encumbrado por su acción sin tregua.

Vino al mundo este adalid, cuando las banderas de la libertad iniciaban la marcha sobre su solar nativo. Arrullaron su cuna las dianas insurreccionales de la emancipación. Ellas también saludaban el advenimiento de quien en esta tierra, enfrentaría en nombre de la civilización a la barbarie, en el de la justicia a la arbitrariedad, en el de la luz a las sombras.

El niño proclamado primer ciudadano en la escuela de la Patria, ya hombre, con conciencia de su personalidad y visión de su destino, debe haberse sentido tocado por el sagrado deber del innovador, del guía, del conductor. ¿Qué sino desconocido lo llevó a su alto apostolado? ¿Qué fuego interior alimentaba su potencia creadora y avasalladora? Sin duda la posesión del hálito del genio. La doble luz del talento y de la cultura. De la comprensión inmediata de los problemas y el dominio pleno de sus soluciones. Venía ya señalado para ser mentor de multitudes,

para ser maestro de los pueblos, para marcar rumbos a su país, para ser Sarmiento.

Y lo fué desde la escuela, desde el libro, desde el diario, desde el Parlamento y desde la Presidencia de la República. Así continúa siéndolo hoy desde la eternidad para su Patria y para nuestro continente. La fuerza de su pensamiento permanece latente entre la mudanza y renovación de las ideas. Sus directivas son mandatos que no fenecen y sus principios, preceptos fundados en razones de hierro y de diamante. Su inmaterial presencia trasciende siempre con voz imperativa, con estridencia de trompeta apocalíptica, señalando deberes, mostrando horizontes, indicando caminos.

En los momentos difíciles de la nacionalidad, cuando perdemos el rumbo marcado por Mayo, cuando olvidamos la senda fijada por Caseros y desoímos la lección de los próceres y el mandato de la historia, lo sentimos a nuestro lado, como guía, compartiendo las inquietudes públicas, alentando nuestros esfuerzos, fortaleciendo nuestras esperanzas.

Así nos pareció verlo levantar su gallardete de comandante, en la inolvidable aurora del 16 de setiembre de 1955 en la Escuela Naval de Río Santiago. Allí diríase, señalaba rutas de sacrificio pero también de honor, cumplidas por los bizaros soldados del mar, con heroísmo ejemplar. Porque Sarmiento, nacido para salvar obstáculos a su pueblo, no concluyó su misión trascendente, con su desaparición física.

Durante su Presidencia, su preocupación por la seguridad del país, lo llevaron a vincularse perennemente con los custodios de nuestras fronteras.

El tenía siempre presente el ejemplo de la gran República del Norte. Sabía que el ideal de una gran Nación, es sentirse dentro, lo más libremente posible y fuera, lo más poderosamente fuerte. Ello lo llevó a crear prestigiosas academias militares. La de oficiales de tierra y la de oficiales de mar. En ellas se aprendería el arte de la guerra y también, a reverenciar a la democracia, sosteniendo con las armas, la voluntad popular.

Hoy, desde la eternidad, debe ver fulgurar esos principios en las bayonetas de nuestros soldados, para prestigio del país y honra de sus instituciones armadas.

En el espíritu de este predestinado para la fama temprana, convergían lo esencial de muchos impulsos creadores. En él se aliaba lo dispar, se fusionaba lo antagónico. Se aunaba la concepción idealista al sentido práctico de la vida, en tarea sin pau-

sa, donde se aprovechaban minutos para hacer la grandeza de la hora.

Por todo ello y por mucho más, el 11 de setiembre de 1888, día donde para siempre se silenció su voz inspirada y argentina, se abrió un pórtico hacia la historia, se escucharon los clarines de la fama y mármoles y bronces reclamaron su figura para la inmortalidad. Desde allí sigue señalando el camino del progreso, de la verdad y preside la marcha cultural de su pueblo.

Escuchemos ahora al capitán de navío, Agustín R. Penas. El nos hablará de este férreo forjador, en su vinculación con las fuerzas armadas. De este americano ilustre, que no dudó del aplauso del mañana. Cuyos destellos de talento jamás trató de disimular, tal vez por saber nada es más vecina a la arrogancia como la mentida humildad, ni nada más cercano de la vanidad, como el fingido recato.

Esta tarde, la autorizada palabra de este digno marino, traerá a plenitud de presencia al insigne repúblico, que vivió y murió en la pobreza, pero sin renunciar a sus ideales.

Es el capitán de navío Penas; sobresaliente marino de brillante foja en nuestra armada. Su paso por las diversas reparticiones y unidades de la flota, quedó señalado por su patriotismo, por su hombría de bien y por su capacidad. Jefe de estudios en la Escuela Naval, Comandante del Arsenal Buenos Aires, de la Segunda División de Cruceros, de la Base de Río Santiago, y actual Director del Departamento de Navegación e Hidrografía, su labor profícua es alto ejemplo para sus subordinados.

Los estudios históricos navales lo cuentan entre sus destacados cultores. Miembro del Instituto Browniano, ocupa la presidencia de la entidad desde 1952. Condecorado en mérito de importantes investigaciones y trabajos por el Gobierno del Paraguay, tradujo substanciales obras especializadas, destacándose también, como conferenciante y articulista meduloso, lo que le ha permitido contribuir dentro de su órbita, al afianzamiento de nuestra cultura.

Su impulso patriótico, su adhesión a conceptos superiores que son normas en nuestra marina y fueron directivas inmortales de su creador Francisco de Gurruchaga, lo llevaron el 16 de junio, a defender los mismos principios cuyo sostenimiento hicieron grandes a nuestros próceres. El resultado de aquella acción es de todos conocido. En una oscura celda de la penitenciaría nacional, en donde no tenía más luz que la esperanza de una patria redimida, pasó muchos días. Su prisión prolongóse

luego en Martín García, hasta donde fueron a buscarlo el 16 de setiembre, las alas triunfantes de la Revolución Libertadora. De allí salió con los honores merecidos para los que saben jugarse por las causas nobles, que son siempre las auténticas causas del pueblo.

El capitán Penas, nos mostrará la trayectoria de Sarmiento en relación a las Fuerzas Armadas. Nos hablará del sembrador que arrojó sobre los corazones semillas del saber, de rebelión y de heroísmo. De aquél que sostenía ser "el fanatismo" la ignorancia armada y asustadiza, pretendiendo detener el progreso". Del tribuno que en una sesión en la Cámara de Senadores gritaba: "La base de la libertad es la libertad de conciencia", persuadido de que era más fructífero insipirar que imponer.

Y él inspiró con sus ideas, con sus pensamientos, con sus ejemplos. Vanguardias intrépidas de su tiempo, avanzadas atrevidas en su siglo. Luces de alba y estrellas de auroras en nuestro amanecer de civilización.

Los contemporáneos del genio se llaman la posteridad. Sarmiento con sus concepciones se anticipó al mañana. No marchó con su época sino sobre ella y delante de ella. Estuvo fuera de sus días y por arriba de ellos. No fué su cortesano, sino que adelantándose a la historia, erigióse en su juez.

Por eso su palabra es inmortal, por ~~su~~ eso su voz vibra con sonoridad de infinito, por eso tiene el secreto de lo eterno, que sólo producen los grandes visionarios.

CONFERENCIA DEL CAPITAN DE NAVIO DON
AGUSTIN R. PENAS, SOBRE: "SARMIENTO Y
LAS INSTITUCIONES ARMADAS"

SEÑORAS y señores: Agradezco íntimamente las conceptuosas palabras con que gentilmente me ha presentado el señor Interventor y que por cierto exceden en mucho los méritos del presentado.

Agradezco asimismo, el honor que se me ha dispensado al invitarme a ocupar esta tribuna, que prestigiaron historiadores y hombres de letras de reconocido valor, brindándome así la oportunidad de sentir el orgullo de ocuparla y poder disertar ante tan calificado auditorio.

Me es particularmente grato hacerlo en esta casa, que guarda las reliquias veneradas de Sarmiento, cuyos documentos y objetos pareciera se fueran dinamizando, como si el Profeta de la Pampa les infundiera nueva vida, cuando recorremos sus salas reestructuradas siguiendo un proceso cronológico que nos permite seguir la vida y la obra del gran educador con una clara sensación de realismo, lo cual ha sido posible gracias a la acción tesonera y patriótica de las actuales autoridades del Museo.

Sea mi agradecimiento también para las autoridades y funcionarios que prestigian este acto con su presencia y a todos Uds., señoras y señores, que habéis tenido la deferencia de venir a escucharme y con cuya indulgencia cuento para hablaros, sencillamente, pero con todo cariño, de "Sarmiento y las Instituciones Armadas".

Era el 11 de setiembre de 1888. En la vieja Asunción, la ciudad madre de ciudades, con el comenzar de un nuevo día llegaba a su fin la vida de un varón ilustre, que supo de triunfos y de injurias, de halagos y amarguras, cuyo destino fué forjar la Patria, con toda suerte de sacrificios, dando a la Nación sus instituciones y haciendo de nuestro pueblo una nacionalidad.

Moría don Domingo Faustino Sarmiento.

Hoy, a 68 años de aquel día, le rendimos el homenaje de nuestra admiración y respeto al cumplirse un nuevo aniversario de su muerte.

Pero no es este un simple aniversario más. Tiene el de hoy un significado especial, ya que se lo rendimos en momentos en que la Nación entera siente el alborozo de su renacer a la libertad y a la democracia.

Será sin duda grato al espíritu del ilustre sanjuanino recibir este homenaje en estas circunstancias, pues mucho ha de haber sufrido en estos años en que estaba conculcada la libertad, esa libertad que tanto amó y por la que tanto bregó a lo largo de su existencia.

Autorizadas voces han destacado ya en distintas oportunidades los diferentes aspectos de su vida y de su actuación, siempre descollantes, en las altas esferas del Gobierno y en las diversas manifestaciones de su espíritu inquieto.

Maestro, periodista, diplomático, gobernante, etc., ha tenido panegiristas elocuentes que reflejaron con maestría las distintas fases de su acción, y han hecho profundo estudio de su capacidad y sus virtudes.

En este acto, que por lo evocador y propicio del lugar en que se realiza, se me antoja íntima ceremonia, no hemos de hablar, pues, del valeroso maestro que combatiera incansable la ignorancia; ni del proscrito luchador que capeara los bravíos temporales de una época borrascosa; ni del autor de Facundo, que con la pluma de su prosa terrible flagelara las muchedumbres serviles, ni del estadista genial insensible a la burla y al sarcasmo, ni del eterno pensador siempre injuriado, cuyo único lenitivo fuera la videncia de la posteridad agradecida.

Lo haremos de quien, además de todo eso, como militar perteneció a las instituciones armadas, a las cuales dedicó no poco de sus afanes de gobernante: el General Sarmiento.

Espíritu superior, es de aquellos que marcan cumbre a través del tiempo y de las fronteras, pletórico de irradiaciones en los aspectos más preciados del hombre.

Recio y potente, pareciera que hubiera tomado del suelo nativo una savia poderosa y del panorama circundante la grandeza de las altas cumbres andinas, para llegar a ser lo que fué.

Educador por excelencia, desbroza y prepara con mano ruda y robusta para arrojar la semilla del saber, luchando diariamente contra la ignorancia y los prejuicios.

Es el genio surgido en la hora propicia para crear los órganos básicos de la cultura general e indicar lo que podrá ser útil al desarrollo armónico del país, con una fuerza tal que arro-

jara como un cíclope, lejos de sí, todo lo que llegó a obstaculizar su paso.

Su talento constituye el prototipo de un entendimiento amplio, fecundo y sobre todo creador. En las distintas circunstancias en que en su larga vida le tocó actuar, encontramos una serie ininterrumpida de demostraciones de las dotes naturales con que la providencia le había dotado.

Ciencia, educación, ferrocarriles, escuelas de las más variadas disciplinas, etc., nada escapó a su interés e iniciativa, aprendiendo siempre para enseñar y buscando cosas útiles para su país.

Así puede sintetizar su vida cuando escribe: "Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía de mi patria, endurecido a todas las fatigas, acometiendo todo lo que creí bueno y coronada la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y toda la escala de honores humanos en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he escrito algo bueno entre mucho indiferente y sin fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé, y no desee mejor que dejar herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubierto de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida de que yo gocé sólo a hurtadillas".

Aseguradas las instituciones. Sí, señores, eso y más que eso es lo que hizo el General Sarmiento por las instituciones armadas.

Débenle ellas su eterno agradecimiento por la obra que, con clara visión del porvenir, concibiera y realizara para establecer las bases sobre las que se asentaría más tarde su organización.

Solamente quien, como él, que estaba identificado con ellas conociendo sus problemas y necesidades, podía llevar a cabo esa obra de estructuración con realizaciones efectivas.

Y lo estaba, porque desde sus primeros años tuvo oportunidad de convivir las inquietudes propias del ambiente guerrero que fué la característica de la época de nuestra independencia.

Lo dice en sus "Obras Completas": "La época era de entusiasmos para la naciente patria, de aparatos militares, de ruidos, de armas, entre cuyo fragor me crié..."

Nacido libre, es también libre su pensamiento y liberales sus

ideas y es oyendo las noticias de las campañas de la revolución que empieza a formar su personalidad.

Desde muy joven inició su actividad militar mostrando desde entonces una natural inclinación que ha de mantener firme en el espíritu por el resto de sus días.

Factores éstos que incidieron, sin duda, en la preferente atención que siempre prestó a la solución que requerían todos los problemas que tenían las instituciones armadas.

Lo puso de manifiesto en todas las oportunidades en que, en una u otra forma, tuvo vinculación con ellas; ya fuera vistiendo el uniforme militar incorporándose al ejército para iniciar su actuación efectiva; ya como oficial en funciones de educador; ya como periodista escribiendo temas militares, o ya como gobernante.

Esas inquietudes que fueron característica de su personalidad, se hicieron más notables con las responsabilidades del más alto cargo de la Nación.

¿Cuáles fueron esas inquietudes y las realizaciones que la satisficieron?

Podríamos sintetizarlas diciendo que Sarmiento, con una amplia comprensión de los problemas castrenses, abogó por la reorganización y el adiestramiento perfectivos de nuestras Instituciones Armadas, procurándoles materiales y sabias enseñanzas.

Debemos tener en cuenta que los hombres que hicieron la Revolución y la Independencia tuvieron que improvisarse para la guerra. Teníamos soldados formados en las luchas fraticidas y en la guerra del Paraguay, marinos improvisados en análogas circunstancias y sobre todo, numerosos elementos que educar en los principios más comunes del arte de la guerra.

Carecíamos de escuelas militares; de buques de guerra, pues no podían llamarse tales lo que eran simplemente buques mercantes bien o mal armados.

La preparación de nuestros oficiales era deficiente, de calidad mediocre; y nuestra tropa, si bien sobrábale coraje, necesitaba se le infundiera el concepto cabal de la disciplina y de la ética militar.

Para todo eso fué un organizador, representando una fuerza renovadora y llegó a preocuparse sobremanera de la educación e instrucción del elemento militar, tanto o más quizás, que la del pueblo.

Desde su ingreso a las filas del ejército en San Juan, como Subteniente de la segunda compañía del batallón de infantería

provincial, y a través de su larga actuación militar, grandes fueron los servicios de creación, transformación y aún de actuación personal que prestó a la Institución Armada.

No puede desprenderse de sus condiciones de educador y comienza por instruir al oficial enseñándole táctica y a formar al soldado como tal, inculcándole las más elementales normas de moral y disciplina.

Así podrá decir más tarde: "Jamás en un año que presidí listas de la tarde, se azotó a ningún soldado. Eran unos santos, impecables, ni de pecado venial. La disciplina había transformado a la naturaleza, sujetando a regla los apetitos y las pasiones".

Desempeña las más variadas funciones: Inspector, fiscal en los procesos militares, de administración y de comando.

En todas ellas se destaca su capacidad intelectual, su tesón y su entusiasmo, ganando un prestigio que lo lleva a ocupar el cargo de Secretario de la Academia Táctica de Caballería.

A través de su actuación se evidencia el oficial con dotes definidas, al que el Coronel Rodríguez en su enjundioso estudio sobre "Sarmiento militar", llama "precursor del moderno oficial de escuela".

Más tarde, en los distintos cargos que ocupará en el Ejército, su obra de educación y de organizador continúa en forma ponderable y en todos los órdenes.

Ya fuera cuidando el detalle de la presentación y correcto uso de las prendas militares, por considerar que la presentación de la tropa es factor incidente en la disciplina, y necesario el vestir el uniforme con decoro; o predicando con el ejemplo, convencido del valor que tienen los factores morales en la conformación del individuo; o enseñando al soldado que "La Patria no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes, ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de estas ventajas ofendiendo a los ciudadanos con cuyos sacrificios se sostiene..."

Por ello expresa: El Ejército es un modelo de moralidad y disciplina, a tal punto que en mi visita a Concordia, he sabido por el testimonio unánime de los vecinos, que la presencia del 9 de línea allí hace disminuir sino desaparecer los crímenes ordinarios..."

... "La República no será perturbada en adelante por amontonamientos de jinetes, ni motines de jefes sin honor y sin principios".

Es respondiendo siempre a esas inquietudes que en toda

oportunidad vuelca todo el esfuerzo de su espíritu y de su inteligencia para enaltecer y mantener la dignidad de la institución, de la que él se siente parte, como lo demuestra siendo Senador al apoyar el proyecto de ley por el que se restringen las excepciones al servicio de guardias nacionales y al servicio militar.

Es después, como Gobernador de San Juan, que una vez más pone de manifiesto sus condiciones de organizador, cuando ante los peligros que se ciernen sobre la Provincia, se apresura a constituir las fuerzas militares necesarias para su defensa y no omitiendo esfuerzos, venciendo obstáculos tras obstáculos, para proporcionarle el armamento necesario.

Una vez más ha resuelto, acertadamente, problemas de índole militar, cumpliendo al mismo tiempo su propósito de que el Ejército sea no sólo el organismo al que se confía la seguridad del Estado, sino también una escuela para el ciudadano que lo forma. Por eso escribe el General Mitre: "La milicia me sirve para civilizar y domesticar a los paisanos".

Así ha ido jalonando a lo largo de su carrera militar el camino de progreso y consolidación del Ejército Nacional, con el aporte de valiosas iniciativas y de múltiples enseñanzas que serán ejemplo valioso para las generaciones que le suceden.

Es al llegar a la Presidencia de la Nación cuando se cumple su obra más valiosa en beneficio de nuestro Ejército: La creación del Colegio Militar, dando así origen a su actual estructuración.

A los diez meses de su gobierno, el 9 de agosto de 1869, envía a la Cámara de Diputados un proyecto de ley para crear en forma definitiva una Escuela Militar.

No escapa al claro entendimiento del General Sarmiento la necesidad de la formación profesional del personal que ha de constituir los Cuadros Superiores del Ejército.

Terminaría con ello una larga serie de malogrados ensayos realizados desde los primeros días de nuestra vida independiente.

Ya en 1810 la Primera Junta, comprendiendo la necesidad de formar oficiales competentes para los Ejércitos Libertadores, decretó la fundación de la Escuela de Matemáticas, ordenando que: "Todos los cadetes de los regimientos sean alumnos permanentes de esta escuela, sin que se les distraigan con servicio alguno de la guarnición" porque "el oficial de nuestro Ejército debe ganar a los pueblos por el irresistible atractivo de su instrucción, de su moderación y virtudes que deben adornarlo".

Corta fué la existencia de esta escuela, cuyo cierre tuvo lu-

gar en 1813 como consecuencia del fusilamiento de su Director, el Teniente Coronel Felipe Sentenach, complicado en la conjuración de Alzaga.

Posteriormente, la Asamblea General Constituyente sanciona la creación del Instituto Militar, que también es clausurado; y a esta siguen la Academia de Matemáticas de Felipe Senilloza; los cursos que se dictan en el Colegio de la Unión del Sur, denominado en 1823 Colegio de Ciencias Morales, y la Academia Teórico Práctica de Artillería que, durante el Gobierno de Don Manuel Dorrego se establece bajo la dirección de la Inspección General y a la orden del Comandante General de Artillería.

Durante las luchas civiles entre unitarios y federales, la oficialidad se forma en los regimientos o en los no poco frecuentes hechos de armas.

Después de la batalla de Caseros se decretó la creación del empleo de Aspirantes en los Regimientos, que serían considerados como los antiguos cadetes; y posteriormente, en 1860, el Presidente de la Confederación, en mensaje al Congreso expresa: "Muy pronto estarán instaladas en esta Capital las Academias Teórico-prácticas de las tres armas, que se han mandado establecer bajo Jefes Superiores muy competentes. En la imposibilidad, por el momento, de establecer una escuela militar, para la educación de la juventud que se dedique a la carrera de las armas, es indudable que estas academias llenarán en algo ese vacío".

Después de todos estos intentos que no llegaron a cristalizar en realidad, fácil es comprender las dificultades para una solución acorde con la importancia del problema a resolver.

Tócale pues a Sarmiento el honor de crear el primer instituto militar, sancionándose la ley respectiva el 11 de octubre de 1869.

Se concretaba así una más de las tantas magníficas ideas del gran educador, pues sin duda la aletaba ya cuando dijera, al asumir el mando presidencial:

"Me prometo contraerme a preparar a la carrera militar nuevo prestigio con mayor contingente e instrucción científica.

En la Cámara, el Senador Granell amplía los fundamentos de la comisión de guerra informante, diciendo:

"Es patente a los ojos de todos la necesidad de una escuela militar. La Comisión de Guerra ha creído que no tenía los elementos suficientes el país, en estos momentos, para responder a aquella necesidad, pero también ha creído que era necesario

empezar por algo y que llevar a cabo una obra de esta importancia significa, por decirlo así, poner la primera piedra sobre la que se ha de levantar el edificio”.

“Yo creo que, en el porvenir, la Escuela Militar llegará a ser algo digno de la gloria de nuestros antepasados. No podemos juzgar de ella por lo que vamos a hacer en este momento, que no puede ser sino un punto de mira de un gran esperanza”.

Y es en la casa que habitaba Rosas, en Palermo, que el 19 de julio de 1870 se inicia el Colegio Militar, señalando una etapa más en la evolución de la institución armada a la que tantos y tan importantes servicios prestara.

Ha cumplido pues lo que él mismo se prometiera y grande es su satisfacción por la obra realizada, tan grande como su entusiasmo y su fe en los resultados para el porvenir.

Lo demuestra en su mensaje al Congreso en 1872:

“Me es grato anunciaros que la Escuela Militar funciona con el más cumplido éxito hace ya un año, y que los hábiles profesores que la dirigen llenan satisfactoriamente los objetivos de esta institución, que son dotar al Ejército de oficiales científicos, ya que el arte de la guerra, por el material que requiere y sus medios poderosos de destrucción, pone el valor al servicio de la ciencia y del genio. Las últimas guerras europeas han dissipado una nube, en lo que la humanidad no pierde, puesto que el saber es un guía hasta en los campos de batalla donde antes se ostentaba la fuerza, aunque fuerza heroica”.

No estaba equivocado el General Sarmento cuando dijera que el Colegio Militar, “será algo digno del orgullo de todos los argentinos”.

El tiempo, insobornable juez, así lo ha decretado.

En lo que respecta particularmente a la Marina, las creaciones de Sarmiento reflejan en forma nítida el espíritu que siempre le animó en sus horas, de un sentido práctico, real y concreto.

Es durante su gobierno y por su iniciativa que se sancionaron interesantes leyes, habilitando el comercio exterior, acordando privilegios y concesiones a quienes habilitaran diques flotantes, de canalización de riachos e interiores que llegan al Paraná, adquisición del primer tren de dragado, reglamentación de un servicio y construcción de faros, etc.

“Creo en el mar —decía— sobre todo como medio de transporte y comunicación entre los pueblos”.

Comprendía pues la importancia de la influencia marítima

en el progreso de los pueblos y no ignoraba que el origen de la grandeza de muchos países ha sido el desenvolvimiento económico basado en los medios naturales de comunicación. Por eso expresaba "de todos esos ríos que debieran llevar la civilización, el poder y la riqueza hasta las profundidades más recónditas del continente, hacer de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, Tucumán y Jujuy otros tantos pueblos nadando en riquezas y rebozando de población y cultura sólo hay uno que es fecundo en beneficios para los que moran en sus riberas, el Plata, que los resume a todos juntos.

Por eso anhelaba "apartar los estorbos naturales que impiden la rapidez de la navegación, según sus propias palabras; y tenía una permanente preocupación por la construcción y habilitación de puertos.

En 1870 propone al Congreso aceptar las propuestas de una empresa particular para la construcción de un puerto, expresando en 1875 en el Senado:

"Desechado el contrato por el Senado, después de obtenida la sanción de la Cámara de Diputados, buscóse en Inglaterra un ingeniero hidráulico, que presentó planos costosos que suscitaron oposiciones y ensayos, refutaciones, réplicas y gastos cuantiosos.

"Han transcurrido cinco años sin que estemos más avanzados hoy que al principio sobre el sistema que ha de adoptarse. Ingenieros ejecutantes han publicado obras de consideración en oposición a los proyectos del principal; los resultados se palpan, y no hay autoridad científica o experimentada que dirima estos litigios. Cuánto mejor habría sido aceptar la primera idea que satisfacía sin demora la necesidad presente, sin obstruir el camino para mayores trabajos y sin comprometer en el ensayo las rentas públicas.

No tenemos puertos; he aquí el único hecho conquistado.

"No lo tendremos en cinco años más".

Asimismo le interesa la seguridad de la navegación y por eso eleva una propuesta para la instalación de una serie de faros. Como todas sus iniciativas, ha sido proyectada con sentido práctico basándose en realidades. Por eso al referirse a ella dice:

"Os fué presentada el año pasado una propuesta para iluminar el río por una serie de faros. Tenía la ventaja de estar basada en un estudio sobre cálculos exactos de los costos, a más de ser de inmediata aplicación, pues sólo se trataba de adaptar a las condiciones de la navegación del río, los sistemas más ade-

lantados de iluminación trayendo directamente de las fábricas los faros y aparatos. Os recomendaría economiceis el tiempo en examinar dichos planos para proveer sin tardanzas a las necesidades del momento”.

En la redacción de ambas propuestas muestra inconfundibles rasgos de su personalidad plena de visión y dinamismo.

La afinidad existente en la solución de todos los problemas vinculados a la Marina no escapa al criterio emprendedor de Sarmiento. No podía, pues, dejar de considerar la necesidad de la formación de una Marina de Guerra que fuera realmente tal.

Había pasado ya los memorables días de la Emancipación Americana, ya el peligro no atormentaba los espíritus con recia sacudidas, ya el viejo y glorioso Almirante descansaba en un sueño de inmortalidad, sus bravos capitanes se habían dispersado ebrios de gloria; hasta el recuerdo de sus proezas parecía débilmente grabado en las generaciones contemporáneas, y la Marina de Guerra vivía según las necesidades de esa época turbulenta, sin que representara un factor eficiente de la organización, acostumbrada a seguir el vaivén de las conjunciones políticas, manteniéndose sólo como una fuerza secundaria.

Después de una guerra cuyas consecuencias sufría intensamente el país reflejándose en su economía y aprovechando las enseñanzas de esa misma guerra, refrenda la ley de adquisición de material naval.

Espectador de la Guerra de Secesión en Norteamérica, ha podido apreciar, y conoce muy bien, la utilización y la acción de buque acorazados; como asimismo la utilidad de cañoneras y bombarderas para las costas australes y los ríos.

La ley que trataba de esa adquisición de “tres buques de guerra encorazados del sistema más adelantado y más adecuado al servicio en las aguas de la República” concedía tres millones seiscientos mil pesos fuertes.

Se contaría así con un factor ponderable que se incorporaba a la obra de engrandecimiento nacional y la Institución se agrandaba ampliando el horizonte de quienes le entregaban sus patrióticos esfuerzos.

En su mensaje al Congreso en 1873 decía: “Mientras no se reciban los buques en construcción, tengo que repetir lo dicho en mis memorias anteriores: nuestra Marina no puede considerarse sino como escuadrilla de transporte”.

Y así la Marina pudo contar con los monitores “Plata” y

"Andes", cañoneras "Paraná" y "Uruguay" y bombarderas "Constitución" y "República".

Su permanente inquietud por todo lo que significara un adelanto en la marcha del país, hace que se cumplan también otras importantes realizaciones de trascendencia para la Marina: la compra de material de torpedos en Europa, la contratación de especialistas en Estados Unidos e Inglaterra, adquisición de artillería, etc., y como no queriendo dejar nada sin hacer, ocho días antes de la entrega del poder a su sucesor, el doctor Nicolás Avellaneda, dicta una ley disponiendo la construcción del Arsenal de Zárate.

Satisface así una nueva necesidad, como claramente lo expresa en su mensaje al Congreso: "Constrúyese en Zárate un arsenal de que el país ha carecido hasta hoy para el depósito de aprestos navales y abrigo y reparación de los buques de guerra. Todos los demás puertos, examinados por una comisión de peritos, no ofrecieron las ventajas que aquél reúne sobre ellos".

"La construcción de tan vasto establecimiento demanda grandes sumas y tiempo; pero se ha preferido ir proveyendo a las necesidades urgentes en los aparatos y construcciones, sin descuidar las leyes de la simetría y las exigencias del buen servicio a que se irán adaptando las siguientes. Andando el tiempo, este establecimiento será uno de los más útiles del país. Se ha recibido ya gran parte de las armas pedidas para renovar nuestro parque, y continúan llegando las que completarán el equipo de nuestros medios de defensa. Los Remington y los Gatling probaron su eficacia ya contra los rebeldes, únicos enemigos que se levantan contra la tranquila majestad de nuestra bandera".

Esta otra de sus realizaciones en las que evidencia su amplio espíritu de previsión y su incansable afán de progreso.

También cabe a Sarmiento el honor de resolver definitivamente el problema de la formación profesional del personal Superior de la Marina.

Era éste un problema que había preocupado ya a las autoridades desde la época de la Colonia, habiéndose realizado el primer intento para poder contar con oficiales aptos para la Marina, con la fundación de la Escuela de Náutica, adscripta al Real Consulado bajo la dirección de Don Pedro Cerviño, y que fuera clausurada en 1806.

A esta siguió la ya citada Escuela de Matemáticas de 1810 en la que, si bien es cierto no figuraba como especialidad definida de naval, consideraba la preparación de personal para el servi-

cio a bordo, al incluir en su plan de estudios la construcción naval, la náutica y la Cosmografía. Ya hemos visto que también esta escuela fué clausurada, y en los variados intentos que se hicieron, posteriormente la preparación de los oficiales de Marina corrió igual suerte que la de los del Ejército pues la formación del Personal Superior de las Fuerzas Armadas era en común y la mayoría de los establecimientos fundados, tenían la doble finalidad de proveer ese personal tanto a la Marina como el Ejército.

No fueron más afortunados los cursos organizados en distintas épocas con intención de resolver tal problema en forma particular para la profesión naval, tales como los del piloto Ottonne a bordo del vapor "La Merced" y los del Coronel de Marina Antonio Toll en el "Río Bamba".

En tanto, la Marina no contaba sino con la oficialidad formada en la lucha, pero carentes de la debida preparación. Sólo algunos habían acrecentado sus conocimientos profesionales con estudios hechos en el extranjero.

Decretada la creación del Colegio Militar, se hizo sin duda mayor la inquietud ya existente en los marinos por la creación de una escuela en la que pudieran prepararse profesionalmente los oficiales de la Marina Nacional.

Esas inquietudes llevaron a los jóvenes y más distinguidos oficiales de la época a iniciar el planteamiento necesario para llevar a la práctica, y en forma definitiva, la fundación de una escuela en la cual se proveyera una preparación con carácter científico y especializado a los oficiales de Marina; figurando entre los propulsores de tan magnífica idea el Tte. don Clodomiro Urtubey.

Se estableció entonces la conveniencia, después de continuos cambios de opiniones, de plantear al presidente Sarmiento la solución de esa iniciativa.

No podía él dejar de apoyar esas manifestaciones dado su espíritu constructivo, su impetuoso entusiasmo y su sensata previsión de las necesidades de la Nación.

Aprobó la idea y la hizo suya; y es así que en la sesión ordinaria del 28 de agosto de 1872 tenía entrada en la Cámara su proyecto de creación de la Escuela de Náutica.

El 13 de setiembre se expide favorablemente la Comisión Militar, y en la sesión del 2 de octubre se aprueba el proyecto que "llevaba el sello de una gran oportunidad y conveniencia práctica".

La ley lleva fecha 5 de octubre y con fecha 18 del mismo mes, Sarmiento expide el decreto autorizando el establecimiento de una Escuela de Náutica en el vapor "General Brown".

En las instrucciones que se entregan al comandante del Vapor Escuela Náutica, se revela su claro concepto sobre lo que debe ser la instrucción profesional.

"... Ha creído que tan importante estudio debía inaugurarse por una excursión marítima a lo largo de nuestras costas, con el fin de que las escenas de alta mar muestren a los alumnos la extensión y el teatro de sus futuros trabajos, pues la limitación de la navegación fluvial reducirá parte de la guerra marítima a movimientos de antemano trazados por el elemento limitado en que han de moverse los buques..."

La Escuela Naval y el Colegio Militar, representaban el jalón más importante de la trayectoria de las dos instituciones hermanas, las que desde ese momento tendrían marcados promisorios rumbos para el desenvolvimiento de las Fuerzas Armadas de la Nación.

Su tarea no terminó con la adopción de tan importantes medidas en el orden material, sino que cuidó también de la parte moral. La energía y la honradez de su carácter estuvieron siempre presentes en sus resoluciones, propiciando su acatamiento y asegurando fiel cumplimiento en todas las jerarquías. Así es como brilló siempre en las instituciones armadas la moralidad militar, cimentándose la disciplina y el espíritu del honor.

Esa fué, en síntesis, la obra del General Sarmiento en pro de las instituciones armadas.

Continúan ellas la ruta que el destino ha querido deparales, hoy más unidas e indestructibles que nunca entregadas al fortalecimiento de un nuevo espíritu, en la consecución de altos ideales y nobles ambiciones.

Sesenta y ocho años han transcurrido desde que murió Sarmiento, "de la más bella muerte, eslabonada con limpia integridad a la lógica de la más fecunda vida".

Muchas veces recordado con cariño, muchas otras olvidado con indiferencia, su espíritu sobrevive y hoy nos acompaña en las alegrías de la libertad reconquistada, que mantendremos para felicidad de nuestros hijos si, en los momentos difíciles que nos depara el porvenir o cuando los azares de la vida se ofusque nuestra mente o se exalten nuestras pasiones, buscamos la inspiración en el recuerdo del gran luchador, el austero repúblico que idolatró esa libertad y odió las tiranías.

Hoy podemos repetir las palabras que escuchó cuando bajó, al sepulcro: "General Sarmiento: el pueblo responde de la paz de vuestros despojos en la eternidad de nuestra memoria".

DISCURSO DEL Dr. AGUSTIN ALVAREZ, PRESIDENTE DE
LA ASOCIACION "AMIGOS DEL MUSEO SARMIENTO",
REMEMORANDO LA CREACION DE LAS
BIBLIOTECAS POPULARES

SEÑORAS y señores: Con este acto, la Asociación Amigos del Museo Histórico Sarmiento inaugura sus actividades públicas y por ello es menester que expliquemos en pocas palabras su génesis y sus propósitos.

Entendemos que un Museo no puede, ni debe, ser sólo un edificio donde se depositan y se conservan, debidamente catalogadas, colecciones de objetos. Un museo histórico, en particular, no debe proponerse únicamente salvar de los estragos del tiempo las reliquias de un pasado muerto. Sin dejar a un lado el patriótico culto del pasado y de los héroes nacionales, necesario en cualquier país, pero imprescindible en una tierra como la nuestra, donde el copioso aluvión inmigratorio ha perturbado el proceso de sedimentación natural de una tradición, un museo debe ser además, de acuerdo al ideal moderno, una verdadera institución pública —un taller, un laboratorio, un seminario— que sirva a la comunidad como fuente irradiante de cultura.

Y tratándose de un museo como éste, dedicado a Sarmiento esa necesidad de proyectarse al medio ambiente se hace más imperiosa, pues dada la extraordinaria personalidad del gran sanjuanino y su múltiple acción civilizadora, acercarse a él, revivir el pasado que le está vinculado, es también servirse de él para mejor interpretar el presente y avizorar y encauzar el porvenir. Sarmiento no necesita ser actualizado porque su obra tiene una dimensión que la hace constantemente actual. Como lo expresa con acierto Joaquín V. González en ocasión de su centenario, Sarmiento "es perpetuo contemporáneo en nuestra evolución nacional". Lo que hace falta es difundirlo, hacer que su presencia llegue al pueblo, exhibiendo las múltiples facetas de su genio creador y de su indómito espíritu; demostrar que sigue siendo —y seguirá siendo— un inagotable venero, en el que las sucesivas generaciones de argentinos encontrarán siempre inspiración y estímulo para toda obra de progreso.

Hace mas de cuarenta años, un talentoso periodista, Maria-

no de Vedia, que utilizaba el seudónimo de Juan Cancio, escribía estas apropiadas palabras que no han perdido actualidad:

“¡Cómo falta Sarmiento a la juventud de estas horas! Y como no le va a faltar nunca, cuando los jóvenes de hoy libren las buenas batallas que les esperan. Les falta ahora el gesto, la palabra, el estímulo, el ejemplo vivo, el aire que agitaba al pasar, y nadie les habla su lenguaje, fortificante, revelador y convincente; pero luego cuando vayan a los parlamentos, al foro, a la vida, a cada instante tendrán qué hacer con él, que citarlo, que proclamarlo, que exaltarlo, porque todo lo previó, todo lo vió y todo lo vivió, —sembrador enloquecido que esparcía desde las cumbres, a los vientos varios, simientes destinadas a cosechar sin término, a lo largo del tiempo en que su memoria crece. Es una selva, hay que penetrarla; es un mar, hay que surcarlo; es una montaña, hay que subir a su cima; es una extensión infinita, hay que recorrerla.”

El señor Interventor del Museo Histórico Sarmiento, Dr. Bernardo A. López Sanabria, espíritu selecto, enamorado de las cosas de nuestro pasado pero que también vive plenamente los problemas de nuestro presente y siente una patriótica inquietud por nuestro porvenir, está demostrando con su acción al frente de esta institución que es, según lo expresa con tanta concisión la conocida locución británica, “the right man in the high place”. En efecto, su dirección del Museo se ha señalado por una serie de iniciativas felices, inspiradas todas ellas por ese ideal moderno de la organización y funcionamiento de los museos a que acabamos de hacer referencia. Así, a él se debe una nueva ordenación y presentación del material existente, fruto de un certero criterio histórico, que facilita al visitante el estudio de la vida del ilustre cuyano, al que puede seguir paso a paso en su singular trayectoria, a través de los objetos que guardan una relación con su actuación pública y privada. A este respecto cabe señalar que, respetuoso de la verdad, dispuso que volvieran a exhibirse al público las insignias y condecoraciones masónicas de Sarmiento, que durante la dictadura habían sido ocultadas, obedeciendo sin duda a sugerencias de elementos retrógrados y mojigatos, a quienes molesta esa militancia espiritual del hijo de Doña Paula, como no pueden resignarse a reconocer igual militancia en San-Martín y sus compañeros de la gesta libertadora.

Finalmente, al doctor López Sanabria se debe la fundación, el 19 de mayo del corriente año, de nuestra Asociación, que lo cuenta —con toda justicia— como su presidente honorario. Fué

a sugestión suya, y convocados por él, que acudimos los amigos del Museo, movidos por una común admiración del prócer y un deseo de difundir su vida y su obra como una manera segura de promover en nuestra patria la libertad, la democracia, la cultura y el progreso.

Porque sosegadas las pasiones que en vida suscitó, por sobre el humo del incienso y los clamores de la diatriba de las fuerzas que él combatiera —y que siguen pugnando por resistir el movimiento progresivo de la humanidad— se yergue inmarcesible, su figura de coloso, bañada por la serena luz del juicio de la posteridad.

Al buen sentido, a la gentileza y al contagioso dinamismo del doctor López Sanabria se deben la armonía y la unidad de propósitos que nos animan. Os pido que premieemos con un merecido aplauso la meritoria labor que viene desarrollando en el Museo.

Hace 86 años, exactamente el 29 de octubre de 1870, Sarmiento creaba, por decreto, la primera Comisión Nacional de Bibliotecas Populares. Conocido es el afán que siempre tuvo por crear bibliotecas, pues conceptuaba al libro como el complemento imprescindible de la escuela; ésta procuraba al niño, al futuro adulto la llave de ese inagotable tesoro constituido por los libros, en los que completaría su cultura. En 1854, escribía en el *Monitor de las Escuelas Primarias*: "La escuela y el libro, o mejor dicho la biblioteca, son dos cosas que se suponen la una a la otra. Los libros piden escuelas, las escuelas piden libros."

Este aniversario, tan sarmientino, nos ha parecido propicio para rendir nuestro primer homenaje público a la memoria del Maestro de América.

El doctor Ismaél Moya, Vicepresidente 3º de esta Asociación, que hoy honrará nuestra tribuna, tiene sobrados méritos para ocuparla. Hijo dilecto de Dolores, ha cumplido una brillante trayectoria cultural, jalonada por más de veinte libros y por numerosas publicaciones fragmentarias, en las que ha puesto de manifiesto sus dotes de escritor, poeta, dramaturgo y pedagogo, que le han valido, entre muchas otras distinciones, su designación como Miembro de Número de la Academia Argentina de la Historia.

Autor prolífico y múltiple, cuya gama de intereses intelectuales, centrada en el folklore y la paremiología, abarca un sinnúmero de temas históricos y literarios, su producción está presidida por un ideal superior, que podría sintetizarse en la trilogía, patria, tradición y democracia.

El doctor Moya, que es profesor de castellano y literatura en varias instituciones de enseñanza secundaria, es un viejo y sincero admirador de la obra de Sarmiento, y ya se ha ocupado de él en libros y conferencias, como "El americanismo en el teatro y la prédica de Sarmiento", "Sarmiento y el folklore", "Sarmiento en sus relaciones con el arte", "Sarmiento y su obra" y "Sarmiento y el teatro".

Estos antecedentes justifican plenamente la elección que ha hecho la Asociación para inaugurar con él sus actos públicos, con una disertación sobre *Sarmiento y la Tradición Nacional*, que ha de ser, sin duda, enjundiosa y llena de enseñanzas.

Doctor Moya, teneis la palabra.

CONCEPTOS DE LA CONFERENCIA DEL DOCTOR ISMAEL MOYA, SOBRE LAS BIBLIOTECAS POPULARES CREADAS POR SARMIENTO

MERCED a la iniciativa admirable del Director doctor Bernardino A. López Sanabria, —comenzó expresando el Dr. Moya— surgió la Asociación de Amigos del Museo Sarmiento, integrada por mujeres y hombres que guardamos permanente devoción por las reliquias que en esta casa histórica por tantos motivos, evocan el itinerario glorioso de la vida de Domingo Faustino Sarmiento.

El doctor López Sanabria, fervoroso demócrata, desempeña con justos títulos de inteligencia, la honrosa guarda de estos recuerdos y testimonios sagrados y ha convertido al Museo en un dinámico centro de interés que proyecta enseñanzas y sugerencias hondas; en un aula donde, cotidianamente, el pueblo encuentra aleccionadoras lecciones de patria.

Tanto él como los prestigiosos miembros de la Asociación han resuelto conmemorar uno de los acontecimientos trascendentales de la vida nacional, de su cultura, de su programa espiritual, la sanción de la ley sarmientina creando la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, surco luminoso que se prolongó hacia todos los mirajes de la República como una bendición milagrosa y que en los tiempos actuales podemos admirar cubierto de magníficos florecimientos, porque casi no hay un rincón del país, donde no abra sus puertas a la ansiedad delectiva de aprender y superarse, una biblioteca pública, fruto de aquella sapiente ley, digna del benemérito maestro, del formidable sembrador de ideas, que fué Domingo Faustino Sarmiento, laurel de la Patria, al que solamente pueden negarle reverencia los que no conocen su obra o aquellos otros que viven odiando la luz.

Después de referirse al genio sarmientino y a la injusta leyenda negra de la Patagonia, el disertante expuso la cuestión del Estrecho de Magallanes y la posterior actividad de Sarmiento frente a las reclamaciones de Chile.

El doctor Moya demostró que fué precisamente, el gran sanjuanino, el denodado defensor de nuestros derechos territoriales en aquel conflicto y que su prédica y su acción vibrantes y decididas contrastaron con la débil y tibia posición de ciertos argentinos encumbrados.

Inmediatamente pasó a estudiar a Sarmiento y la tradición. Dijo en esta parte:

“Sarmiento, gaucho admirable que se gloriaba de las raigam-

bres indias de su ascendencia, fué un precursor de la ciencia folklórica en la Argentina. Los que le niegan ese privilegio ignoran los amplios horizontes semáticos del vocablo folklore. Argumentan que no encaró el estudio de esta disciplina como los tratadistas que surgieron en 1878 de la Folklore Society, de Londres y como los que sobre el rumbo de aquellos encaminaron sus teorías. Se hallan tan ceñidos a la palabra anglosajona de William Jhon Thoms, que para ellos no realizó labor estrictamente circumscripita a la especialidad, el que no la intituló con ese término. La ciencia, ya lo dije en otra oportunidad, no es cuestión de nombre sino de investigación. Las personas que en este linaje entusiasmo y su iniciativa, antes de que entrara en vigor universal la denominación moderna de la disciplina, ¿dejarán, por esto de ser obreros del folklore? ¿Podría objetarse la vocación folklórica a Esteban Echeverría, propulsor del nativismo y del estudio y aprovechamiento didáctico de las supervivencias?

Un enfoque más certero de la obra de Sarmiento descubre en ella un profundo sentido de tradición. Vibra en las entrañas de este gran civilizador una vigorosa sugestión telúrica. Es un costumbrista que presenta los hechos pintorescos y aleccionadores del pasado y los que él mismo abarca en la actualidad que le toca vivir en Cuyo, con tanto movimiento y verdad humana, con tal fuerza colorista, que sus personajes parecen agitarse ante nosotros como en una escena viviente y sonora. Los testimonios que acaudala en "Recuerdos de Provincia", constituyen magníficos afluentes del folklore. Su gama es amplísima. Discurre desde los usos, hábitos, prácticas religiosas, indumentaria, artes plásticas y artesanía tradicionales en Cuyo, hasta las evocaciones paremiológicas que él desarrolla con matices de erudición y sazón con acotaciones chispeantes de ironía y gracia original.

Pero, donde despunta con firmeza el folklorista, es en "Facundo", (1845).

Desde el principio de esta obra poemática, formula su método psichistórico. Cosquín y Clouston, en 1886 y 1887, reconocieron el método histórico para descubrir el origen de los mitos y cuentos populares que en preciosa abundancia rodaban por Europa. Sarmiento, en 1845, establecía como fundamental buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres y tradiciones populares la clave de la organización de la República. Según se infiere de sus palabras, que pueden leerse en la Introducción a *Facundo*, había que reunir las super-

vivencias con valor funcional en ese momento, (costumbres y tradiciones en sus multiformes apariencias, darles su lugar en la evolución de la cultura criolla; y, ahondando en ellas, llegar a la auténtica imagen psicológica del pueblo, para luego crear aquel sistema político, social y económico que, a semejanza de un cauce, pueda conciliar y dirigir las ideas, las fuerzas y las voluntades de la sociedad argentina hacia su verdadero destino.

¿Qué factores darán esa imagen, según Sarmiento? ¿Qué recursos habrá que utilizar para descifrar el enigma de nuestra organización definitiva? Estudiar prolijamente las vueltas y revueltas de los hilos que forman el nudo que la espada no ha podido cortar, según sus propias expresiones. En primera instancia impónese la catalogación y análisis de los elementos tradicionales en función del medio. Advertido cómo este gran pensador busca en lo que después se llamaría folklore vivo, la huella del alma nacional, vale decir, en lo más íntimo. Llegando a la imagen verdadera del carácter criollo por medio de la ubicación histórica de sus costumbres y tradiciones, seguidas hasta su origen, como ahora lo predicán Krohn y sus discípulos de la escuela finesa, en lo que se refiere a los temas literarios, se podrá idear un sistema que guíe al pueblo y lo conduzca, de coincidencia en coincidencia, hasta la etapa definitiva del trabajo en paz, unión y libertad.

Rastrear los orígenes de las supervivencias tradicionales nada más que para determinar una época y una región, sería disminuir las aspiraciones de la ciencia folklórica. Toda diligencia metódica, dilatada y a veces plena de escollos, debe llegar al vértice de una conclusión general, de un principio, de una ley. Aquí radica lo fundamental de estos estudios. Y no otra cosa era lo que el preclaro maestro buscaba.

Afán previo a la escritura del *Facundo*, fué la recopilación de los elementos característicos del medio, para seleccionarlos y clasificarlos dentro de su especie. Y, como Sarmiento poseía el sentido de la investigación integral, su obra sorprende por la variedad dentro de la unidad del tema.

Delimita el área geográfica donde se agitarán sus héroes. Estudia la naturaleza y el carácter del hombre supeditado a ésta. Ahonda el surco de su averiguación hasta llegar a los orígenes indios que él desentraña y analiza para extraer el jugo de una enseñanza, el testimonio de hechos aparentemente inexplicables. Sigue al pueblo en su evolución humana, intelectual, artística, económica, política. Subraya sus modalidades. Destaca los arque-

típos populares: el caudillo, el gaucho, el cantor, el rastreador, el baqueano; evoca las expresiones literarias y los primores de la coreografía criolla; apunta dichos; acota las anécdotas; y todo para luego formular concepto, casi su ley sobre las características de los pueblos mediterráneos hasta 1845; y sobre las posibilidades de los mismos en posteriores épocas. Por más que riña con Vico, él, en cierto modo coincide, por cuanto busca la interpretación de la vida de la sociedad en la poliédrica fisonomía de los hechos, al través de los datos palpitantes de la tradición y las costumbres. Cuando se refiere al cantor, su pensamiento se vuelve hacia aquellos hombres, carne de tradición, verbo de la tradición que fueron los primeros historiadores de la patria.

Menciona arquetipos de nuestras costumbres, les asigna su verdadero papel funcional dentro del medio y extrae conclusiones fundamentales.

Si habla del cantor, explica:

"El gaucho cantor es el mismo bardo, el vate, el trovador de la Edad Media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades y del feudalismo de los campos, entre la vida que se va y la vida que se acerca. El cantor anda de pago en pago y de "tapera en galpón" cantando sus héroes de la pampa perseguidos por la injusticia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron a sus hijos en un malón reciente, la derrota y muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga y la suerte que le cupo a Santos Pérez. El cantor está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía, que el bardo de la Edad Media y sus versos serían recogidos más tarde como los documentos y datos en que habría de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior inteligencia de los acontecimientos"...

Estas expresiones son un reconocimiento de la fertilidad del numen popular. Malgrado algunas reticencias, nuestro Sarmiento exalta a esa progenie lírica que cantó sobre el mismo terreno de las hazañas y a poco de ser éstas coronadas por el heroísmo; la progenie que hizo historia en sus romances humildes, en sus cifras desafiantes, en sus coplas que herían el orgullo del enemigo, en sus glosas al sacrificio gaucho culminado en gracia de la libertad. Rasgos fundamentales de la Historia de España fueron extraídos por el investigador minucioso, de las primeras gestas. El juglar oscuro, anónimo, actor quizá de las mismas contiendas que refiere en verso desigual pero sincero, fué historiador sin

proponérselo y favoreció en el tiempo los afanes del cronista, apuntaló el esfuerzo del estudioso de los hechos nacionales. Nuestros payadores, como aquellos juglares, anónimos en su mayoría, soldados en su totalidad, fueron los primeros mentores de héroes y sucesos, porque cantaron a unos y a otros en el mismo campamento, acaso padeciendo los tajos recibidos en el entrevero de la víspera. Acontecimientos regionales inadvertidos para el relator oficial, quedaron fijados en el cantar de nuestros payadores, se hicieron historia. El payador —y no lo niega Sarmiento— ha sido el resonador, el altavoz de la patria dentro de su ámbito y de sus posibilidades. Lo sabe eslabón melodioso de la eterna cadena de nuestras tradiciones y lo admira y lo nombra con ternura cívica.

Si; fué un abogado de lo americano en el teatro y la poesía. Los defendió fervoroso por la tradición misma de la patria; la tradición que brilla en el sol de los Incas, que canta con la voz de los torrentes andinos, de los ríos litorales, del mar patagónico; la tradición que es color esplendente en las flores de nuestras pampas, de nuestros valles, de nuestros cerros; la tradición que es cantar cristalino de calandrias y zorzales en nuestros montes sureños; que es el paisaje multiforme de la tierra madre con sus llanuras fragantes y sus cordilleras gigantes; con sus selvas de maravillas cofres de misterio y de leyendas, con sus cataratas con ondulantes y sonoras banderas de plata y luz. La tradición, en fin, que son nuestras pasiones, nuestros ideales, nuestros amores, nuestras glorias, nuestra lengua que canta y nuestro corazón que ama. ¡ Esta era la tradición que quería Sarmiento!

Y abogaba también por la tradición de la patria cuando al referirse a las costumbres locales dice con orgullo: "Del centro de estas costumbres y gustos generales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán y darán tinte original al drama y al romance nacional."

El alma de la pampa vibraba en lo recóndito de sus fibras. La llevaba prendida en el subconciente. Ella se infiltra, generosa y pujante, apenas el afán civilizador que lo hace subestimar a veces lo tradicionalmente nuestro, deja abierta la más delgada fisura. El 25 de enero de 1846, está en Montevideo y escribe a Vicente Fidel López. Cuando habla de los poetas que en la Nueva Troya cantan, comienza a predicar contra el ocio lírico de los argentinos que traducen su dolor de expatriados, su tragedia de perseguidos por un tirano, en la melodiosa estrofa. Afirma que no cree en la efectividad progresista de la poesía; y hasta les enrostra: "Y mientras otros fecundan la tierra, cruzan a vuestros ojos

con sus naves cargadas el *almo* río, cantad vosotros como la cigarra; contad sílabas, mientras los recién venidos cuenten *patacones*: pintad las bellezas del río que otros navegan; describid las florestas y campiñas, los sotos y bosquecillos de vuestra patria, mientras el teodolito y el grafómetro, prosaicos en demasía, describen a su modo y para otros fines los accidentes del terreno."

Pero enseguida de esta reconvención amarga inspirada por esos terribles celos que siente del extranjero superador material del gaucho; enseguida de esta queja que es la de un padre que ve dolorido cómo el extraño más práctico y más instruido, más aspirante y más egoísta, aventaja a su hijo idolatrado; enseguida de esta protesta punzante, cede a la instancia del alma de la patria, escucha el canto gaucho de Chano en la boca de centenares de criollos, se conmueve con las coplas jugosas de tradición que lanza al viento Hilario Ascasubi y entonces sonríe con los ojos húmedos y recuerdos y confiesa: "A mí me retozan las fibras cuando leo las inmortales pláticas de *Chano, el cantor*, que andan por aquí de boca en boca. Echeverría describiendo las escenas de la pampa. Maldonado imitando el lenguaje llano, lleno de imágenes campestres del cantor, qué diablos!, porqué no he de decirlo, yo, intentando describir en Quiroga la vida, los instintos del pastor argentino y Rugendas, pintando con verdad las costumbres americanas"... y agrega "...Paréceme ver al viejo *Chano* de las islas del Tordillo, acercándose al pago de la Guardia del Monte, al tranco majestuoso y pausado del caballo del gaucho, estirado el cuello del corcel"...

Sarmiento escribe y actúa en función de la tierra. "El aspecto del suelo —dice en *Recuerdos de Provincia*— me ha demostrado a veces la fisonomía de los hombres y éstos indican casi siempre el camino que han seguido los acontecimientos".

Aferrado al solar nativo, de donde quiere que se nutra la literatura y el arte, Sarmiento va más allá de su filiación gaucha: se proclama indio por herencia racial e histórica, así ha podido manifestar: "Yo parto de mi padre el indio huarpe". Y, orgulloso de los gauchos, dice de ellos con palabra vibrante: "De esos gauchos formó San Martín un regimiento a la europea, añadiendo a las dotes de equitador más osado del mundo, la disciplina y la táctica severa de la caballería del Imperio".

Y tan honda es su correspondencia física y espiritual con el paisaje que le rodea, que sueña para los artistas, los poetas y los filósofos, una temática esencialmente autóctona, con la visión de las pampas, de los valles, las cordilleras, los ríos y el mar argen-

tino; nutrida con las savias indoespañolas que recorren vivificantes los cauces de la tradición; animada por los sentimientos que prestigian secularmente a la raza iluminada por los ideales que hicieron estremecer al pueblo de Mayo. Le disgusta el prurito de algunos escritores que buscan en ambiente ultramarinos los personajes, pasiones e ideas de sus obras, cuando la tierra americana se las brinda generosa y con un sello de mayor novedad.

En Sarmiento convergen el nativista, el colector de materiales de folklore, el investigador de las tradiciones que las sigue afanosamente para buscar leyes generales de orden social. Por eso afirmo que *"Facundo"* y *"Recuerdos de Provincia"*, son, en primer lugar, juntamente con otras virtudes fundamentales, las obras de un insigne precursor, hermanado a Esteban Echeverría en la emoción telúrica y en el esclarecido concepto acerca del valor de las supervivencias populares en el estudio de los fenómenos colectivos y en la identificación de la sociedad criolla con su auténtico destino.

Por el método psichistórico que esboza Sarmiento para que otros con mayores recursos de investigación puedan perfilarlo definitivamente... "hubiérase entonces explicado —dice el autor de *"Facundo"* en la Introducción— el misterio de la lucha obstinada que despedaza a aquella república; hubiéranse clasificado distintamente los elementos contrarios, invencibles, que se chocan; hubiéranse asignado su parte de la configuración del terreno y a los hábitos que ella engendra; su parte a las tradiciones españolas y a la conciencia nacional, íntima plebeya, que han dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han transformado al mundo político; su parte a la barbarie indígena, su parte a la civilización europea; su parte en fin, a la democracia consagrada por la Revolución de 1810; a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad".

El folklore en manos de Sarmiento, asumía, como se advertirá, un valor sociológico poderoso. Sin nombrarlo, sin referirse a variantes, ni a comparaciones, el maestro establece la trascendencia de aquella disciplina cuyo ámbito científico es, en la actualidad, inmenso.

Me diréis que Sarmiento tuvo expresiones hostiles, agresivamente hostiles hacia la tradición hecha en el gaucho. Ello es verdad, como es verdad que una vez axaltó al extranjero inmigrante y luego, adoctrinado por la experiencia, mordido por desengaños, combatió ferozmente las pretensiones de núcleos forá-

neos que pretendían ser dentro del poder argentino. Esto podrá leerse en su libro "*Condición del Extranjero en América*".

Pero id a buscar el discurso que pronunció ante los maestros de Buenos Aires, en setiembre de 1868. Para entrar en el tema de la redención del gaucho, refiere en síntesis un cuento tradicional en Estados Unidos. A una señora le vienen a avisar que su marido se halla en peligro de ser muerto por un oso. Y la señora, muy oronda, contestó: —Yo no me entrometo en los asuntos de mi marido, que él se las componga con el oso.

Y dice Sarmiento:

"Eso es lo que pasa en la República Argentina con la educación.

"Se dice que es necesario educar a los pueblos; pero los gobiernos contestan: *no me meto con el oso*.

Se dice que es necesario hacer del pobre gaucho un hombre útil a la sociedad, educándolo; y todos contestan: *yo no me meto con el oso*. Pero es necesario *meternos con el oso*; para que el pueblo argentino sea un verdadero pueblo democrático".

Y advertid cómo pone el dedo en la llaga:

"Ningún país del mundo está en peores condiciones que el nuestro para ser República; porque estamos divididos en aristócratas y plebeyos y esa división es el fruto de la educación mala que se da".

Y advertid, también, cómo aboga por los fueros gauchos, cuando en el mismo discurso afirma:

"tomamos como vago a uno de los gauchos de nuestra campaña y buscamos su genealogía, ese gaucho será acaso un descendiente de los conquistadores, uno de los dueños de la tierra y que hoy no tiene un palmo de tierra donde reposar la cabeza".

Gran verdad y gran defensa.

Sarmiento, que ha gritado porque el gaucho era inculto en el sentido escolástico; que denota contra él porque es montonero y rebelde, gritos y denuestos que deben ir más contra el sistema que contra la víctima del sistema, sale ahora a la defensa del gaucho y ruge contra el sistema, dando él toda la cara, ofreciendo él toda su energía, todo su poder de gobernante.

"Para tener paz en la República Argentina, para que los montoneros no se levanten, para que no haya vagos, es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia..." "...Para eso necesitamos hacer de toda la República una escuela. ¡Sí! una escuela donde todos aprendan, donde todos se ilustren y

construyan así un núcleo sólido que pueda sostener la verdadera democracia que hace la felicidad de las repúblicas”.

Pocos días después, en Chivilcoy, pronuncia otro discurso famoso que contiene frases como éstas: “De hoy en más, el Congreso será el curador de los intereses del pueblo: el Presidente, el caudillo de los gauchos transformados en pacíficos vecinos. Chivilcoy, es ya una muestra del futuro gaucho argentino”.

En la defensa de este gaucho, Sarmiento está haciendo la defensa de una de las entrañas más genuinas de la tradición argentina. No quiere matar esa tradición. Por el contrario: quiere depurarla hasta convertirla en claridad gloriosa de la República”.

Revista del Museo Histórico Sarmiento

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

(Segunda Sección)

INFORMACIONES

EL DOCTOR BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA, DESIGNADO INTERVENTOR EN EL MUSEO HISTORICO SARMIENTO, ASUME SUS FUNCIONES

EL 2 de febrero, firmado por el Exmo. señor Presidente de la Nación, general don Pedro Eugenio Aramburu, se dictó el decreto respectivo designándose al doctor Bernardo A. López Sanabria Interventor del Museo Histórico Sarmiento. Decreto que en su parte resolutive, determina como indispensable... "Normalizar su funcionamiento a los efectos de asegurar el máximo de eficiencia en sus servicios...". Cuatro días después, en acto de singular trascendencia por el número y calidad de los concurrentes, el Director General de Cultura, profesor Julio C. Callet Bois, puso en posesión al nuevo funcionario. Prestigiaron con su presencia la ceremonia el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, doctor Alfredo Orgáz; los directores de los museos Nacional y Mitre, capitán de navío Humberto Burzio y doctor Jorge Mitre; los ex legisladores nacionales, doctores Guillermo Acosta, Carlos Cisneros, Alberto Iribarne, Manuel Pintos, Santiago Núdelman y Ernesto Sanmartino; el Presidente de la Academia Privada de la Historia, capitán de navío Jorge R. Salvá; el del Instituto de Sociología e Historia, profesor Alberto Palcos; el héroe de la libertad de prensa, señor David Michel Torino; el doctor Alfonso Castellanos Esquiú; el embajador, doctor Enrique Loudet; profesores universitarios, autoridades educacionales, altos jefes de las Fuerzas Armadas y numerosa y calificada concurrencia.

A continuación de las breves palabras del Director General de Cultura, quien al poner en posesión del cargo al nuevo funcionario destacó la labor de éste en pro de la cultura histórica del país, pronunció su discurso el nuevo Director-Interventor del Museo, quien expresó:

"A esta casa transitada por la Historia y jerarquizada aún más por el nombre ostentado en su frontispicio, sólo puede encontrarse dominado por la emoción.

En sus muros parece resonar la elocuencia de los Constituyentes de 1880. Bajo su techo, diríase, vibran todavía los espíritus

de los representantes de la Nación, ante la rectora e inspirada palabra del presidente Avellaneda. Aquí el sentir nacional de aquella trascendente y solemne hora, tomó cuerpo, cobró realidad, se materializó en acción, para cumplir el inquebrantable designio del país.

Testigo pues, este edificio del laborioso proceso de la ley declarando Capital de la República a la Ciudad de Buenos Aires, viene a aumentar sus blasones, con el honroso destino que desde 1938 tiene, al ser destinado sede del Museo Sarmiento.

Constituye así doble honor dirigir la preclara y superior tarea que en él se cumple. Y el se acrecienta para mí, al ser puesto en posesión de este cargo, por un intelectual de alta capacidad y superior cultura, como el profesor Callet Bois, poseedor de un corazón donde palpitan auténticas emociones democráticas.

Agradezco vuestros generosos conceptos señor Director General de Cultura, ellos si exceden a mis merecimientos, me obligan en cambio, como el mejor estímulo, para hacerme acreedor de esa esperanza señalada con vuestras palabras.

Esta ceremonia, como todas sus similares, encierran desde el 16 de setiembre último, una expresión de alto contenido, un significado de hondos alcances. No constituyen meros cambios de hombres en el rutinario desenvolvimiento administrativo. Tampoco implican un relevo de ellos por imperio de un nuevo gobierno dentro de la función estatal. No señores, es mucho más trascendente su simbolismo, mucho más profundo su sentido. Es la expresión tangible, rotunda, fundamental, del espíritu de una revolución triunfante, restituidora de superiores conceptos, reparadora de imperecederos principios, desagraviadora de la libertad. Es amanecer de promesas, es radiante aurora de realidad para la República, porque viene a sustituir un régimen negador de derechos, opresor de pueblos, destructor de cultura. Es la expresión de una revolución, en donde los hombres que actúan por ella, sólo podrán hacerlo con auténtico sentido de responsabilidad, con íntima devoción por la democracia, con absoluto respeto por la ley. Porque sólo así, y tan sólo así, tendremos el apoyo de la ciudadanía y podrán alcanzarse los altos fines proclamados y los superiores objetivos propuestos.

Ese será por otra parte, el más alto título de prestigio de esta histórica cruzada, nacida con pureza de mármol, con consistencia de bronce, que simboliza el infortunio de ayer, la alegría de hoy, la esperanza de mañana.

La sangre vertida ha sido para retomar el camino de la ley, para volver al verdadero concepto republicano en todos los órdenes de la actividad nacional, y no podía a ello, ser una excepción, las instituciones, donde como en ésta, se jerarquizan los valores del espíritu y se enaltecen las enseñanzas del ayer.

Los museos históricos, son templos atesoradores de recuerdos vivientes de nuestros varones preclaros. Es allí donde latén como lámparas votivas sus ejecutorias perdurables, sus gestos trascendentes, sus acciones imperecederas. Son fuentes saturadas de pretéritos efluvios de grandeza, a donde deben recurrir las generaciones en las horas difíciles, para inspirarse en las sabias lecciones dictadas por la experiencia. En ellos surgen trayectorias como las del gran sanjuanino. Verdaderos, potentes y altos faros, que permiten el reencuentro de la vieja con la nueva patria. Mostrando ésta a aquélla con sus claras luces, los caminos por donde se forjó la grandeza del país, por donde se jerarquizó su espíritu, por donde se cimentó el prestigio de su nombre y la gloria de su bandera.

Es también a los museos, a estos santuarios del ayer, adonde tendríamos que recurrir —ojalá nunca lo fuese— el día que nuestras fronteras, o la dignidad de nuestra patria, exigiesen ser defendidas. Porque aquí, a la sombra de las bizarras armaduras, aquí, al lado de las melladas tizonas, a la vera de las enmohecidas lanzas, es donde hemos de encontrar las legendarias piedras, en las que las nuevas espadas deberán afilarse para también ser gloriosas. Porque son las mismas, en las que las asentaron San Martín, Güemes y Belgrano.

Todo eso y mucho más, significa para el espíritu de una nación, estas instituciones y adquieren mayor trascendencia aún, cuando los pueblos se desvían del camino por donde deben lograr sus altos destinos. Tal lo acontecido por desgracia últimamente, en nuestra querida tierra.

De allí sea el problema de esta hora, ante todo y por sobre todo, un asunto de reeducación popular. Bien ha dicho por ello el Exmo. señor Presidente Aramburu: "Los que tienen la responsabilidad de conducir la revolución, de todos los males acumulados, los que más deben preocuparnos, son los que afectan el alma argentina". Y esto es evidente señores, porque nuestra tragedia es de fondo y no de forma. Diez años de prédica errónea, de propaganda confusionista, de subversión de valores, han cavado hondo, muy hondo en el alma colectiva. De allí que esta ceremonia, en la casa en donde se venera a quien hizo de su vida

toda un apostolado de la enseñanza. En esta casa, donde flotan las voces de su recuerdo y parecen percibirse los acentos de su emoción, esta ceremonia adquiere sentido excepcional y cobra jerarquía de símbolo. Porque ninguno de nuestros próceres, ninguno de los forjadores de nuestra nacionalidad, hubiera sufrido tanto como este titán civilizador, como este varón indomable del ensueño generoso, al ver trastrocados en su patria los principios por los que bregó durante toda su existencia. ¡

Por eso, señores, desde su tumba, él debe haber apostrofado a quienes últimamente escarnecieron los derechos de su pueblo. A quienes coartaron las prerrogativas de la prensa, a quienes encarcelaron a periodistas como David Michel Torino, por decir la verdad.

Pero es más; pareciera que este batallador, que tuvo y cumplió destino de cumbre, que no temió la tempestad de los tiranos, que buscó la ira de sus rayos, hubiérase erguido venciendo la muerte, para enfrentar a quienes en los días de la dictadura, destruían la cultura de su patria y que hubiera sido durante esa lid —los jardines de Palermo fueron testigos— cuando la negra infamia de sus detractores, manchó la inmaculada blancura del mármol que lo simboliza, pero que resultaron en definitiva, nuevos lauros para su guirnalda de prócer.

En esta casa, preséntese levantada su recia figura. Aquí parécenos verlo, adusto el ceño, centellantes los ojos y estirado el brazo como una espada, señalarnos con voz de trueno, con resonancia de inmortalidad, el único camino, la única senda, por la que ha de salir de esta trágica encrucijada el pueblo argentino. El camino iluminado por los postulados de Mayo, la senda alumbrada por los ideales de Caseros.

Y es por esa senda y es por ese camino, que marcha el gobierno de la revolución, guiado por la austeridad, impulsado por el patriotismo, jerarquizado por el desprendimiento del general Aramburu.

Bajo el imperio de esos principios, en procura de esos propósitos habré de ajustar mi labor.

Identificado con esos ideales, deseo ver también proceder a todo el personal que presta servicios en este Museo; porque en manera alguna, puede esperarse leal colaboración, ni constructivo esfuerzo, de quienes actúan con el disfraz de la libertad, o se presentan con la careta de la democracia.

El cuidado con amor de estas inapreciables reliquias y la correcta atención del público que las visita, ha de ser función

primordial, que he de exigir de quienes presten servicio en esta Institución. Dentro de la observancia de estas normas y ceñidas a las demás funciones específicas, inherentes a las tareas señaladas a cada uno, los empleados encontrarán en el Interventor, al funcionario afable y el jefe comprensivo.

Ruego al señor Interventor en la Dirección General de Cultura, sea intérprete ante el Exmo. señor Ministro, de mi reconocimiento por la honrosa distinción. Finalmente, quiero destacar y agradecer a la vez, a tantos nobles, a tantos ilustres amigos, que han acrecentado con su presencia en presitigio y solemnidad este acto, trayendo el estímulo, el apoyo y la cordialidad de sus sinceros afectos. Quiera Dios hacer cumplida realidad, la promesa que en esta hora plena, formula el corazón.

Señores: que el Museo Sarmiento sea desde hoy en adelante, una luz más, que uniéndose a las muchas encendidas por esta Revolución Libertadora, señale a nuestro pueblo los caminos de la verdad, de la justicia y de la democracia.

COMENTARIOS DE LA REVISTA "BELGRANO SOCIAL"

La prestigiosa revista editada en el importante barrio donde se encuentra el Museo, publicó el siguiente artículo relacionado con la designación del nuevo funcionario:

EN EL MUSEO HISTORICO SARMIENTO FUE NOMBRADO
INTERVENTOR EL DOCTOR LOPEZ SANABRIA

"Recientemente el Poder Ejecutivo designó interventor en el museo que guarda las reliquias del autor de "Facundo", al doctor Bernarddo A. López Sanabria. Merecido nombramiento a tan alta personalidad. La ceremonia de la asunción de su cargo, contó con la presencia de gran cantidad de público, que siguió atentamente la palabra del interventor de la Dirección General de Cultura, profesor Julio C. Caillet Bois, quien le puso en posesión, en nombre del Ministro de Educación, con justas y promisorias frases. Acompañaban al doctor López Sanabria, el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, doctor Alfredo Orgaz; los directores de los museos Histórico Nacional y Mitre, capitán del navío Humberto F. Burzio y Jorge Mitre; el presidente del

Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, doctor Alberto Palcos; el presidente de la Academia Privada de la Historia, capitán José R. Salvá; el director de Museos y Reservas Históricas de la Provincia de Buenos Aires, señor Narciso Márquez; personalidades del mundo de las letras; jefes de nuestras Fuerzas Armadas y delegaciones de prestigiosas entidades de cultura y cadetes del Colegio Militar y de la Escuela Naval, lo que dió gran lucimiento al emotivo acto.

Al terminar las palabras del profesor Caillet Bois, ocupó el estrado el doctor López Sanabria, quien al recibirse del cargo dijo con voz clara, vibrante y llena de emoción, entre otras consideraciones:

“Los Museos históricos, son templos atesoradores del recuerdo viviente de nuestros varones preclaros. Es allí donde “laten como lámparas votivas sus ejecutorias perdurables, sus “gestos trascendentes, sus acciones imperecederas. Son fuentes “saturadas de pretéritos efluvios de grandeza, a donde deben “recurrir las generaciones en las horas difíciles, para inspirarse “en las sabias lecciones, dictadas por la experiencia. En ellos “surgen trayectorias como las del gran sanjuanino. Verdaderos “potentes y altos faros, que permiten el reencuentro de la vieja “con la nueva patria. Genios como el de este gran republicano, “son superiores en todas las épocas, son excepcionales en todos “los lugares”.

“Es también a los museos, a estos santuarios del ayer, a “donde tendríamos que recurrir —ojalá nunca lo fuese— el día “que nuestras fronteras, o la dignidad de nuestra patria, exigiesen ser defendidas. Porque aquí, a la sombra de las bizarras “armaduras, aquí, al lado de las melladas tizonas, a la vera de “las enmohecidas lanzas, es donde hemos de encontrar las le- “gendarias piedras, en las que las nuevas espadas deberán afilarse para también ser gloriosas. Porque son las mismas, en “las que las asentaron San Martín, Belgrano y Güemes”.

Entre otros párrafos terminó diciendo el orador: “Señores, que el Museo Sarmiento sea desde hoy en adelante una “luz más que uniéndose a las muchas encendidas por esta Revolución Libertadora señale a nuestro pueblo los caminos de “la verdad, de la justicia y de la democracia”.

Al término de sus palabras, el interventor fué largamente aplaudido por la concurrencia y felicitado calurosamente por las autoridades que lo rodeaban.

El doctor López Sanabria, graduado en la Universidad de

Buenos Aires , fué fiscal del crimen en Salta, su provincia natal. Radicado más tarde en la Capital Federal y atraído por la grandeza de nuestro pasado entregó a la cátedra lo mejor de sus energías, dictando historia en diversos establecimientos secundarios. Muchas instituciones haciéndose eco de su prestigio de investigador y de sus dotes de tribuno, reclamaron su valioso aporte. Fundador y Presidente del Instituto Güemes y el Norte Argentino, es también miembro del Instituto Argentino-Peruano "Mariscal Castilla", del Instituto Histórico de Salta "San Felipe" y de la Comisión Permanente del Homenaje a Mitre.

Ahora, desde la dirección del Museo Histórico Sarmiento y desde la vocalía de la Comisión Nacional de Cultura y Monumentos Históricos podrá seguir desarrollando su patriótica obra de dilucidación histórica con el fervor que sabe poner en lo que dice y en lo que escribe, como ha dado muchas pruebas desde diversas tribunas y desde las páginas del diario "La Nación". Y es agradable saber y hacer constar que desde el poco tiempo de su nombramiento, con un dinamismo sin igual y una tesonera labor, ya se palpan los frutos de su intervención al frente del Museo que honra nuestro barrio. Ha hecho recordar dignamente el aniversario del natalicio del prócer sanjuanino, y está echando las bases de la Institución "Amigos del Museo Sarmiento".

Para los destinos del Museo Sarmiento este nombramiento significa toda una adquisición.

EL NATALICIO DE SARMIENTO

Nuestro prócer era recordado por esta Institución en forma solemne y oficial, únicamente al cumplirse el aniversario de su muerte, el 11 de setiembre.

Las nuevas autoridades de esta casa designadas por la Revolución consideraron debía aprovecharse toda oportunidad para evocársele, como forma de poner de manifiesto su ciclópea obra, haciendo, que a la vez, sirva de ejemplo su trayectoria tan necesaria, particularmente en estos tiempos, de ser imitada.

Consecuente con ello, se resolvió realizar un especial tributo el 15 de febrero, día de su nacimiento.

En la fecha indicada, a las 11 horas, tuvo lugar éste, frente

al monumento del maestro inmortal en el Parque 3 de Febrero, tan caro a la ambición creadora del prócer.

La ceremonia contó con el aporte popular y con delegaciones de cadetes navales y militares. Se encontraban presentes el Interventor Federal en San Juan, general Marino Carrera; el ex Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, firmante del decreto de creación de este Museo, representantes de instituciones docentes y culturales y especializados en estudios sarmientinos.

Tras colocarse en el basamento de la estatua levantada sobre el mismo parque, creado por el espíritu progresista del insigne sanjuanino, una palma de flores, el secretario del Museo pronunció un discurso.

CREACION DE UN MUSEO Y ARCHIVO LITERARIO

Con el propósito de contribuir a la idea de formar en nuestro medio, un Museo y Archivo literario esta Intervención envió al Director del diario "La Nación" la carta a continuación transcrita:

"En su editorial del sábado último, "La Nación" lleva al consenso público una idea digna de todo apoyo. Ella dice bien a las claras sus inquietudes en esta hora de recuperación nacional. Propone la creación en nuestro medio de un Museo y Archivo literario, atando así una vez más, con firmes lazos, su reconocida proyección doctrinaria al desenvolvimiento cultural del país. Es precisamente dentro de ese desenvolvimiento cultural donde vamos a reencontrarnos con nuestro destino, acrecentando las reservas morales, como una de las más importantes formas para impedir el retorno de las amargas horas últimamente vividas.

"Bien señalado está en la publicación recordada de que como hecho ejemplificador, una nación hermana hace una década, lo haya establecido ya en salvaguardia de su patrimonio literario. No sólo en esa rama de la educación y la cultura estamos a la zaga de otros países americanos. Podrían determinarse algunas otras, más nos referiremos empero únicamente, a la enfocada en el edi-

torial a que aludimos. Brasil, hace veinticuatro años prepara técnicos en museos, formando personal idóneo, el cual ingresa a esos establecimientos y a los archivos con capacidad requerida para el buen desempeño de tan delicadas funciones. Por la implantación de esa carrera entre nosotros se ha bregado durante tres lustros sin encontrar ecos.

“Creo que, como lo sostiene el articulista, no es difícil dar el primer impulso para crear entre nosotros un Museo y Archivo literario.

“Si bien el Museo Sarmiento, en el que ejerzo funciones de interventor, no está especialmente nombrado en el artículo referido, como lo están otras instituciones, podrá colaborar ampliamente en el proyecto aludido.

“Sarmiento y Mitre son, sin duda, los escritores y periodistas más caracterizados de nuestro pasado, tanto por sus insoportables pasiones civilizadoras, como por la espontaneidad de sus inconfundibles estilos.

“De esas privilegiadas plumas salieron páginas inmortales, inagotables fuentes de inspiración, a las que volvemos siempre con renovado interés. Estos dos próceres han abordado los temas más diversos, pudiendo contarse por millares sus manuscritos, muchos aún inéditos, esperando al estudioso que los saque a la luz.

“La reciente muestra de originales realizada en el Museo que lleva el nombre del biógrafo de San Martín, es prueba de lo mucho que estas instituciones podrían aportar.

“No se trata de privar a los museos de su material documental, sino de que, dando copias autenticadas de los documentos, contribuyan al nuevo organismo con aquellos elementos vinculados a la creación literaria-histórica de sus patronos evitándose la dispersión informativa. Con sólo exponer a la admiración popular los papeles de estos dos pioneros de nuestra cultura, facilitando al investigador la consulta en sitio adecuado, estarían colocadas las bases firmes del proyectado Museo y Archivo literario. A él se sumarían los aportes de otras instituciones oficiales y los que sin duda harían los coleccionistas particulares, reuniéndose así un material ponderable que justificaría la creación de un organismo tan importante.

“Fundadas razones tenemos para pensar que este anhelo contará con el apoyo del gobierno central. En diversas oportunidades el Presidente, general Aramburu, prestó su franca adhesión a las manifestaciones; y desde Cuyo, expresó: “Los que tie-

nen la responsabilidad de conducir la revolución, de todos los males acumulados, los que más deben preocuparles son los que afectan el alma argentina”.

EL DIRECTOR DEL ARCHIVO NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS VISITA EL MUSEO

El Director del Archivo Nacional del gran país del Norte, doctor John P. Harrison, quiso rendir durante su breve estada en esta ciudad. un especial tributo al prócer argentino más vinculado a su patria. A quien siendo embajador en ella, inició el efectivo intercambio entre ambas naciones, marcando su acción un período inolvidable para las dos repúblicas hermanas.

El 11 de abril en horas de la mañana, se hizo presente en el histórico edificio del barrio de Belgrano. Le acompañaban dos miembros de la Embajada de su país y un representante del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Esperando al ilustre huésped se encontraban con el Interventor, el Subsecretario de Educación, doctor Belisario Moreno Hueyo; el Director General de Cultura, profesor Julio César Caillet Bois; el Subdirector, doctor Julio César Gancedo; el ex Ministro de Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll; el Director del Museo Mitre, doctor Jorge Mitre; el Presidente de la Asociación “Amigos del Museo Sarmiento”, doctor Agustín Alvarez; el del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, profesor Alberto Palcos y numerosos miembros de estas instituciones.

Recibido cordialmente en la Dirección del establecimiento el distinguido visitante fué saludado por el Interventor con las siguientes palabras:

“Como Interventor en esta casa de cultura, donde se guardan y veneran reliquias de uno de los más grandes argentinos de todos los tiempos, tengo en alta honra, abrir hoy de par en par sus puertas y dar la bienvenida a un ilustre hijo de la patria de Washington. Al insigne Director del Archivo Nacional de Estados Unidos de Norteamérica, doctor John P. Harrison”.

“Vuestra llegada a este establecimiento, erudito y alto señor Embajador de la intelectualidad norteamericana, adquiere contornos especiales, cobra importancia singular. Pocos argentinos

como Domingo Faustino Sarmiento, tuvieron más íntima vinculación con vuestro país. Pocos como él, trajeron de allí tanta experiencia, admiración y simpatía, recordando y teniendo como superior ejemplo hasta su muerte, a vuestra cultura, a vuestra ciencia, a vuestros adelantos y ante todo y por sobre todo, a vuestro inalterable concepto sobre el más grande bien del hombre: la libertad.

"En la vigorosa nación del Norte, pudo nuestro gran maestro apreciar la íntima relación existente entre la educación pública y el progreso de las democracias. De ella trajo educadores quienes cumplieron profícua labor. Libros señaladores de nuevos horizontes, instrumentos de trabajo para hacer fructificar el solar argentino.

"En los tres años como representante de nuestro país ante el vuestro, este cruzado de la civilización no perdió oportunidad para tomar como modelo aquella admirable y pujante nación.

"Estudió hondamente su técnica de vanguardia, el desarrollo armonioso de su vasta organización y sus planes futuros. Ello lo llevó a expresar, pleno de admiración y ansioso de rendirle justiciero homenaje: "Norteamérica ha realizado en un siglo, más que la humanidad entera en seis mil años de historia". Así valoró su brillante presente de aquellos días, así supo también anticipar su promisorio porvenir de hoy. Con la misma simpatía y con la misma admiración, siguió contemplando a ese país desde el nuestro, mientras él aquí, crecía en años, se agigantaba en prestigios, ganaba la inmortalidad.

"Su rápida comprensión unida a la experiencia que trajo de vuestra tierra, le permitió encarar problemas nacionales con criterio certero y realizador. Así mostró cuánto valía lo que trajo de Norteamérica, en ideas, en aspiraciones, en ansias de realidad.

"Recuperada hoy la nación, tras los días de prueba que el mundo conoce, vuelve a imperar en su suelo los principios sostenidos por nuestro prócer y vuelve también, a sentirse esta tierra honrada, con emisarios de vuestra jerarquía, representantes de una gran democracia defensora de la libertad y señaladora de rumbos.

"Doctor Harrison, cuando esteis de regreso en vuestra nación, decid a vuestros conciudadanos y en especial a sus maestros, que aquí, en la tierra argentina y en particular en esta casa, está latente el cariño, la solidaridad, la admiración, que

hace un siglo encendiera Sarmiento, por vuestra cultura, por vuestros próceres y por vuestro pueblo”.

El Interventor concluyó expresando: “invito al ilustre visitante a recorrer en nuestra compañía, las salas de este Museo, en la seguridad que a nuestro lado, invisibles a nuestros ojos pero perceptibles para nuestros corazones, también irán los espíritus de Sarmiento, de Horacio y de lady Mann. Los insignes educadores, cuya forja hizo la grandeza cultural de nuestras dos patrias.

El doctor Harrison respondió con emocionados conceptos, declarando ser bien conocida la trayectoria de Sarmiento en su país, donde su nombre figura junto al de los grandes realizadores americanos.

Terminó manifestando que constituirá para él un honor y un placer, recibir en su tierra la visita de las autoridades del Museo Sarmiento.

Después de recorrer las salas de exhibición, el doctor Harrison escribió en el libro de oro un elogioso concepto para el establecimiento que visitaba.

SE FUNDA LA ASOCIACION "AMIGOS DEL MUSEO SARMIENTO"

En el deseo de contribuir a mantener vivo el recuerdo de Sarmiento en nuestro pueblo, la Intervención propició la creación de una entidad compuesta principalmente, por destacados vecinos de Belgrano, quienes impelidos por igual sentimiento pudieran reunidos desde esta casa, realizar ese superior propósito en forma eficaz.

En el breve lapso de dos meses, ella quedó constituida, poniéndose de prueba, por el entusiasmo con que fué recibida la iniciativa, la admiración y el fervor por la ciclópea figura del autor de *"Facundo"*.

El 19 de marzo, una numerosa y calificada concurrencia reunida en nuestra Biblioteca, eligió las autoridades de la nueva entidad. Su comisión directiva quedó así integrada: Presidente, doctor Agustín Alvarez; Vicepresidente 1º, general Raúl González; Vicepresidente 2º, doctor Alberto Iribarne; Vicepre-

sidente 3º, doctor Ismael Moya; secretarios: escribano Oscar R. González, arquitecto Mario Molina y Vedia y tesorero coronel Alfredo Depetris.

De inmediato la Comisión Directiva se dió a la noble labor de cumplir el propósito buscado. Testimonio evidente de su acción, fué la enorme concurrencia en el salón principal del Museo, al evocarse el 11 de setiembre, un nuevo aniversario de la muerte de Sarmiento, como asimismo, la cantidad de público que siguió desde la calle, el desarrollo del acto por los parlantes colocados en el jardín de la Institución.

En la actualidad, la Asociación cuenta con cuatrocientos ochenta miembros y rara es la semana, donde no se recibe nuevas adhesiones.

OBRA DE DIFUSION DEL MUSEO

El 30 de abril, a las 17 horas, por L R 3 Radio Belgrano y su estación televisora, se difundió en una transmisión especial el aspecto de las diversas salas del Museo, con su nuevo ordenamiento cronológico.

Estas, totalmente reestructuradas con concepto pedagógico, presentaron ante las pantallas televisoras, las diversas etapas fundamentales de la intensa vida del prócer.

Los enfoques fueron orientados verbalmente por el Interventor durante toda la transmisión. Pudo así el público, contemplar los aspectos sobresalientes de cada sala y apreciar los objetos de superior valor histórico, entre las innumerables reliquias en custodia.

Así desfiló la trayectoria existencial del inmortal repúblico, desde sus días iniciales de maestro en la escuela de San Francisco del Monte.

El resultado de este mensaje ilustrativo, irradiado desde el propio Museo, pudo apreciarse por los conceptos estimulantes y aprobatorios, hechos llegar a esta Dirección por teléfono y por carta. Ello ha inducido a planear programas similares, cumpliendo así lo proyectado por la Dirección General de Cultura.

EL EMBAJADOR DE LA INDIA SE INTERESA POR LA OBRA DE SARMIENTO

La trascendente acción cultural y civilizadora de Sarmiento, rebasando los límites continentales, llegó también y fué apreciada en naciones lejanas como Arabia y Turquía.

En ellas fué traducida al idioma nacional de esos países, su imperecedera obra "*Facundo*". Allí literatos y escritores emitieron juicios críticos sobre el fondo político y filosófico del libro y sobre su valía como arquitectura gramatical.

El embajador de la India, acreditado ante nuestro gobierno, doctor N. Raghanan, durante la visita realizada al Museo el 28 de junio, manifestó que era bien conocida en las centros intelectuales de su patria la labor empeñosa en defensa de la cultura cumplida por nuestro prócer.

El referido diplomático, llegó a esta casa acompañado por el agregado cultural de esa Embajada, señor H. S. Vahll, y de un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Recibido por las autoridades de esta casa y por el Presidente y Vicepresidente de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", doctor Agustín Alvarez, y general Raúl González, recorrió las distintas salas de exhibición, donde contempló con marcado interés el copioso material de las mismas. Los visitantes fueron agasajados finalmente con un refrigerio en la Dirección.

TRES BANDERAS

Como reconocimiento a Chile, Paraguay y Uruguay, tres naciones por múltiples motivos vinculadas a su vida de combatiente por la civilización y por la libertad, Sarmiento dejó expreso mandato, que las banderas de esos tres países le sirvieran de mortaja, junto con la de su patria.

Postrer manifestación de gratitud para pueblos que supieron llegar a su noble corazón de argentino, a su gran espíritu de americano.

Aquellos tres símbolos estaban en esta casa desde 1938, época de la creación del Museo. Se encontraban pendientes de

unos clavos sobre una pared, sin resguardo alguno, en constante proceso de destrucción.

Al tomar posesión, en febrero, el Interventor de esta Institución, señaló a todo el personal el lamentable hecho. Manifestó en esa oportunidad, deben tener los museos por función primordial preservar el material tenido en custodia, con el fin de poder ser éste contemplado por las actuales y futuras generaciones. Hizo notar asimismo encontrarse en el presente caso, este establecimiento en mora con los objetivos fundamentales de su creación.

Para subsanar la falta, fué encargada la construcción de tres cofres, donde fueron depositados los símbolos en expresivas ceremonias, que tuvieron la emoción del homenaje y el sentido del desagravio.

La primera tuvo lugar el 11 de agosto, precediéndose a colocar en esa oportunidad en su vitrina, a la bandera uruguaya. Prioridad conferida al símbolo del noble pueblo de la Banda Oriental del Uruguay, tan solidario, tan fraterno con el nuestro, en el pasado, en el presente, en las horas de infortunio y en los momentos de alegría.

En horas de la mañana del día mencionado, se hizo presente en el Museo la escuela que lleva el nombre de la nación hermana, encabezada por sus estandartes. Un piquete de soldados del regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, daba mayor solemnidad a la ceremonia.

Se encontraban presentes S. E. el embajador, doctor Mateo Márquez Castro y su señora esposa; el Ministro Consejero, doctor Carlos Masanes; el Agregado Naval de esa representación diplomática, capitán de navío Italo J. Velardo; el general Fernando Huergo y miembros de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento".

Después de ser invitado el doctor Márquez Castro a descubrir el lienzo cubridor de la vitrina, expresó el Interventor del Museo los siguientes conceptos:

"Excelentísimo señor embajador: Hoy cumplimos con el grato deber de rendir merecido homenaje a una gloriosa bandera, emblema de un pueblo hermano.

De las cuatro, que por expresa voluntad del gran repúblico cubrieron su cuerpo yacente, cuando venía desde el Paraguay a dormir en su tierra eterno sueño de gloria, es hoy la Uruguay, la de vuestra dilecta patria, la llamada a colocarse en el primer cofre mandado a construir por esta Intervención.

Aquí estará mostrándose a la admiración el símbolo que flameó entre las balas y humo del combate en la batalla de Paisandú. Sus hilachas veneradas evocarán la lucha, las hazañas, los héroes de esa tierra aguerrida, hidalga, generosa y hospitalaria. Aquí la conservaremos junto a las reliquias del gran admirador del Uruguay.

El también la hubiese señalado para discernírsele este merecido reconocimiento. Lo hubiese dispuesto como testimonio de admiración a vuestra democracia, como aplauso a vuestro auténtico civismo, a vuestra escuela de libertad. Lo hubiese hecho como gratitud por el eficiente apoyo prestado en nuestra lucha contra las dos tiranías. Y por último, lo habría ordenado como elogio a vuestro país, a quien el destino ha señalado como centinela de los derechos y de las libertades de los pueblos de América.

Señor embajador, que la bandera que velara el comienzo del eterno sueño del prócer tutelar de esta casa, continúe desde este cofre como inextinguible lámpara votiva, iluminando en este Museo el sillón donde exhalara su último suspiro el genial estadista".

Contestó el embajador uruguayo con emocionados y elocuentes conceptos, subrayando que ambos países nacieron juntos a la vida independiente, para vivir dentro de la democracia y bajo el imperio de la libertad.

Terminada la ceremonia, los visitantes recorrieron el Museo, siendo finalmente agasajados con un cóctel en la Dirección.

LAS BANDEDAS CHILENA Y PARAGUAYA

Una ceremonia similar a la anterior tuvo lugar el 8 de setiembre, con motivo de guardarse en su cofres a las banderas de Chile y Paraguay, que juntamente con la uruguaya y la nuestra, acompañaron al féretro desde Asunción, cumpliendo el deseo del prócer.

A las 11 horas de ese día, se hicieron presentes las escuelas que llevan el nombre de esos dos países, con sus respectivos estandartes. Como en la ceremonia anterior prestaban guardia de honor soldados del regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín.

Estuvieron presentes en la ocasión el embajador de Chile, doctor Aldunate Errázuriz; el del Paraguay, doctor Juan Plate, y sus respectivas esposas; el Subdirector de la Dirección General de Cultura, doctor Julio César Gancedo; el Presidente de la Academia Nacional de la Historia, doctor Ricardo Levene e invitados especiales.

Luego de recorridos por los embajadores los lienzos que cubrían las vitrinas, dijo el doctor López Sanabria:

“La Intervención en el Museo Sarmiento, ha querido salvar de la destrucción por efecto del tiempo a estas tres gloriosas banderas que tuvieron un destino histórico. Tres símbolos de hermandad americana, que por mandato de Sarmiento le sirvieron de mortaja acompañando sus restos al traérseles a la patria. El de Chile, Paraguay y Uruguay. Ellos unidos al nuestro, representaron el dolor de sus pueblos, ante la desaparición del gran cerebro americano.

La bandera de Chile, de la tierra refugio del insobornable rebelde ante la tiranía rosista. Del país, primer escenario de sus triunfos, donde alcanzara madurez de destino, poniendo de manifiesto lo excepcional de su genio. Verdadera segunda patria del insigne exilado, jamás olvidada por éste.

La bandera paraguaya, la de la noble nación que recibió con brazos abiertos al ilustre anciano, a la sombra de cuyos pliegues heroicos, cerraría para siempre sus pupilas de titán visionario.

Desde hoy en adelante, ellas se conservarán en estos cofres junto a la del Uruguay. Aquí estarán los tres estandartes que se entrelazaron con el nuestro aquella mañana de 1888, como en un juramento de indestructible unión, sobre el cuerpo yacente del singular argentino.

Señores embajadores: En este Museo seremos celosos custodios de esa sagradas reliquias, mensajeras del amor, de la pena y de la solidaridad de vuestros pueblos, en una hora solemne de los argentinos”.

REMEMORACION DE LA MUERTE DE SARMIENTO

Con un acto de proporciones no alcanzadas en rememoraciones anteriores en el Museo, fué recordado el 68 aniversario

de la muerte de Sarmiento. La ya clásica ceremonia en los fastos del ilustre cuyano, esta vez como nunca, sirvió para culminar una semana de plena evocación, en la cual toda la ciudadanía mostró su reconocimiento al insigne civilizador. A lo largo de la República, frente a sus bustos y monumentos; ante su tumba augusta; en las escuelas y en las plazas, su memoria fué exaltada con verdadera unción. Y al cerrarse el ciclo con el acto en nuestro Museo, la celebración adquirió un matiz excepcional. Era quizá el clima de recuperación que estamos viviendo; era el anhelo de entonar el himno a Sarmiento —por primera vez después de la caída del tirano— en la propia casa guardadora de sus reliquias, tal vez para agradecerle de viva voz, el aliento, la inspiración que su recuerdo infundió en la lucha por la libertad.

La amplia sala central, todas las adyacentes y las galerías exteriores, estaban colmadas de concurrencia. Frente al edificio, ocupando gran parte de la calle, un numeroso público se agolpó para seguir a los oradores, cuya voz se irradió por altoparlantes, colocados sobre la verja exterior del establecimiento.

En el estrado tomaron ubicación los representantes de los Exmos. señores Presidente y Vicepresidente de la Nación; S. E. el Ministro de Educación y Justicia, doctor Carlos A. Adrogué; los representantes de Aeronáutica, Ejército y Marina; el Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, ingeniero Luis María de la Torre; el Subsecretario de Justicia, doctor Luis Jacobé; el Director y Subdirector de Cultura, profesor Julio César Caillet Bois y doctor Julio César Gancedo; el Presidente de la Academia Nacional de la Historia, doctor Ricardo Levene, a cuya inspiración y acción se debió la creación del Museo; el ex Ministro de Educación, doctor Jorge Eduardo Coll; el Presidente del Instituto de Sociología e Historia, profesor Alberto Palcos; el Presidente de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento, doctor Agustín Alvarez; descendientes del prócer; ex legisladores nacionales; jefes de las Fuerzas Armadas; presidentes de Instituciones Culturales y profesores.

A uno de los lados de la sala, frente a un gran busto de Sarmiento cubierto con la bandera nacional, hacían guardia de honor cadetes de la Escuela Naval y Colegio Militar.

Inicióse la ceremonia con la ejecución de los Himnos Nacional y a Sarmiento, por la banda de la Escuela de Mecánica de la Armada, coreados con honda emoción por toda la concurrencia. Acto seguido usó de la palabra el Interventor, quien dijo:

op. ref. página 25, ---

Señoras y señores: "Con la Nación ansiosa de recuperación integral, con su pueblo esperanzado y optimista en reconquistar días prósperos bajo el imperio de la libertad, se rememora este año en todo el ámbito de la patria, el nuevo aniversario de la muerte de Sarmiento. Lo hacemos sin cadenas, sin mordazas, sin conminaciones. Encontrando el brillo pacífico de las ideas garantías para manifestarse y el espíritu libre campo para decir sus pensamientos.

Así rendimos el mejor homenaje a quien se consagró a enaltecer a su pueblo instruyéndolo para defender sus derechos. A quien no transigió con despotismos de gobiernos, ni pactó con disfraces de libertad. A quien pleno de energías creadoras, tuvo y cumplió destino de cumbre, iluminando a América como hombre solar, que alcanzó altura con la magnitud de sus concepciones.

Arduo resultó durante estos dos lustros rendir culto con amplitud en su propia tierra a su postura de perenne rebelde contra los tiranos. No fué posible destacar sin alusión, sin rozamientos, que prefirió el exilio a ser avasallado. La guerra a la paz con cadenas. El amargo pan del destierro a la comodidad con vileza. Reproducidas estaban las causas que hace cien años lo impulsaron a combatir contra quienes empuñaban la lanza fraticida, ciñendo la vincha punzó. Las mismas razones que lo llevaron a oponer ideas a puñales, fustigando con pluma de látigo a los subyugadores del país, a los deshonoradores de su historia.

Por eso esta tarde, desahogamos una emoción largamente contenida. Lo hacemos con el acento de sus nobles cóleras. Ellas estuvieron siempre al servicio del pueblo, de la justicia, de la verdad. Por eso este acto, el primero después de la dictadura en honor del prócer, cobra caracteres singulares y significación especial. Porque más que una ceremonia, mucho más que una rememoración formal estamos celebrando el juramento de una fe, de una ética, de una decisión iniciada por el gran rebelde, ante el primer despotismo, cuando frente al oprobio y la arbitrariedad del 40, expresó razones de libertad, de derecho, de justicia.

Hoy, desde la casa donde se guardan sus documentos públicos, sus objetos íntimos, donde está su inmortalidad y desde donde parece siempre hablar a sus conciudadanos, le rendimos el homenaje debido por las generaciones de la República y reclamada por la historia de su patria. Y ninguno mejor que decirle: De nuevo en vuestro solar argentino imperan tus principios, tus

esperanzas, tus aspiraciones, sintetizadas en odio a los tiranos, en aversión a la ignorancia, en amor a la libertad. Principios exaltados con la claridad de sus pensamientos, sostenidos con la firmeza de sus convicciones, cumplidos con la realidad de sus obras. con ellos rompió vallas de barbarie, con ellos abrió horizontes de prosperidad.

Con este homenaje no ponemos un átomo más a su gloria ya hecha. Tampoco agregamos lauros que no necesita, pero sí nos enaltece evocando su memoria. Señalando su paso de misionero, su trayectoria de cruzado. Como él mismo lo dijera ante el sepulcro de Peña: "Si hay honor para el maestro, también hay gloria para quienes lo honran".

En Sarmiento encontramos al hombre múltiple, con visión de conjunto sin olvidar minucias de detalle. Al que vivió animado del afán de perfección, con sed de saber, sintiendo goce íntimo de aprender enseñando. De allí no haya para él título de mayor dignidad ni superior jerarquía al de maestro. El cargo enaltecido por su vocación, encumbrado por su acción sin tregua.

Vino al mundo este adalid cuando las banderas de la libertad iniciaban la marcha sobre su solar nativo. Arrullaron su cuna las dianas insurreccionales de la emancipación. Ellas también saludaron el advenimiento de quien en esta tierra enfrentaría en nombre de la civilización a la barbarie, en el de la justicia a la arbitrariedad, en el de la luz a las sombras.

El niño proclamado primer ciudadano de la escuela de la patria, ya hombre, con conciencia de su personalidad y visión de su destino, debe haberse sentido tocado por el sagrado deber del innovador, del guía, del conductor. ¿Qué misteriosa fuerza lo impulsó hacia su misión de cruzado? ¿Qué sino desconocido lo llevó a su alto apostolado? ¿Y qué fuego interior alimentaba su potencia creadora y avasalladora? Sin duda la posesión del hálito del genio. La doble luz del talento y de la cultura. De la comprensión inmediata de los problemas y el dominio pleno de sus soluciones. Venía ya señalado para ser mentor de multitudes, para ser maestro de pueblos, para marcar rumbos a su país, para, ser Sarmiento.

Y lo fué desde la escuela, desde el libro, desde el diario, desde el Parlamento y desde la Presidencia de la República. Así continúa siéndolo hoy desde la eternidad para su patria y para nuestro continente. La fuerza de su pensamiento permanece latente entre la mudanza y renovación de las ideas. Sus directivas son mandatos que no fenecen y sus principios, preceptos

fundados en razones de hierro y de diamante. Su inmaterial presencia trasciende siempre con voz imperativa, con estridencia de trompeta apocalíptica, señalando deberes, mostrando horizontes, indicando caminos.

En los momentos difíciles de la nacionalidad, cuando perdemos el rumbo marcado por Mayo, cuando olvidamos la senda fijada por Caseros y desoímos la lección de los próceres y el mandato de la historia, lo sentimos a nuestro lado, como guía, compartiendo las inquietudes públicas, alentando nuestros esfuerzos, fortaleciendo nuestras esperanzas.

Así nos pareció verlo levantar su gallardete de comandante, en la inolvidable aurora del 16 de setiembre en la Escuela Naval de Río Santiago. Allí diríase, señalaba rutas de sacrificio pero también de honor, cumplidas por los bizarros soldados del mar, con heroísmo ejemplar. Porque Sarmiento, nacido para salvar obstáculos a su pueblo, no concluyó su misión trascendente, con su desaparición física.

Durante su Presidencia, su preocupación por la seguridad del país, lo llevaron a vincularse perennemente con los custodios de nuestras fronteras.

El tenía siempre presente el ejemplo de la gran República del Norte. Sabía que el ideal de una gran nación, es sentirse dentro, lo más libremente posible y fuera, lo más poderosamente fuerte. Ello lo llevó a crear dos prestigiosas academias militares. La de oficiales de tierra y la de oficiales de mar. En ellas se aprendería el arte de la guerra y también a reverenciar a la democracia, sosteniendo con las armas la voluntad popular.

Hoy desde la eternidad, debe ver fulgurar esos principios en las bayonetas de nuestros soldados, para prestigio del país y honra de sus instituciones armadas.

En el espíritu de este predestinado para la fama temprana, convergían lo esencial de muchos impulsos creadores. En él se aliaba lo dispar, se fusionaba lo antagónico. Se aunaba la concepción idealista al sentido práctico de la vida, en tarea sin pausa, donde se aprovechaban minutos para hacer la grandeza de la hora.

Por todo ello y por mucho más, el 11 de setiembre de 1888, día donde para siempre se silenció su voz inspirada y argentina, se abrió un pórtico hacia la historia, se escucharon los clarines de la fama y mármoles y bronce reclamaron su figura para la inmortalidad. Desde allí sigue señalándonos el camino

del progreso, de la verdad y preside la marcha cultural de su pueblo.

Escuchemos ahora el capitán de navío Agustín R. Penas. El nos hablará de este férreo forjador, en su vinculación con las Fuerzas Armadas. De este americano ilustre, que no dudó del aplauso del mañana. Cuyos destellos de talento jamás trató de disimular, tal vez por saber, nada es más vecina a la arrogancia, como la mentida humildad, ni nada más cercano de la vanidad, como el fingido recato.

Esta tarde, la autorizada palabra de este digno marino, traerá a plenitud de presencia al insigne repúblico, que vivió y murió en la pobreza, pero sin renunciar a sus ideales.

Es el capitán de navío Penas, sobresaliente marino de brillante foja en nuestra armada. Su paso por las diversas reparticiones y unidades de la flota, quedó señalado por su patriotismo, por su hombría de bien y por su capacidad. Jefe de estudios en la Escuela Naval, Comandante en el Arsenal Buenos Aires, de la segunda División de Cruceros de la Base de Río Santiago, y actual Director del Departamento de Navegación e Hidrografía, su labor profícua es alto ejemplo para sus subordinados.

Los estudios históricos lo cuentan entre sus destacados cultores. Miembro del Instituto Browniano, ocupa la presidencia de la entidad desde 1952. Condecorado en mérito de importantes investigaciones y trabajos por el gobierno del Paraguay, tradujo substanciales obras especializadas, destacándose también como conferenciante y articulista meduloso, lo que le ha permitido contribuir dentro de su órbita al afianzamiento de nuestra cultura.

Su impulso patriótico, su adhesión a conceptos superiores que son normas en nuestra marina y fueron directivas inmortales de su creador Francisco de Gurruchaga, lo llevaron el 16 de junio, a defender los mismos principios cuyo sostenimiento hicieron grandes a nuestros próceres. El resultado de aquella acción es de todos conocida. En una oscura celda de la penitenciaría nacional, en donde no tenía más luz que la esperanza de una patria redimida, pasó muchos días. Su prisión prolongóse luego en Martín García, hasta donde fueron a buscarlo el 16 de setiembre, las alas triunfantes de la Revolución Libertadora. De allí salió con los honores merecidos para los que saben jugarse por las causas nobles, que son siempre las auténticas causas del pueblo.

El capitán Penas, nos mostrará la trayectoria de Sarmiento en relación a las Fuerzas Armadas. Nos hablará del sembrador

que arrojó sobre los corazones semillas de saber, de rebelión, y de heroísmo. De aquél que sostenía ser "el fanatismo, la ignorancia armada y asustadiza, pretendiendo detener el progreso". Del tribuno que en una sesión en la Cámara de Senadores gritaba: "La base de la libertad es la libertad de conciencia". Estaba persuadido era más fructífero inspirar que imponer.

Y él inspiró con sus ideas. Con sus pensamientos, que fueron vanguardias en su tiempo. Avanzadas atrevidas en su siglo. Luces de albas y estrellas de auroras, en nuestro amanecer a la civilización.

Los contemporáneos del genio se llaman la posteridad. Sarmiento con sus concepciones se anticipó al mañana. No marchó con su época sino sobre ella y delante de ella. Estuvo fuera de sus días y por arriba de ellos. No fué su cortesano, sino que adelantándose a la historia, erigióse en su juez.

Por eso su palabra es inmortal, por eso su voz vibra con sonoridad de infinito, por eso tiene el secreto de lo eterno, que sólo producen los grandes visionarios".

LA CASA DE SARMIENTO EN EL PARAGUAY

HABIENDOSE resuelto tome posesión la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, de la casa donde falleció Sarmiento en la Ciudad de Asunción, capital de la República del Paraguay, el Gobierno Provisional dictó el siguiente decreto:

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ARGENTINA
DECRETA:

Artículo 1º. — Comisionase por el término de diez (10) días, al vocal de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos Históricos, doctor Bernardo Adolfo López Sanabria, para que se traslade a la República del Paraguay, y en nombre y representación de dicha Comisión Nacional tome posesión de la Casa de Sarmiento, en la Ciudad de Asunción, suscribiendo el acta de recepción correspondiente.

Art. 2º. — Autorizar a la Dirección General de Administración del Ministerio de Educación y Justicia, a extender las órdenes de pasajes necesarias y a liquidar al doctor López Sanabria los viáticos pertinentes que corresponden a su condición de Interventor en el Museo Histórico Sarmiento, imputando el gasto a las partidas específicas del anexo 5 del presupuesto para el año 1956.

Art. 3º. — El presente decreto ha sido refrendado por los señores ministros, secretarios de Estado en los Departamentos de Educación y Justicia, de Obras Públicas y de Relaciones Exteriores y Culto.

Art. 4º. — Comuníquese, anótese, publíquese, dése a la Dirección General del Boletín Oficial y archívese.

Fdo.: ARAMBURU — Carlos Adrogué
Podestá Costa — Pedro Mendiando

Decreto Nº 13.874.956

CUMPLIMIENTO DE LA MISIÓN

La casa donde el prócer pasó sus meses finales, ese techo y esos muros, que recogieron sus últimas palabras y su postrer suspiro, donada a nuestro gobierno por el gobierno paraguayo en gesto de elocuente hermandad americana, estaba este año, terminándose de reconstruir por el Ministerio de Obras Públicas de nuestro país.

Para tomar posesión de ella en nombre de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, fué comisionado por el citado decreto el doctor Bernardo A. López Sanabria.

El 21 de setiembre, en aquella casa donde aún parecen resonar los pasos y escucharse la voz del prócer, tuvo lugar la tocante ceremonia. Encontrábanse presentes funcionarios del gobierno paraguayo, integrantes de nuestra representación diplomática, componentes de las misiones Naval y Militar argentina, encabezada por el capitán de navío Mallea y el coronel San Martín; el Presidente de la Casa Argentina en Asunción, señor Carlos Robbiani; el arquitecto Fernando Villar, delegado del Ministerio de Obras Públicas de nuestro país, quien dirigió los trabajos de reconstrucción; profesores y alumnos de las escuelas "República Argentina", "San Martín" y "Sarmiento" con sus respectivos estandartes. Un piquete de marinería paraguaya con banda, daba realce al acto.

Después de entonadas las canciones de ambos países, el delegado argentino pronunció el siguiente discurso:
"SEÑORAS Y SEÑORES:

Cumplo hoy con la más honrosa misión que pueda enorgullecer a un argentino: tomar posesión en nombre de su país, del solar donde muriera uno de los egregios forjadores de la nacionalidad.

Hace sesenta y ocho años en esta casa, a la sombra de la bandera de este pueblo heroico, sobre esta tierra hospitalaria y fraterna, se extinguía la vida de un gran argentino, de un gran americano, cuya existencia había consagrado a iluminar con luces civilizadoras, a todo el continente.

Digno final para quien su trayectoria fuera constante batallar por superiores ideales, venir a terminar cobijado por los pliegues de un estandarte épico.

Hoy bajo este techo, se entrelazan una vez más nuestros símbolos. Como en aquella lejana mañana de setiembre, sobre el pecho yacente del gran repúblico, cuando vuestra bandera,

abrazada con la nuestra, parecía una hermana consolando a otra, ante desgracia cruenta e irreparable. Y un vez más aquí palpitaban al unísono, corazones paraguayos y argentinos, tocados por un mismo sentimiento de admiración y solidaridad.

El cariño y veneración con que este noble pueblo recibió y trató al insigne anciano, jamás olvidaremos los argentinos. Es una deuda de gratitud, que tenemos para con la patria del gran Bogado. Para con la tierra de ese invencible soldado, compañero de San Martín en toda la gesta emancipadora. El fué el depositario de la gloria del bizarro Regimiento de Granaderos a Caballo. El único Jefe de cuya unidad no se apartó jamás en toda su trayectoria. Y fué también, el único que al terminar la campaña libertadora, entró por las calles de Buenos Aires, coronado de hazañas y empenachado de laureles, al frente de los restos de las invencibles y diezmadas tropas. Allí iba el valiente paraguayo portando en su espartana mano la gloriosa bandera donde flotaban en hilachas recuerdos de batallas. El coronel Begado está en la historia de América, como fiel expresión de este pueblo viril. De este pueblo abnegado, amante de la paz, del trabajo y de la confraternidad, pero que también sabe ser invencible león, cuando de resguardar su dignidad y defender sus fronteras se trata.

Profesores y alumnos que lleváis por nombre de vuestra escuela el del insigne educador que muriese en esta casa: sois los elegidos custodios de este santuario. A él hemos de venir a recorrer ejemplo, inspiración y sabiduría, cuando sintamos en nuestra labor desfallecimiento. A él hemos de venir, a recoger la lección de quien cumplió la noble tarea, luchando ante la incompreensión, ante la hostilidad, ante el vilipendio.

Que este solar donde murió el extraordinario civilizador, rodeado del cariño y admiración de esta noble ciudad, aquí donde parecen resonar sus pasos y escucharse su voz, sea templo donde nos encontremos siempre hermanados, buscando la inspiración guiadora, para cumplir los sueños de quien eligió esta tierra para exhalar su último suspiro.

Paraguayos y argentinos: Que la común veneración por el recuerdo de Sarmiento, nos una y nos guíe, para alcanzar nuestros altos destinos."

A continuación el Comisionado, doctor López Sanabria, llevando una corona de flores, llegó seguido de todos los presentes, hasta la habitación donde expiró Sarmiento. En ese instante, un

trompa paraguayo hizo oír un prolongado toque de silencio, arribándose así al momento solemne y culminante del homenaje.

Momentos después, en larga columna de autos, trasladáronse los concurrentes hasta el Panteón de los Héroes del Paraguay. Allí, ante una guardia militar presentando armas, el delegado argentino, frente a las urnas de los jefes que dieron su vida en los campos de batalla, depositó una ofrenda floral en nombre del gobierno y pueblo de nuestro país.

Al regresar a Buenos Aires, fué traído un retoño del lapacho existente en la casa donde murió Sarmiento, a cuya sombra pasó largas horas de honda meditación. Hoy, plantado en el Museo guardián de sus reliquias, será un motivo más para la recordación imperecedera del maestro.

Por iniciativa del Interventor, quedó constituido en Asunción el Consejo Asesor del Solar Sarmiento.

Ello dará más vida a aquella casa y un motivo más para recordar al prócer.

La nueva entidad tiene por presidente al delegado en Asunción de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, actuando como vocales el agregado cultural de la Embajada Argentina, las directoras de las escuelas "Sarmiento", "San Martín" y "República Argentina" y el presidente de la Casa Argentina del Paraguay.

EL LAPACHO DE LA CASA DE SARMIENTO EN EL PARAGUAY

Enhiesto y fuerte, desafiando los años como centinela sin relevo que cumple una sagrada consigna, está en el patio de la casa que ocupara Sarmiento en el Paraguay, el siempre rejuvenecido lapacho, a cuya sombra el ex Presidente de los argentinos, pasó largas horas de hondo recogimiento, durante sus últimos meses de vida.

Este Museo, tan completo como pocos, a la vez Archivo y Biblioteca, ve acrecentar su acervo con un vástago de aquel árbol, traído desde Asunción por el Interventor en esta casa.

En los jardines que rodean al edificio, el retoño paraguayo se desarrolla ante la simpatía y admiración de los visitantes.

LAS BIBLIOTECAS POPULARES CREADAS POR SARMIENTO

El 27 de octubre, aniversario del Decreto del presidente Sarmiento, implantando las Bibliotecas Populares, fué recordado por la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", en un acto que adquirió destacados contornos.

En la Biblioteca de nuestro edificio, una numerosa y selecta concurrencia, compuesta en su mayoría por profesores y estudiosos, siguió atentamente la palabra de los oradores, quienes señalaron el hondo significado, que en su hora tuvo para nuestra cultura la genial resolución del entonces jefe de Estado.

El presidente de la Asociación, doctor Agustín Alvarez, y el vicepresidente, doctor Ismael Moya, tuvieron a su cargo las disertaciones.

En el estrado encontrábanse el Interventor del Museo; el Presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, doctor Rómulo Amadeo; la Presidenta de la Asociación Sarmientina, profesora Julia Ottolenghi; el director del Museo Histórico de Salta, ingeniero Rafael P. Sosa; el general Fernando Huergo y la señorita María Navarro, descendiente del prócer.

El texto de los discursos se encuentra en otra sección de esta revista.

REUNION DE CAMARADERIA DE "AMIGOS DEL MUSEO"

Como demostración evidente de la sólida base de la Institución fundada bajo la advocación de nuestro prócer, tuvo lugar el 15 de diciembre, un almuerzo en el Círculo Militar, de los miembros de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento". Concurrió un numeroso grupo de éstos, encontrándose presentes todos los miembros de su Comisión Directiva.

Como invitado de honor, estaba el señor David Michel Torino, héroe de la libertad de prensa.

A los postres pronunció el presidente de la Asociación, doctor Agustín Alvarez, las siguientes palabras:

"SEÑORES:

El saldo de doce años de dictadura, agregado al que viene

acumulándose desde 1930, ha dejado como consecuencia un país desquiciado en su estructura moral, política, social y económica, cuyo retorno a su senda normal, democrática y liberal, será largo y difícil.

Estimo que todos los que defendemos el ideal democrático, sólo posible de realizarse en un clima de libertad, sea cual fuere nuestra filiación política, tenemos ante nosotros una ineludible misión: La de educar al pueblo cívicamente, permitiéndole que limpie su espíritu, adquiera la conciencia de sus deberes y sus derechos y pueda así evitar que en todo tiempo futuro entregue sus destinos a un hombre que se proclame providencial.

Tarea tan ímproba exige recurrir a todos los medios a nuestro alcance y uno de ellos es éste, que nos ha congregado alrededor de la memoria de Sarmiento. Sarmiento sigue siendo el Maestro por antonomasia y desde la inmortalidad, nos sigue señalando el camino. Nada mejor, para contribuir a esa tarea esclarecedora y moralizadora, que hacer llegar su mensaje al pueblo difundiendo los innumerables aspectos de su genio múltiple.

Deseo aprovechar esta oportunidad, para rendir una vez más, nuestro homenaje al gestor y constante animador de esta Asociación, el doctor López Sanabria, que ha sabido reunirnos y vincularnos en este culto al gran sanjuanino, que nos permite a la vez, que honrar su memoria, servir al país a través de su egregia figura.

Como presidente de la Asociación, debo agradecer a todos los señores miembros de la Comisión Directiva la eficaz colaboración prestada y pedirles que en el año venidero, redoblen sus esfuerzos, para que nuestra obra alcance la eficacia que todos le deseamos.

Comparte hoy nuestra mesa don David Michel Torino, cuya lucha al frente de "El Intransigente" ha mostrado lo que puede y lo que debe hacer un periodista que honra su profesión y está dispuesto a sacrificarlo todo en aras de sus ideales. Sarmiento también fué maestro de periodistas y bien está que nosotros nos honremos y honremos a Sarmiento, invitándole a compartir con nosotros el pan y la sal de la amistad.

En esta hora aún incierta, en la que siguen cerniéndose la amenaza de los desalojados, de los resentidos, de los totalitarios y de los reaccionarios, brindo por la Revolución Libertadora, que nos ha devuelto la dignidad ciudadana y el orgullo de llamarnos argentinos; brindo por que el acierto presida las deci-

siones de quienes han asumido la pesada responsabilidad de llevarla a feliz término; brindo, también, por que ellos puedan cumplir, leal y honradamente, su solemne promesa de retorno a un régimen civil, de libertad sin retaceos y de auténtica democracia.

Brindo por la prosperidad de nuestra Asociación y por la ventura personal de cada uno de los presentes”.

LA BIOGRAFIA DE SARMIENTO

Por el escritor norteamericano ALLISON WILLIAMS BUNKLEY

Cumpliendo con el fin propuesto, desde el primer día de su actuación por las nuevas autoridades del Museo, en el sentido de divulgar por todos los medios, las ideas y hacer conocer la vida del gran pensador, se ha encomendado la traducción de la importante biografía del prócer, realizada en Norte América por el historiador Williams Bunkley.

Dicho trabajo, ha sido confiado a la traductora Edith Alicia Bollo Cabrios, quien juntamente con la profesora Palmira Sagarrio Bollo Cabrios, realizan una encomiable labor, pensando dar término a la misma en el presente año.

INFORME PRESENTADO POR EL INTERVENTOR EN EL MUSEO SARMIENTO A LA COMISION NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTORICOS

A L cerrar el ejercicio de 1956, concordante con la práctica de los organismos de la índole del nuestro, esta intervención, cuya responsabilidad de orientar los destinos del Museo y salvaguardar su prestigio y riqueza le ha correspondido durante la casi totalidad del año, cumple de acuerdo con lo determinado por el Art. 25, Inc. 9, de la reglamentación interna de los museos históricos, con el deber de elevar un informe circunstanciado, de la labor llevada a cabo durante los once meses de su actuación.

La Revolución Libertadora y la Intervención en el Museo: El grito de redención ciudadana, dado desde Córdoba y Puerto Belgrano conmovió a la Nación entera, marcando un jalón imperecedero en el camino de su Historia Política, etapa en la cual fué necesario corriese sangre argentina, para recuperar el prestigio de la Patria, para reconquistar las arrebatadas libertades a su pueblo.

Si Caseros fué el punto final de la etapa de la larga noche de la tiranía rosista, la aurora de setiembre será reafirmación de que nadie podrá en nuestra tierra cercenar derechos y atropellar instituciones sin recibir ejemplar y condigno castigo.

El desquicio administrativo en estos diez años de prácticas totalitarias fué completo, y los organismos como éste no se salvaron por cierto de entrar en el engranaje puesto al servicio de los bastardos intereses del dictador. A ellos también fué necesario volverlos a su función específica, a su alta acción esclarecedora, a su labor de divulgación de cultura.

Fué así como el Gobierno Provisional de la Nación decretó la Intervención a esta Institución. Quería restituir a la casa donde se guardan las reliquias de quien fuera látigo para todos los tiranos, el prestigio merecido a tono con la grandeza de su ilustre patrono.

El 2 de febrero, firmado por el Exlmo. señor Presidente, general don Pedro Eugenio Aramburu, se dictó el decreto respectivo, designándose al suscripto para ocupar el cargo. Decreto

que en su parte resolutive, determina como indispensable... "normalizar su funcionamiento a los efectos de asegurar el máximo de eficiencia en sus servicios..." Cuatro días después, en acto de singular trascendencia por el número y calidad de los concurrentes, el Director General de Cultura, profesor Julio C. Callet Bois, puso en posesión al funcionario firmante. Prestigiaron con su presencia la ceremonia el Presidente de la Suprema Corte de Justicia Nacional, doctor Alfredo Orgáz; los directores de los museos Nacional y Mitre, capitán de navío Humberto F. Burzio y doctor Jorge Mitre; los ex legisladores nacionales doctores Guillermo Acosta, Carlos Cisneros, Alberto Iribarne, Manuel Pintos, Santiago Nudelman y Ernesto Sanmartino; el Presidente del Instituto de Sociología e Historia, doctor Alberto Palcos; el de la Academia Privada de la Historia, capitán de navío José R. Salvá; el héroe de la libertad de prensa, señor David Michel Torino; el embajador, doctor Enrique Loudet; el doctor Alfonso Castellanos Esquiú; profesores universitarios, autoridades educacionales, altos jefes de las Fuerzas Armadas y numerosa y calificada concurrencia.

Las palabras del señor Callet Bois pronunciadas en esa oportunidad, comprometieron todo el entusiasmo y capacidad del suscripto, para servir al organismo cuya conducción se le confiaba.

Júzguese por la síntesis expuesta a continuación, si esa esperanza se ha cumplido.

La Reestructuración: Una de las primeras preocupaciones de la Intervención, fué estudiar los elementos históricos y documentales depositados en el establecimiento. Era necesario verificar, si éste cumplía en materia de exhibición, con su natural razón de ser.

Grande fué la sorpresa al constatar que la extraordinaria riqueza no estaba aprovechada en su totalidad. No sólo había objetos y obras no expuestas a la vista del público, sino también, salas sin ordenamiento metodológico, inaccesibles a la comprensión del visitante, principalmente del no especializado, a quien en esa forma le sería difícil valorar en toda su magnitud la obra iclópea del autor del "*Facundo*".

En las secciones, más o menos determinadas, estaban colocados elementos no pertenecientes a ellas, no manteniendo el conjunto un ordenamiento cronológico, factible para seguir paso a paso, la trayectoria existencial del prócer en su largo camino jalonado de esfuerzos y de triunfos. Esa mezcla de objetos, obras de arte, libros, trajes, etc., sin discriminación racional de tiem-

po ni de espacio, perjudicaba la acción didáctica, una de las razones del Museo.

De inmediato, tomando como fundamento un moderno concepto museológico, se procedió a imprimir al conjunto ajustada correlación. Se crearon varios sectores para reagrupar las reliquias, se dividió dos locales demasiado grandes, a cuyo efecto requirióse de la Dirección de Arquitectura el respectivo trabajo.

Hoy, el Museo presenta con su nueva modalidad, aspecto distinto. Sendos carteles muestran las diferentes etapas Sarmientinas, donde el visitante las valora al desplazarse por los salones. Así quedan, con verdadero sentido pedagógico, establecidas trece salas o secciones, dedicadas exclusivamente al Civilizador. Ellas contemplan su trayectoria desde su nacimiento hasta su muerte; y tres salas más, conforman el total de las presentadas.

Las etapas fundamentales de la vida del gran maestro, están demarcadas ilustrativamente, como se podrá comprender por sus nuevas denominaciones: 1º, *Sarmiento y los suyos*, (El hogar provinciano); 2º, *Sarmiento en el exilio*, (Luchas y éxitos lejos de la Patria); 3º, *Sarmiento educador*, (La siembra prodigiosa); 4º, *Sarmiento y San Martín*, (El encuentro de los dos forjadores); 5º, *Sarmiento diplomático*, (Camino hacia el triunfo); 6º, *Sarmiento militar*, (Con la espada y con la pluma); 7º, *Sarmiento periodista*, (El combate sin tregua y sin pausa); 8º, 9º 10, y 11º, *Sarmiento íntimo*, (Su casa porteña: la sala el comedor, el dormitorio y el escritorio); 12º, *Sarmiento Presidente*, (Una acción sin paralelos); y 13º, *Sarmiento y su muerte*, (El tránsito a la gloria). Las salas complementarias, separadas de las anteriores, son éstas: A) *Los Congresales de 1880*, (Legisladores que sancionaron en esta casa histórica la federalización de Buenos Aires); B) *Sala Avellaneda*, (El Ministro de Sarmiento y Presidente de la República); y C) *Sala Belín Sarmiento*, (La colección de arte y la biblioteca francesa del nieto y albacea del gran educador).

En lo referente a la parte exterior del edificio, desde los primeros días, la Intervención trató de mejorar detalles dándole apropiada presentación al mismo. Las verjas, no pintadas desde hace años, daban sensación de abandono, como asimismo la ausencia de motivos que realzacen el jardín. Hoy lanzas doradas, barrotes perfectamente pintados de verde, grandes macetones empenachados de pinos enanos, prestan digno marco a la casa donde se guardan las reliquias del gran luchador.

También la Intervención hizo colocar en letras de mármol,

sobre el césped, la siguiente significativa leyenda: "*Sarmiento defendió la libertad y enseñó la democracia*". Expresión viviente del gran repúblico, en su lucha por los derechos del pueblo, saliendo airoosamente al encuentro de los transeúntes de la Avenida Juramento.

Para una mejor comprensión de los objetos exhibidos, desde los primeros domingos, a la hora de mayor afluencia de público, el Interventor que firma, invita a éste a seguir una visita explicada, dada por él mismo.

Visitantes y lectores: La prueba más evidente de que la nueva modalidad exhibitoria causa resultados positivos, la tenemos en las cifras del número de visitantes. Sin contar a quienes asisten a actos públicos y a ceremonias programadas durante el año, de todo lo cual se habla más adelante, la cantidad aumentó, de 27.748 en 1955 a 29.283 en 1956. Claro está, influyó en esto el clima de libertad imperante en la actualidad, el anhelo de reencontrarse con los arquitectos de la nacionalidad, trasuntados en forma inequívoca en el ánimo del pueblo. De allí el interés de éste en general y de los estudiosos o investigadores en particular, por admirar las reliquias del civilizador, por conocer los detalles de su vida, de su acción, a través de las cosas aquí expuestas, como también de su archivo personal.

Con respecto a la Biblioteca-Hemeroteca, el número de lectores se mantuvo en relación al año anterior, con sólo una diferencia de 25 concurrentes en favor de éste, alcanzando, en los 10 meses de abierta esta dependencia, una concurrencia de 1.995 personas.

Índice también alentador del interés despertado por las piezas y documentos tenidos en custodia, lo constituye el registro de consultas efectuadas al personal del Museo, el cual las evacuó con solicitud, aclarando en todos los casos el valor histórico del material y facilitando a los concurrentes láminas y folletos ilustrativos.

La Intervención convencida de la singular importancia de las visitas explicadas, puso especial cuidado en mantenerlas, pero mejorando y haciendo más ágil el sistema de las mismas. No sólo los establecimientos educativos, como era de práctica, se beneficiaron con esta franquicia, utilizando maestros y profesores el material en exhibición para dictar clases especiales, sino también el público prestando gran interés por las charlas explicativas.

Otro aspecto digno de mención lo constituye la visita de personalidades, verdadero estímulo para la institución. Cabe al

respecto apuntar las efectuadas por el Director del Archivo Nacional de Wáshington, doctor John P. Harrison; la del embajador de la India, doctor N. Raghaun; y la del Ministro de Educación, doctor Carlos A. Adrogué. El 11 de abril se produjo la primera, estando presentes para recibir al funcionario norteamericano, además de las autoridades de la casa, el Subsecretario del Ministro de Educación, doctor Belisario Moreno Hueyo; los directores del Instituto de Investigaciones Históricas, del Museo de Artes Decorativas, varios miembros de la Asociación Amigos del Museo Sarmiento y otros invitados especiales. El distinguido visitante recorrió las salas de exhibición y luego revisó correspondencia de Sarmiento, con eminentes personalidades de Estados Unidos, terminando su estada con una cordial demostración donde usó de la palabra el suscripto, para poner de relieve la admiración sentida por nuestro prócer hacia el gran país del Norte y los vínculos espirituales despertados por éste, entre ambas naciones con su visionaria prédica. Con emotivos conceptos y en castellano, contestó el doctor Harrison, reafirmando tales manifestaciones.

El 28 de junio se hizo presente en el Museo, el embajador de la India acreditado ante nuestro Gobierno. Acompañábalo el Agregado Cultural de esa representación diplomática, doctor H. S. Vahali y un funcionario de nuestra Cancillería. Como en el caso anterior, el destacado visitante se mostró muy interesado por las colecciones expuestas, elogiando el valor de estas muestras, significando su importancia para el mantenimiento y desarrollo de la cultura en el pueblo. También destacó el doctor Raghaun la técnica museológica utilizada para convertir el Establecimiento en lugar amable, cordial, fácilmente aceptado como un alto refugio espiritual y centro de constante peregrinación patriótica.

La tercera visita digna de destacar fué la realizada a fines de noviembre por S. E. el señor Ministro de Educación, doctor Carlos A. Adrogué. Ya este Secretario de Estado había concurrido al Establecimiento con motivo del aniversario de la muerte de Sarmiento, pero quiso llegarse esta vez a él en forma especial; recorrerlo despaciosamente. Acompañado del doctor Julio César Gancedo, Subdirector a cargo de la Dirección General de Cultura y del ex diputado, doctor Carlos Cisneros, conocida personalidad política del país; siguió con atención las explicaciones dadas con claridad objetivas por el Interventor, sobre piezas y documentos expuestos. Así el señor Ministro pudo interiorizarse de la importancia de las reliquias en custodia y del trabajo eficaz realizado

por el personal de la casa, para el cual tuvo palabras encomiásticas.

Labor difusora: Si bien durante este ejercicio no se pudo, por causas presupuestales, editar trabajo alguno, se compensó esa lamentable situación con una acción de singular relieve, la cual, al encontrar eco favorable en la prensa y llegar al gran público, mantuvo sin declinaciones el prestigio de la Institución y su gravitar en los círculos intelectuales y docentes del país. Así fué como se realizaron actos especiales dentro y fuera del Establecimiento: se creó una *Agrupación de Amigos del Museo*; se mejoró en todo sentido el aspecto interior y exterior del edificio; resultados que permiten valorar la acción desarrollada.

La distribución del material impreso, aparecido en ejercicios anteriores, siguió atendiéndose con normalidad. Se hicieron envíos a personas y entidades de la Capital Federal, del interior, e investigadores y entidades culturales del mundo entero. Ello mantuvo el ritmo difusor dado a la obra.

Nuestro servicio de información histórico-bibliográfico, cumplió una meritoria labor, despachando a quienes lo solicitaron, publicaciones, ilustraciones y copias documentales. Se brindó también amplia colaboración al periodismo nacional y foráneo, facilitándose a diarios y revistas, toda clase de elementos gráficos e informativos.

A modo de ilustración y para dar una idea aproximada de esa actividad, consignamos lo despachado en paquetes certificados o entregados personalmente bajo recibo: 1.478 folletos y libros, 933 láminas, habiéndose remitido 414 notas sobre asuntos relacionados con nuestro prócer o con la Institución que guarda con tanto cariño las reliquias veneradas.

No puedo dejar de señalar, además de las numerosas menciones sobre las actividades del Establecimiento hechas durante el año por agencias noticiosas en la radiotelefonía, la de L R 3 Radio Belgrano T V, quien dedicó un largo espacio a mostrar por intermedio de su equipo de exteriores, las distintas salas de esta institución, televisadas magníficamente según innumerables cartas de felicitación recibidas. En esa oportunidad, la palabra del Interventor firmante, llegó a millares de hogares de la República, señalando y explicando, con comentarios evocativos, los objetos enfocados por las cámaras televisoras.

En cuanto a la difusión en el exterior, se utilizó las nóminas de universidades y entidades de cultura extranjera, las cuales, oportunamente solicitadas, nos hicieron llegar las embajadas

acreditadas ante nuestro Gobierno. En esta forma nos pusimos en contacto con muchos centros de cultura de naciones amigas, estableciendo relaciones directas y formalizando canje de publicaciones.

Natalicio de Sarmiento: A los pocos días de estar en funciones la Intervención, se cumplía un nuevo aniversario del nacimiento del ilustre sanjuanino. Como la fecha —15 de febrero— entra dentro de los meses en los cuales el Museo permanece cerrado, nunca era rememorada. Sin embargo, no se quiso esta vez dejar pasar por alto tan significativo acontecimiento y la Intervención decidió ser la iniciadora de esa celebración. Motivos sobrados había, para desagraciar a Sarmiento, después de 12 años de ausencia de la libertad, de ataques a sus ideas y de subestimación a sus principios.

Con el personal del Establecimiento se concurrió a rendir homenaje frente al monumento del prócer en el Parque 3 de Febrero. Publicada por la prensa la noticia, la ceremonia contó con la presencia de numerosas personalidades, entre ellas el Interventor Federal de la provincia de San Juan, general Marino Carrera; el doctor Jorge Eduardo Coll, Ministro de Justicia e Instrucción Pública al fundarse el Museo; y estudiosos vinculados al Establecimiento. Prestando marco al acto, estaba una guardia de honor de cadetes de la Escuela Naval y del Colegio Militar. Al pie del Monumento el Interventor depositó una ofrenda floral, el secretario del Museo, señor Silva Montaner, pronunció un discurso. Un agudo toque de atención marcó el momento culminante de la ceremonia.

Tres banderas: No dejó de llamar la atención al Interventor, la ausencia habida hasta entonces de sensibilidad patriótica necesaria, en quienes tuvieron la dirección de esta casa, para salvar, a tres sagrados símbolos, de la acción destructora del tiempo. Durante años éstos estuvieron pendientes de unos clavos sobre una pared. Fué cumpliendo una disposición del propio Sarmiento, manifestada en 1877, que las banderas de Chile, Paraguay y Uruguay le sirvieron de mortaja y ellas estaban aquí, en las condiciones expresadas. Sin dilación alguna la Intervención tomó disposiciones para salvarlas para la historia y a la vez desagraciarlas por tan incomprensible descuido.

En tres cofres especiales mandados a construir al efecto, fueron ellas guardadas en tocantes ceremonias. Fué elegida en primer término la bandera uruguaya, como un homenaje más debido al pueblo hermano, tan solidario con el sentir argentino en

la lucha contra la tiranía. Era aquella gloriosa enseña la misma que tremoló infundiendo ánimo en el combate de Paysandú.

Al acto asistió el embajador de aquel país, doctor Mateo Márquez Castro; el Encargado de Negocios y el Agregado Naval con sus respectivas esposas; el general Fernando Huergo; representantes de instituciones culturales y una nutrida delegación de maestras y alumnas de la Escuela R. O. del Uruguay. Soldados del Regimiento de Granaderos a Caballo prestaron guardia de honor. En la oportunidad el Interventor destacó el significado del homenaje, agradeciendo el embajador en nombre de su gobierno la acertada medida de salvaguardar esa enseña, verdadero símbolo de la hermandad rioplatense.

La otra ceremonia se efectuó el 8 de setiembre. Se inauguraron conjuntamente las vitrinas conservadoras de los símbolos de Chile y del Paraguay. Como en la anterior ocasión, prestaron guardia de honor soldados del Regimiento de Granaderos, y maestros y alumnos de las escuelas de esos dos países, con sus respectivos estandarte, dieron realce al acto.

Encontrábanse presentes los embajadores de ambas naciones, doctores Juan Plate y Fernando Aldunate Errázuriz; los agregados militares; el subdirector de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, doctor Julio César Gancedo; el embajador argentino en Francia, doctor Felipe Yofré; el general Fernando Huergo y otras personalidades e invitados especiales.

Habló en primer término el suscripto para referirse a la necesidad de preservar esas enseñas que cubrieron el féretro de Sarmiento. Los embajadores, tras descorrer el lienzo que cubría los cofres, contestaron con expresiones de gratitud en nombre de sus respectivos pueblos. Quedaba así cumplido un superior anhelo. Verdadera expresión de respeto y de veneración por las cosas de la Patria que, referidas a esta casa cuya guarda le compete, respondía ampliamente a los principios básicos inspiradores de su creación.

Celebración del 11 de Setiembre: Con un acto de proporciones no alcanzadas en rememoraciones anteriores en el Museo, fué recordado el 68 aniversario de la muerte de Sarmiento. Ceremonia ya clásica en los fastos del ilustre cuyano, esta vez, como nunca sirvió para culminar una semana de plena evocación, en la cual toda la ciudadanía mostró su reconocimiento al insigne civilizador. A lo largo de la República, frente a sus bustos y monumentos; ante su tumba augusta; en las escuelas y en las

plazas; su memoria fué exaltada con verdadera unción. Y al cerrarse el ciclo con el acto en nuestro Museo, la celebración adquirió un matiz excepcional. Era quizá el clima de recuperación que estamos viviendo; era el anhelo de entonar el Himno a Sarmiento —por primera vez después de caído el tirano— en la propia casa guardadora de sus reliquias, tal vez para agradecerle de viva voz el aliento, la inspiración que su recuerdo infundió en la lucha por la libertad.

La amplia sala central, todas las adyacentes y las galerías exteriores estaban colmados de concurrencia. Frente al edificio, ocupando gran parte de la calle un numeroso público se agolpó para seguir a los oradores, cuya voz se irradió por altoparlantes colocados sobre la verja exterior del Establecimiento.

En el estrado tomaron ubicación los representantes de los Exmos. señores Presidente y Vicepresidente de la Nación, su Excelencia el señor Ministro de Educación y Justicia de la Nación, doctor Carlos A. Adrogué; los representantes de los ministros de Aeronáutica, Ejército y Marina; el Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, ingeniero Luis María de la Torre; el Subsecretario de Justicia, doctor Luis Jacobé; el Director y Subdirector de Cultura, profesor Julio César Callet Bois y Julio César Gancedo; el Presidente de la Academia Nacional de la Historia, doctor Ricardo Levene a cuya inspiración y acción se debió la creación del Museo; el ex Ministro de Educación, doctor Jorge Eduardo Coll; el Presidente del Instituto de Sociología e Historia, profesor Alberto Palcos; el Presidente de la Asociación Amigos del Museo Sarmiento, doctor Agustín Alvarez; descendientes del prócer; ex legisladores nacionales; jefes de las Fuerzas Armadas; presidentes de instituciones culturales; funcionarios del Ministerio de Educación, y profesores.

A uno de los costados de la sala, frente a un gran busto de Sarmiento cubierto con la bandera nacional, hacían guardia de honor cadetes de la Escuela Naval y Colegio Militar.

Inicióse la ceremonia con la ejecución de los himnos Nacional y Sarmiento por la banda de la Escuela de Mecánica de la Armada, coreados con honda emoción por toda la concurrencia. Acto seguido usó de la palabra el Interventor firmante destacando la trascendencia de la celebración y presentando al orador, capitán de navío Agustín R. Penas, cuya conferencia sobre: *Sarmiento y las Instituciones Armadas*, fué documentada y elocuente.

Tanto las palabras del suscripto, como las del conferenciante, fueron transmitidas a todo el país por LRA Radio Nacional.

Biblioteca-hemeroteca: Esta sección está tomando día a día mayor incremento. Si bien la escasez de fondos no ha permitido hacer adquisiciones de material bibliográfico, este ha ido aumentando gracias a los ingresos por donación y canje. De allí, al cerrarse este ejercicio, podemos consignar estas cantidades: la Biblioteca de Historia Argentina, 6112 ejemplares; la de Augusto Belín Sarmiento, en francés, 1788; la del Presidente doctor Nicolás Avellaneda, expuesta en la sala donde se guardan sus reliquias y ostenta su nombre, 252; la de Sarmiento, en inglés, 85; la colección de memorias, informes, folletos, etc., perteneciente al mismo, 174; la de la Dirección, conservando los libros más valiosos sobre Historia Patria, 800. Además de los 357 tomos de diarios de sesiones y de 2375 folletos, rigurosamente catalogados y ubicados en cajas, a los cuales debe agregarse los 919 tomos de diarios, periódicos y revistas de distintos períodos, sumando en total varios miles de ejemplares. Debe destacarse, que posee el Museo ejemplares únicos en periódicos del siglo pasado, así como también una colección completa de Caras y Caretas, una de las publicaciones más importantes de América durante muchos lustros.

Con respecto al número de lectores lo dejamos consignado con anterioridad.

Publicaciones: Durante el gobierno depuesto la partida asignada para ese renglón, de fundamental importancia para la tarea difusora, fué suprimida; el Museo quedó entonces relegado en las adjudicaciones hechas desde la Dirección General de Cultura. No eran las obras de Sarmiento, las apropiadas para difundirse en los tiempos de la dictadura.

Las nuevas autoridades de esa Dirección General designadas por la Revolución Libertadora, comprendiendo ser hoy como ayer aprovechables y aleccionadoras esas publicaciones y velando por los intereses superiores del país, hicieron reintegrar la partida suprimida. Su rubro asciende a 17.400 pesos anuales, exigua cantidad con relación a los precios reclamados por las imprentas en la actualidad. Pero así y todo, no será ello un obstáculo para materializar un ferviente anhelo del funcionario firmante, dotar al Museo que lleva el nombre de quien supo fijar en publicaciones sorprendentes e inmortales, de una revista, como la más efectiva y eficiente forma de vincular su recuerdo a la órbita de acción cultural del Establecimiento honrado con su nombre.

Así esperamos en breve tiempo, dar a publicidad el primer número de la "*Revista del Museo Sarmiento*".

Se está terminando la nueva guía ilustrada, con glosas crítico-históricas y gran profusión de grabados. No pudiéndose editar porque su costo superaría, como es natural, la partida asignada en presupuesto, pero se espera lograrlo en el futuro.

Una breve guía orientadora, con un gráfico para el visitante donde se indica la ubicación de las salas reestructuradas y la distribución de su material, ha sido ya enviada a la imprenta.

Instituto Sarmiento de Sociología e Historia: Este Instituto cuya sede tiene en el Museo, desarrolló sus importantes tareas con el franco apoyo de la Intervención. Realizó varias sesiones privadas donde sus miembros leyeron comunicaciones y trabajos de investigación; y cinco sesiones públicas, en el local de la Biblioteca de este Establecimiento. Ocuparon su tribuna sus miembros de número: don Adolfo Mitre, para disertar sobre "La agitada y fecunda amistad Sarmiento-Mitre"; el doctor Carlos Erro, sobre "Sarmiento y Echeverría"; el doctor Arturo Capdevila, sobre "Sarmiento como tierra viviente"; la profesora María Ema Carsuzán, sobre "Sarmiento y José Hernández, biógrafos ilustres y antagónicos del "Chacho", y el capitán de navío Humberto F. Burzio, sobre "Sarmiento y la Marina de Guerra". Este Instituto actúa bajo la dirección del señor Alberto Palcos.

Asociación Amigos del Museo Sarmiento: El 15 de febrero, aniversario de Sarmiento cuya conmemoración fué celebrada por primera vez en el Museo, fué también punto de partida para materializar un propósito del suscripto. Crear una Asociación cuya sede fuera el propio Museo, desde la cual pudiese difundirse por medio de conferencias, los principios postulados por el insigne innovador referentes a la democracia liberal, la cual, como el insigne maestro, muchos consideran la única y verdadera democracia, por estar exenta de dogmas, de prejuicios, de falsos temores. Por admitir el debate de las ideas, propio de las mentes abiertas al progreso.

Así surgió tras varias reuniones previas, la nueva Entidad, cuyas autoridades elegidas el 19 de mayo, quedaron así constituidas: Presidente, doctor Agustín Alvarez; Vicepresidente 1º, general Raúl Argentino González; Vicepresidente 2º, doctor Alberto Iribarne; Vicepresidente 3º, doctor Ismael Moya; Secretarios, escribano Oscar R. González y arquitecto Mario Molina y Vedia; Tesorero, coronel Alfredo Depetris; como vocales: doctor Guillermo Acosta, señor Rómulo Arabia, señor Juan Araujo Fernández, señor José María Astorga, doctor Pablo Barrenechea, doctor Eduardo Benzecri, señor Pedro Berrutti, señor Al-

fonso Castellanos Esquiú, Dr. Delfor Cetra, señor Francisco Cisano, doctor Carlos Cisneros, profesor Víctor Contreras Miranda, señor Enrique Arturo Corbeta, profesor Luciano Croato, señor Joaquín Fernández, doctor Héctor Flores, señor Rómulo Gandolfo, señor Werfel Goitía, señor Humberto R. Hudson, general de Brigada Fernando Huergo, señor Juan Carlos Iglesias, señor Carlos Keller Sarmiento, señor Alcibíades Lappas, señor Osvaldo Lederer, señor David Michel Torino, doctor Alfredo Díaz de Molina, doctor José F. de la Mota, profesor Gaspar Mortillaro, señor Julio C. Murature, doctor Santiago Núdelman, capitán de Fragata Florencio Pastor, coronel Alberto Paz, contraalmirante Agustín R. Penas, doctor Aníbal Pereyra Torres, doctor Manuel Pintos, ingeniero Carlos Ricci, señor Luis Carlos Ruffa, doctor Ernesto Sanmartino, profesor Juan B. Tapia, doctor Arnoldo Trócoli y doctor Leopoldo Zara.

La generosidad de sus componentes, buscando como pretexto el hecho de ser el Interventor del Museo autor de la iniciativa de la creación de la Entidad, hizo se le discerniese el homenaje de elegírsele, por unanimidad, Presidente Honorario de la flamante Asociación.

La Comisión Directiva de la incipiente Institución está compuesta de hombres capaces, patriotas y dinámicos. La preside el culto y superior espíritu del doctor Agustín Alvarez, hombre de iniciativa y de acción.

Varias reuniones privadas consolidaron y dieron homogeneidad al conjunto, que a la sombra de la augusta figura de Sarmiento deliberará sobre problemas de la Cultura, de la Democracia y de la Argentinidad.

El 27 de octubre la Asociación realizó su primera reunión pública. En ese mismo día, en el año 1870, el Presidente Sarmiento firmaba el decreto creando la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Ninguna ocasión mejor para el paso inicial de esta Entidad.

Ante un público numeroso y selecto, el Presidente, doctor Agustín Alvarez, abrió el acto con elocuentes conceptos. La conferencia, a cargo del Vicepresidente, doctor Ismael Moya, sobre: "Sarmiento y la Tradición", fué una pieza galana y documentada.

Festejos y adhesiones: En las conmemoraciones, la Institución se adhirió a las mismas iluminando profusamente el frente de su edificio con reflectores dirigidos desde el jardín. El personal superior en representación del organismo, concurrió a los actos preparados al efecto. La Intervención se hizo presente en

las entidades vinculadas a Sarmiento cuyos aniversarios se cumplieron, tales como el Colegio Nacional que lleva su nombre, la Escuela Naval y el Colegio Militar de la Nación.

El Museo ha vivido el ritmo intelectual de la vida de la República, recuperada y revivida en todos los órdenes por la Revolución Libertadora. Así prestó apoyo entusiasta a la idea formulada en un editorial del diario "La Nación", sobre la necesidad de formar un Museo y Archivo Literario. El comunicado enviado a este rotativo por el Interventor, tuvo cabida en sus columnas en lugar preferencial y encontró a las vez, eco favorable en instituciones culturales.

La Casa de Sarmiento en Asunción: La casa donde el prócer pasó sus meses finales, ese techo, esos muros, que recogieron sus últimas palabras y su postrer suspiro, donada a nuestro Gobierno por el Gobierno paraguayo en gesto de elocuente hermandad americana, estaba este año terminándose de reconstruir por el Ministerio de Obras Públicas de nuestra Nación.

Para tomar posesión de ella en nombre de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, fué comisionado el Interventor de este Museo con la honrosa misión por el Ministerio de Educación y Justicia.

El 21 de setiembre, en el edificio donde aún parecen resonar los pasos y escucharse la voz del gran educador, tuvo lugar la tocante ceremonia. Encontrábanse presentes funcionarios del Gobierno paraguayo, integrantes de nuestra representación diplomática, componentes de las Misiones Naval y Militar argentina encabezada por el capitán de navío Mallea, el Presidente de la Casa Argentina en Asunción, señor Carlos Robbiani, el arquitecto Fernando Villar, delegado del Ministerio de Obras Públicas de nuestro país, quien dirigió los trabajos de reconstrucción, profesores y alumnos de las escuelas "República Argentina", "San Martín" y "Sarmiento", con sus respectivos estandartes. Un piquete de marinería paraguaya con banda, daba realce al acto. Después de entonadas las canciones de ambos países el delegado firmante pronunció un discurso alusivo a la emocionante ceremonia, tras lo cual, acompañado de las autoridades presentes, llegó portando una ofrenda floral hasta la habitación donde expiró Sarmiento. En ese instante, un trompa paraguayo hacía oír prolongado toque de silencio. Se estaba en el momento solemne y culminante del homenaje.

Momentos después, en larga columna de autos, trasladáronse de inmediato los concurrentes hasta el Panteón de los

Héroes del Paraguay. Allí, ante una guardia militar presentando armas, el Interventor del Museo, frente a las urnas de los jefes que dieron su vida en los campos de batalla, rindió homenaje en nombre del Gobierno y pueblo argentinos.

Al regresar a Buenos Aires, fué traído un retoño del lapacho existente en la casa donde murió Sarmiento, a cuya sombra pasó largas horas de honda meditación. Hoy, plantado en el Museo, guardián de sus reliquias, será un motivo más para la recordación imperecedera del Maestro.

Se dejó constituido en Asunción el Consejo Asesor del Solar Sarmiento. Ello dará más vida, más jerarquía a aquella casa donde junto con su dueño, parecen haberse ido para siempre, los muebles y los cuadros. La nueva entidad tiene por Presidente al delegado en Asunción de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, actuando como vocales el agregado cultural de la Embajada Argentina, las directoras de las escuelas "Sarmiento", "San Martín" y "República Argentina", y el Presidente de la Casa Argentina en la capital paraguaya.

VIDA INTERNA DEL MUSEO

a) *Material documental*: Gran impulso recibió durante este período, el ordenamiento del extraordinario fondo documental tenido en custodia. Esos papeles, empapados de sentir nacional, fiel expresión de una época de nuestro pueblo, en su casi totalidad inéditos, fueron motivo de una especial dedicación y nuevas carpetas prolijamente discriminadas, quedaron concluídas. Se confeccionaron fichas onomásticas, cronológicas y por localidad de origen de cada documento, entrando en contacto con estudiosos e investigadores.

b) *Archivo gráfico*: Sin haber podido realizar íntegramente nuestro propósito de fotografiar todas las piezas conservadas en esta casa, dado lo modesto de nuestro presupuesto, se ha logrado tomar, no obstante, algunos negativos, agilizando el sistema de ordenamiento del material existente, para ponerlo con mayor eficacia al servicio del periodismo y de nuestras publicaciones.

c) *Donaciones*: Nuevas manifestaciones de adhesión se recibieron durante el año, concretadas en diversas donaciones. Así ingresaron al patrimonio del Museo, una reproducción del monumento ejecutado por el escultor Luis Perlotti, denominado "Sarmiento maestro", pieza donada por el autor; un óleo pintado y

donado por la señorita Amelia Arcuri, representa la casa donde murió Sarmiento en Asunción; una carta original del mismo dirigida en 1883 al Gobernador de Córdoba Don E. S. Achaval, donada por la señorita Alcira Ortiz de Achaval; un telar en tamaño reducido, copia fiel del utilizado por doña Paula Albarracín, construido y donado por la autora señora Clelia Costa Frugoni de Gaggioli; un billete de banco del año 1841, entregado por la señorita Marta E. Olachea Aguiar; y una colección de la "Revista Nacional de Cultura" de Venezuela donada por el Secretario del Museo, profesor Raúl Silva Montaner, la cual consta de 110 volúmenes. Además, la señora María E. Mom de Palazuelos ha hecho entrega, como en otras oportunidades, de diversos elementos para el Archivo y la Biblioteca, contándose entre ellos, reproducciones del Acta de la Independencia, del Parte de la Batalla de Maipo, y de una carta del General Don José de San Martín; papel moneda antiguo; monedas extranjeras; libros; discursos y artículos referentes a su señor padre Don Policarpo Mom, uno de los fundadores del pueblo de Belgrano; entregando también papeles manuscritos e impresos.

d) *Restauraciones*: Si bien ha sido imposible, a pesar de las gestiones efectuadas conseguir que se nombre restaurador para ocupar el cargo vacante por fallecimiento del señor Rafael del Villar, hemos evitado la destrucción de muchas telas y objetos en el Establecimiento. En los dos primeros meses del año se revisó la totalidad del material desinfectándolo para trabajar con aquellas piezas más deterioradas. A pesar de los escasos medios, pudo tratarse estas ropas y objetos prolija y científicamente, preservándolas de la acción del tiempo y la polilla.

Colaboración municipal: Desde años atrás encontrábase en deplorable estado de conservación las veredas circundantes de este histórico edificio. En la de la Avenida Juramento, faltaba un buen tramo de baldosas tornándola casi intransitable en los días de lluvia. El apremiante pedido de esta Intervención a la Comuna para subsanar la anomalía, fué prontamente escuchado por las autoridades edilicias, las cuales de inmediato repararon el desperfecto indicado. Es también este organismo quien atiende el funcionamiento del reloj público de la torre de esta casa, como asimismo cuida de sus jardines, siendo esa repartición quien mandó hacer y colocó a pedido del suscripto, sobre el césped del jardín del Museo, que enorgullece a Belgrano las letras de mármol cuyo concepto anteriormente fué referido en otro capítulo.

Conservación del edificio: Esta casa de señorial prestancia

fué construída para asiento de la Municipalidad del antiguo pueblo de Belgrano. Declarada en 1839 Monumento Nacional por haber sido residencia del Congreso que dictó la ley estableciendo la Capital del País en la Ciudad de Buenos Aires, es como se dijo al comienzo de esta Memoria, sede del Museo Histórico Sarmiento.

Por su trascendente significado evocador de esa etapa fundamental de la vida de la República y por su honrosa misión de hoy de alto contenido cultural, este edificio bien merece mostrar sus elegantes líneas arquitectónicas con sus paredes revocadas y pintadas realzando su dignidad.

Por desdicha está muy lejos de ser este patriótico anhelo la realidad de su estado actual.

No sólo sus paredes exteriores muestran sus descascarados revoques y la pintura su desvaído color, sino también debe agregarse el deplorable estado de techos y de cielorrasos, a las cuales el personal del Museo debe constantemente arreglar sin remediar su estado en forma definitiva incidiendo en nuestro magro presupuesto. Infructuosas han resultado todas las gestiones tendientes a conseguir de la dependencia ministerial correspondiente, las obras necesarias para poner a esta casa en condiciones adecuadas para satisfacer su honrosa misión.

Inventario: Una de las primeras medidas tomadas fué proceder a inventariar el valioso material tenido en custodia, lo cual por expresa disposición del suscripto, se hizo ante la presencia de todo el personal administrativo y de maestranza de la Institución. La lectura del gran libro Registro, mostró encontrarse la totalidad de los bienes patrimoniales en orden, con sólo dos excepciones sobre las que paso a referirme: la primera la constituye la falta de dos tomos de la Historia de América, hecho de inmediato comunicado a la Comisión Nacional de Museos y a la Dirección General de Cultura. La segunda contempla la ausencia de las insignias masónicas conferidas a Sarmiento. Estas no fueron habidas en las salas de exhibición pese al minucioso registro practicado. Fué sólo ante el requerimiento preciso del firmante, cuando alguien del personal de maestranza trajo a presencia de todos una caja. Más que guardadas estaban escondidas en el depósito del Establecimiento, adonde fueron a parar desde su vitrina en 1947. Allí estaban desterradas por representar una manifestación del espíritu independiente. Hecho significativo. Expresión genuina de los días dictatoriales cuando todavía marchaban unidos los eternos enemigos de Sarmiento y el opresor de la patria. Días en los cuales ni los próceres po-

dían pensar lo que querían decir y lo que pensaban por medio de sus emblemas y símbolos.

Insignias, por otra parte, conferidas a casi todos los apóstoles de nuestra Emancipación, porque ellos profesaron el mismo Credo adverso al yugo espiritual, sostuvieron la misma causa de la democracia liberal, exenta de dogmas, libre de prejuicios y desembarazada de falsos temores.

Quienes indujeron a ocultar estas divisas son los mismos que mancharon con alquitrán la blancura inmaculada de su mármol en Palermo. Los mismos que denigran sus teorías. Los enemigos de la democracia liberal, cuyos dardos jamás tendrán fuerza suficiente para alcanzar la altura donde está Sarmiento.

El personal: Con respecto al personal debo destacar la colaboración de éste, tanto lo referente al administrativo como en el de maestranza, debiendo subrayar la acción eficiente y patriótica del Secretario, del Habilitado y del Mayordomo, quienes interpretaron las directivas de la Intervención con cabal acierto, todo lo cual me es satisfactorio aquí consignar.

Antes de terminar esta reseña, grato me es señalar asimismo, la eficiente colaboración prestada a este Instituto, por la inteligente investigadora, profesora Julia Ottolenghi.

Deseamos dejar constancia que esta Intervención haciendo un acto de justicia, dictó una resolución disponiendo sea colocado el retrato del doctor Ricardo Levene, en el salón de la Biblioteca del Establecimiento. Demostración de gratitud para quien, como Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos supo en 1938 concebir y materializar la creación de este Museo.

Al poner punto final a este informe, esperamos haber realizado en el año transcurrido, el propósito expresado al tomar posesión del cargo: "Que el Museo Sarmiento sea desde hoy en adelante, una luz más que, unida a las muchas encendidas por la Revolución Libertadora, alumbre a nuestro pueblo los caminos de la Libertad, de la Democracia y de la Justicia". Si ese anhelo se ha alcanzado, si ese objetivo se ha cumplido, esta Institución habrá colaborado en la patriótica y austera obra del Excmo. señor Presidente, general Don Pedro Eugenio Aramburu y el nombre de Sarmiento, fulgurante en el frente de esta casa, estará con pureza de símbolo y proyección de faro.

(Firmado: Bernardo A. López Sanabria)

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Una voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

Tercera Sección

Algunos de los documentos conservados en el Archivo
de este Museo

[Nº 10. Nicolás Avellaneda a Domingo F. Sarmiento — Noticias sobre el movimiento literario — La agitación suscitada acerca de la Cuestión Capital — Vinculación de ella con la "cuestión presidencial" — Estado de los partidos políticos]

[S/f. 1866?]

[f. 1]

Sr. Don Domingo F. Sarmiento;

Mi querido, antiguo e ilustre amigo:

He estado enfermo, ocupado con mi familia en el campo, y estas tres cosas juntas trastornando mi vida, me han puesto en la imposibilidad de escribirle. Debía decir mas bién, en la imposibilidad de concluir una carta, por que tengo por alli dos o tres largos pliegos con observaciones que nunca acerté a concluir sobre la "Historia Constitucional", y que iran luego a guisa de papeles sueltos entre los libros que me pide.

No hablandole de su "Historia Constitucional", pensamiento y propósito literarios que hacen dos años vienen preocupandome, tengo el espacio libre para hablarle de todo, en cuanto me lo permita el tiempo.

[f. 1 v.]

Contestación. Tengo dos cartas tuyas en mi poder. En la primera me pide Vd. libros y papeles. Le enviaré suce/sivamente cuanto pueda — Hasta ayer no sabía como ingeniarme para hacerlo, por que conosco los alto portes que se pagan por el paquete, y queria evitarselos. Una conversación casual con Don Manuel Ocampo me ha puesto en la buena ruta, ban por un buque de vela, y con seguridad.

No cerraré este Capitulo, sin señalarle una amplia fuente de informaciones. Carlos Calvo ha publicado en Paris dos voluminosas obras — "Colección Completa de los Tratados, Convenciones etc. de la America Latina" — Anales Historicos de la Revolución" — La narración y el criterio del historiador nada valen: pero estas dos obras contienen la mas grande reunion de documentos que se haya hecho sobre todos los periodos de nuestra historia — La edición ha sido hecha en París" — Garnier hers Rue des Saints Perez 6.

Pienso que le será fácil hacer venir estos libros — y por lo tanto inútil el que se los envíe desde aquí —

[f. 2]

Cartas sobre Capital. concervo en mi poder esta carta, y no le he dado publicidad. La ocasion no es oportuna. Las palabras del programa del "Club Libertad" lo han inducido en error — No se trataba por el momento de eso — El partido capitalista no ha venido a la lucha electoral; y esta se ha mantenido unicamente entre dos fracciones del mismo Club, que dentro del programa se disputaban el gobierno. La cuestion tendra mañana su desenlace con la eleccion de Gobernador.

La Cuestion *Capital* se agitará-grande-formidable - ruidosamente; y para que nadie pueda en el pais quedar extraño a ella, por no comprenderla, sera una Cuestion electoral. El partido Capitalista tiene ya un Candidato confesado para la Presidencia — es el Dr. Elizalde. ¿Cual será el Candidato del partido que hoy se llama *crudo*, y que mañana dejará este nombre *vil*, engrosado con otros hombres y transportado sobre escena mas vasta?

[f. 2 V.]

Tal es el aspecto/ bajo el que se plantea la Cuestion Capital. Es cuestión presidencial; y cada candidato se ha de presentar cabalgando sobre una de sus soluciones — el uno representará la Capital en Buenos Ayres; y el otro en cualquier punto que no sea esta Ciudad.

Dada esta situacion, no puede venir un hombre de su personalidad política, y que no tiene actualmente atinjencia con el movimiento de los partidos, a decir su pensamiento sobre cuestion tan radical, sin que esto importe designar su *Candidatura* a la Opinion.

Este seria el sentido *indirecto* y no sospechado por *ud.* de su carta — La he suprimido en consecuencia, por que el momento no es oportuno, y por que el documento ni por su tono, ni por su desenvolvimiento se presta a la inteligencia que se le daría. No es/ de la Candidatura "Alsina". Las dos imputaciones son calumniosas y no contienen un apice de verdad.

[f. 3]

Viene ahora otra cuestion concerniente a V., y sobre la que creo que debo hacerle conocer mi opinion.

¿Debe Vd. dar algun manifiesto, hacer alguna declaracion de politica o de liga con tal o cual de los partidos militantes?

Pienso que no — Las cosas van hasta hoy bien dejadas a su propio impulso; y no veo razon determinante para torcer su direccion espontanea.

Digole ademas que reputo difisilísimo para un Candidato el tomar la palabra en estos momentos, tanta es la incoherencia de ideas, tan faltos de organizacion y de programa definido con nuestros partidos, y hay tantas aspiraciones encontradas y tantas susceptibilidades prontas a embrabecerse al primer soplo que las irrite.

[f. 3 V.]

Agregue/ para ud. a esto las contrariedades de la distancia que hace imposible calcular con esactitud el efecto de las palabras sobre el *medium* a que se destinan, y que engaña tanto las opiniones sobre los hombres y las cosas que solo pueden ser juzgados con acierto desde la escena misma — Luego hay tanta variabilidad en todas las manifestaciones de la opinion, en sus preocupaciones y hasta en sus juicios, que la palabra enviada desde lejos arriesga de llegar tarde, inoportuna o fria.

Esta es mi opinion sincera y leal, tal como la debo a nuestra antigua amistad.

Le tendre al corriente de lo que pase. En este su pais, nada hay mas incierto que el dia siguiente — La inseguridad aumenta con la proximidad del tiempo; y mas de una vez mis apreciaciones verdaderas hoy pueden ser falsas al dia siguiente. Lo pongo asi en guardia contra mis errores de juicio, y espere mis cartas.

Suyo siempre

N. Avellaneda

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo. Carpeta 32. Doc. 3416. Original manuscrito — Formato de la hoja cen. 13,5 x cent. 20,5 — Interlinea 5 mm. — Papel común — Conservación buena].

[Nº 11. — Dalmacio Velez Sarsfield a D. F. Sarmiento. — Solicitud de licencia de Sarmiento en el cargo que desempeña. — La misión de Sarmiento en Chile; su candidatura presidencial. — La política interior argentina]

[1º de febrero de 1867]

Un timbre
V. S

Bs. Ays. Febo. 1º de 1867

[f. 1]

Sor. Dn. Domingo Sarmiento.

Estimado amigo: he recibido sus dos cartas de 20 de Dbre. con todo lo qe. las acompañaba, siento mucho verlo tan afligido pr. la perdida de Dominiguito, y qe. tenga tanta razon pa. estarlo. Ni yo, ni Aurelia nos animamos a escribirle qdo. esa desgracia sucedio, apesar qe. a cada momento nombrabamos á vd. pa. golpes tales, yo soy el mas esteril en consuelos.

Ha echo muy bien en mandarme á mi el pliego de su renuncia, pues en el acto lo amortise pa. spre., y guardo secreto completo del paso qe. vd. habia dado. La mocion de Basen estimela vd. como mocion de Sastre; es yerno de este, y hombre poco despierto haría lo qe. el suegro quisiera. Al fin, vd. esta vengado del verdadero autor, pues al fin quedo sin empleo y condenado en el juicio qe. pr. injurias le movio la Sa Manso. En Elisalde no hubo otra cosa qe. falta de recurso ó formas parlaments., pues el lo estima á vd. mucho, y sin duda qe. no pensaría dejar en problema sus servic^s.

Antes de ayer entregue su carta al Vicepresidte. y le hable de la licencia qe. vd. pedía. En el acto se presto pr. todo el tiempo vd. necesitara ó quisiera. Lo mismo Elisalde qn. me dijo qe. en el 1er. paquete le iria á vd. la licencia.

Se equivoca vd. si cree qe. tratan de obscurecerlo pr. la micion á Chile qe. anuncio la nacn. El mismo día qe. ese pensamiento aparecio fuí á ver á Elisalde, y me dijo, qe. no habían pensado en tal cosa; qe. era una botaratada de algs. de los qe. escriben en ese diario creyendo qe. por la guerra qe. Chile tiene con la España convendría mucho qe. vd. estuviera en aquella Repu/blica. Yo no lisonjaría á vd. en nin-

[f. 1 Vta.]

gn. caso con mentidas apreciads y puedo decirle qe. nadie habla hoy sino con elogios de vd. desde el vicepresidente. hasta el ultimo joben del club y vd. va a conocer muy pronto el juicio de todos. Urquiza ya se anuncia, ó se presenta como el candidato á la presidencia, y les he oido á muchos mosos del club, y á otras personas del pueblo oponerle pr. pte. de todos sin divics alga la candidatura de vd., pues sino se reunen todos los votos de los hombres honrrados en una sola persona, Urquiza tendría la mayoría. Este nego. va á ser resuelto pronto. Urquiza como lo vera vd. en los diarios ya a movido su falange de picaros, qe. hoy domarian en Mendoza y Sn. Juan. Con las tropas qe. han marchado, con los qe. se preparan a ir, Paunero gefe de esas divics dara cuenta muy luego de toda esa masorca; y si sucede así, Urquiza queda como dicen entre la patas de los caballos.

Pr. supuesto qe. hoy nada se puede hablar de senaduría de Sn. Juan estando ese pueblo bajo el chino Videla. no habría Rojos qe. le hicieran opocicn., pues Dn. Tadeo esta hoy sin estimacn. alga se ha venido a todo escape de Sn. Juan dejandole á Videla 500 mulas mansas y gordas qe. pudo arrear con toda segurid^d hasta Sn. Luis donde se hallaba Paunero con más de dos mil hombres.

No es tiempo qe. vd. piense en aprovechar de la licencia del gobierno. Mejor esta de lejos; y pareceria qe. vd. dejaba graves atenciones pr. venir á trabajar pa. la presidencia, cosa qe. en este país todavía no es permitido hacer á las claras.

Conformese pues con la perdida de Dominguito, y este muy contento como debe estarlo con los hombres de su país. Mil veces comparo mi suerte con la suya, y sólo le llevo una ventaja, de tener familia. Vd. esta muy arriba del polo y todos lo ven y conocen, mientras qe. yo sepultado en mi quinta de/banandome los sesos en una obra qe. nadie leera, ni nadie procura averiguar su merito o sus errors. qe. no da ni credito, ni dinero, ni posicⁿ. social, soy el mas obscuro hombre de Bs. Ays.; y sin embargo estoy como zapo en la agua viendo y comiendo los

[f. 2 Vta.]

progresos de mis arboles en grandísima y dulces, peras, ciruelas qe. vd. no habrá visto nunca. Damascos nuevos del tamaño de una gran manzana, y unos granados venidos de España cuyo fruto llena el más grande plato.

En casa todo el día nombramos á vd. Manuela me encarga qe. le de mil recuerdos, lo mismo Tomasa. Pero Balbina qe. me esta dando mate me dice qe. le diga de su parte qe. se venga qto. antes, qe. tiene muchos deseos de verlo.

Su más Afto. amigo

Dalmo. Velez Sarsfield

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 2 — Doc. 236 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 20,5 x 26,5 — Interlínea 7 mm. Papel común — Conservación buena].

[Nº. 12 — D. F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento — Su estado de ánimo por la situación argentina — Su candidatura Presidencial].

[19 de junio de 1867]

[f. 1]

Sra. Bienvenida Sarmiento

Nueva York Junio 19/867

Escribo a la vispera de salir para Francia, con la irritación que traen las molestias de los preparativos, las noticias tan desagradables de por alla, i casi arrepentido de haber consentido en el viaje. El me servirá para poner mi buen lapso de tiempo entre lo pasado, i lo presente, i dales tiempo a que se calmen las cosas por alla, i se serenen V. V. pues necesito un hora de reposo despues de serie tan larga de sufrimientos.

[f. 1 Vta.]

Me dirijo a Julio, por ver si entra en el buen/camino. A Todas las miserias de mi vida se agregaron sobrinos i nietos calaveras.

Dios Mio! Esto es demasiado. En fin no me falta esperanza ni valor. Me escriben de Buenos Aires que creen que no hai otra candidatura posible que la mia. La guerra en el Paraguay i Urquiza daran al traste con la Republica i los niños naceran sin cabeza.

Continuen escribiendome aqui, porque otra cosa es inútil pensar.

Tranquilisense pues, i dales espresiones a todos mis amigos i a los de casa.

Tuyo
Domingo

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carp. 13 — Doc. 1758. Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 12,5 x cent. 20 — Interlínea 6 mm. Papel común — Conservación buena].

[Nº 13. — Mitre y Vedia a Domingo F. Sarmiento — Los escándalos en el Interior — Las autoridades nacionales]

[17 de Octubre de 1867]

[f. 1]

Nueva York, Octubre 17 de 1867

Señor Don Domingo F. Sarmiento
Boston Mass
Querido Señor y amigo:

Le envío su correspondencia y solo siento que no sea conductora de mejores nuevas. Las notas del Gobierno anuncian un nuevo escándalo en el Interior. Habiendo salido de Córdoba el Gobernador Luque para ir a *conferenciar* con el Gobierno Nacional (cosa extraña hallándose uno de los Ministros de este en aquella ciudad) estalló una revolución que dió por resultado la prisión de Dn. Julian Martinez y demás autoridades Nacionales. Luque, al imponerse de lo sucedido, volvió sobre sus pasos y a última hora quedaba con una fuerte columna de las tres armas frente a los revoltosos, a quienes había estimado rendición. Dios nos ampare!

Le envío una carta, no como de mi madre, sino como de la esposa del General Mitre, léala y contéstela si quiere. Tanto ella como la correspondencia oficial me tienen enfermo.

Suyo de corazon

B. Mitre y Vedia

10 University Place

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo. Carpeta 11 — Doc. 1381 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 20,5 x cent. 26,5 — Interlínea 7 mm. Papel común — Conservación buena].

[Nº 14. — B. Mitre y Vedia a Domingo F. Sarmiento — La situación del Gabinete nacional y la segura probabilidad de la presidencia de Sarmiento].
[23 de Octubre de 1867]

[f. 1]

Nueva York, Octubre 23 de 1867

Señor Don Domingo F. Sarmiento
Boston Mass

Querido Señor:

Le envío la correspondencia que ha venido para V. por el vapor del Brasil y un cuadro demostrativo de la instrucción en Francia que puede serle de alguna utilidad en ese destino.

Ya estará V. enterado por los diarios de la renuncia de Elizalde y Costa y su consiguiente retiro del Gobierno. La cosa marcha de mal en peor. Por lo que me dicen en varias cartas y por lo que veo en la prensa no hay mas que una probabilidad de que V. no salga electo Presidente, esto es, que Urquiza o *algún* Urquiza haga imposible la elección legal.

Le adjunto un Decreto del Gobierno de la Provincia de Buenos Ayres suscribiéndose a cien ejemplares de "Ambas Americas" — Vaya, por este lado si quiera las cosas no van tan mal.

El nuevo Ministro de Relaciones Exteriores —Ugarte— me escribe dando cuenta de haber sucedido al Señor Elizalde, aprobando mi conducta en Washington con motivo de la reclamación Asbosh-Washburn y comunicamos la supresión del movimiento revolucionario de Cordova etc. etc.

Su Affmo

B. Mitre y Vedia

P. S. Le he dado a Macías copias del decreto sobre suscripción a "Ambas Americas"

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 11 — Doc. 1382 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 20,5 x cent. 26, 5. Interlinea 7 mm. Papel común — Conservación buena].

[Nº 15. — Domingo de Oro a Domingo F. Sarmiento — Las primeras manifestaciones sobre la candidatura presidencial de Sarmiento].

[21 de Noviembre de 1867]

[f. 1]

Buenos Aires, 21 de Nove. 1867

Sr. Don Domingo F. Sarmiento

Mi estimado amigo.

Aunque no he visto al Sr. Zimmerman me hizo entregar sus cartas de Setiembre sine die. Bien pensado todo me afirmo en mi primera idea: esto es, no tentar nada sino cuando este V. mas inmediato a nosotros. Preveo que para llegar al acuerdo que se busca ha de haber necesidad de resolver también de acuerdo puntos prelimi-res (sic), y no podria hacerse esto sin saber lo que V. piensa de ellos y la manera en que daría su asentimiento. Si por el deseo de abreviar conjeturaremos su modo de pensar y resolvieremos tales puntos, además de ser mui delicado, nos espondría a no acertar, y á que queriendo variar cuando supieramos su juicio, se viniera por tierra todo lo acordado, dando por resultado definitivo hacer mas difícil que nunca la asencion del fin. Temo tambien una negociacion prolongada, que dé lugar a cavilaciones/ y hasta a intrigas que enreden el negocio. Todo esto se obviara estando en situacion de poder consultar pronto a V.

[f. 1 v.]

Mi pregunta de si seria para V. indiferente que fuese la otra parte la que entablase las diligencias ante majistrados, fue por que tal vez pudiera poner de mi parte alguna pasion de animo que quizas obra-ce en contra de mi proposicion, aconsejando tomar la iniciativa.

Sin creer facil la obra me parece posible: la tirantez de la situacion tan mortificante de los dos lados es un motivo de esperar. Tampoco me parece que hay por aqui mas obstaculos que los que los antecedentes hacen suponer.

No sé que persona alguna haga sujestiones; mas tampoco tengo medios de que llegue a mí noticia, si sucede. Está aqui la madre de la persona de que se

trata, y me figuro que llegado el caso podria ser hasta cierto punto auxiliar.

No desesperemos pues de nada; pero procedamos de manera propia para alcanzar el fin.

[f. 2]

Con esto le digo ya que estando V. mas proximo lo poco que yo puedo hacer lo haré decididamente.

Sin dejar de permanecer abstraído de la politica diré a V. qe. empiezan a aparecer manifestaciones por su candidatura. Sé que por Mendoza y San Juan estan decididos por ella. Ignoro como andan por el norte. Aqui el club arjentino recién formado se me asegura que tiene el mismo fin, y la unica manifestacion seria de oposicion es la que hoi inicia la "Nacion Argentina". Las publicaciones de Entrerrios son miserables cosa, y los demas trabajos en ese sentido seran reservados.

Le deseo a V. salud y entereza de animo. Quedo siempre su sincero Amigo.

Domingo de Oro

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 11 — Doc. 1483 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 12,5 x cent. 20. Interlinea 6 mm. Papel con filigrana. Conservación buena].

[Nº 1. — Juan E. Torrent a Domingo F. Sarmiento: Estado del Ejército Aliado en los preliminares del ataque a Curupaytí. La amistad de Sarmiento con el Emperador de Brasil. Observaciones sobre la situación política y social de los Estados Unidos; sobre la instrucción primaria en ese país y en la República Argentina. Comentarios sobre la política interior argentina]

[4 de Septiembre de 1866]

Particular

Timbre

[J. E. T.]

[f. 1]

Señor Dⁿ Domingo F. Sarmiento

Rio Janeiro Stbre. 4 de 1866

Distinguido compatriota y amigo:

Tengo el gusto de contestar su muy estimable de fha. 17 de Julio, no habiendolo hecho por el paquete de Estados Unidos esperando alguna noticia del teatro de la guerra que mereciese comunicarle.

En estos momentos estará probablemente resuelta la cuestión, pues segun me lo anuncian de Bs. Ays., estaba acordada la operacion decisiva que debe terminarla; esto es, el ataque simultaneo de Curupayti p^r la escuadra y el de las fortificaciones del ejercito enemigo frente al nuestro p^r las fuerzas aliadas de tierra. El triunfo se considera seguro, p^r la superioridad indisputable de nuestras tropas y la grande desmoralizacion de las del enemigo; en cuyas filas crece la deserción diaria/mente no bastando ya á impedirlo el terror y la vigilancia reciproca que se hacen entre si los soldados.

[f. 1 Vta.]

El Emperador me había preguntado p^r V. con interes y con palabras que me fueron muy gratas, como compatriota y amigo suyo. Le aseguré que V. correspondia á su estimación con sentimientos muy dignos de ella. Aun no he tenido ocasion de transmitirle los conceptos que le dedica en su carta; pero lo haré en primera oportunidad.

Me hago cargo de las utiles lecciones que ofrecerá á un hombre observador como V. la vida diaria de ese gran pueblo, particularmente en los momentos actuales, despues de una guerra civil originadas p^r grandes cuestiones sociales que no pueden haber quedado resueltas con el último cañonazo, sino qe. necesitan del concurso de la inteligencia mas ilustrada y de una educacion politica muy solida en el pueblo p^a que puedan ser arregladas debidamente. Mucho le agradeceré qe, si sus ocupaciones se lo permiten, me trasmita algunos de sus pensamientos á este respecto.

[f. 2]

Sobre instrucción primaria le pido algunas ideas aplicables á nuestro pais, empezando p^r confesarle qe. me inclino á la enseñanza obligatoria, no obstante el ejemplo en contrario que me ofrecen los Estados Unidos; aunque Boston, sino estoy mal informado, ha sentido la necesidad de adoptar medidas p^a obligar á los padres á enviar a sus hijos á la escuela.

La educación del pueblo es la grande, la imperiosa necesidad de nuestro pais, como lo ha pregonado V. con insistencia qe le hará siempre honor;

pero muy poco ó nada hemos podido hacer todavía, empezando pr no tener ideas fijas y estudios completos sobre los medios de hacerlo efectiva: o pr lo menos nuestros gobiernos no han dado hasta hoy una prueba de lo contrario.

[f. 2 Vta.]

¿Y sobre intervencion? Como se dejen á nuestras provincias tiranizadas pr sus caudillos qe van aprendiendo á eludir, con el lleno de ciertas formas, la influencia benéfica de/la Constitución, sin qe al Gobno Gnl. pueda estorbarlo, ni dar auxilio á los ciudadanos oprimidos en contravencion á ella?

Un fenomeno alarmante se opera hoy en la politica interior argentina. El Grl Mitre, con su escrupuloso respeto á la ley, rehusa ejercer influencia alguna en los gobiernos provinciales y pr efecto de esto el partido federal se restablece parcialmente en cada una de ellas. En Cordoba manda Luque, en Catamarca otro de su partido, Entre Rios y Sta Fe estan pintados de colorado y hasta Corrientes está en manos de la mazorca, inspirada pr Derqui, siendo de notar qe un Lopez qe hoy es el gobernador, fué elegido estando el ejercito nacional á dos leguas de la capital, bajo la influencia de un gefe de ese ejercito, el caudillo Caceres!

Termino esperando escribirle despues con mas detencion; mientras tanto me repito su affmo compo y S. S.

Jⁿ E. Torrent

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 11 — Documento 1539 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 21,3 x cent. 26,5 — Interlínea 10 mm. — Papel común — Conservación buena]

[Nº 2. — Juan E. Torrent a Domingo F. Sarmiento: Condiciones en que se encuentran las tropas después del contraste de Curupayti. Posición adoptada por los pueblos del Pacifico ante la situación americana. La situación interna de la República Argentina; reacciones en las provincias y beneficios de las intervenciones — Actitud de Rawson frente a dicho problema — Comparación de los problemas políticos argentinos y norteamericanos — El esta-

do de sitio — La urgente necesidad de la instrucción primaria obligatoria en la República Argentina como medio de solucionar problemas sociales].

[23 de noviembre de 1866]

[f. 1]

Señor Coronel Dⁿ Domingo F. Sarmiento

Rio Janeiro Novbre 23 de 1866

Distinguido compatriota y amigo:

Por el paquete anterior escribi a V. pocas lineas que le llevaban solamente la expresión del pesar que, como amigo de V. y apreciador del mérito de su malogrado hijo, experimento por su perdida.

Su interesante carta de 15 de Octubre ha llegado á mis manos y la contesto empezando por transmitirle sucintamente las pocas noticias que puedo ofrecer á V. con relación á la guerra.

Era necesaria la unidad en el mando de todas las fuerzas de la alianza y esa unidad se ha conseguido con el nombramiento del Marquez de Casias para el comando superior de las del Imperio. Los refuerzos se suceden y la guerra recibirá nuevamente un impulso vigoroso con los medios empleados nuevamente para terminarla. Lopez está defendido por sus posiciones fortificadas, sus soldados estan diezmados, sus municiones de guerra y de boca casi a/gotadas y la moral de su ejercito quebrantado también, pues no obstante el contraste de Curupayty, siguen presentandose pasados del enemigo. No tendremos sin embargo, operaciones decisivas hasta mediados del mes entrante, por lo menos.

[f. 1 v.]

Las malas disposiciones de los pueblos del Pacifico para con nosotros, no pasaran á muchos probablemente ellas puedan tener origen en las causas que V. apunta: Pero se hicieron inevitables cuando los apuros de Chile, *redentor y crucificado* le llevaron a buscar nuestro apoyo en circunstancias tan difíciles para nuestro pais. Fuerza era decir *no*, y esta respuesta debia necesariamente enagenarnos las simpatias de esos *pacificos* Señores, aun cuando antes de eso nos hubiesemos estado besando y partiendo de un confite.

[f. 2]

La base dada por Chile a su recolecta de aliados de tener por objeto salvar á la América de la conquista de la Europa, se conmovió hasta venir por tierra, al ver tres de los pueblos mas importantes del Continente contestar la exactitud de esa propaganda y continuar en sana paz con los europeos, ensanchando su comercio con ellos y promoviendo su adelanto con el auxilio/de su trato.

Sobre nuestra situación interna, tan vidriosa por la reacción del elemento bárbaro y su triunfo en algunas provincias, habla V. como un oráculo y me dá en el pico; pues veo que mis opiniones pueden apoyarse en la muy autorizada de V. y en los ejemplos que nos acaban de ofrecer los Estados Unidos en la ultima guerra. Siempre estuve por Hamilton contra Jefferson, (salvo lo que las ideas del primero tenían de muy ingles) y por esta razón, habiendose propuesto en el Congreso una ley de intervención, no pudimos arribar á un acuerdo, siendo yo miembro de la comision de N. C. de la Camara de D. D.

El Dr Rawson, cuyo talento soy obligado á respetar, se encontró conmigo en la Comisión, discutiendo el proyecto de intervención, él imitando á Jefferson y sosteniendo sus principios ultra federales y yo queriendo vigorizar el poder nacional para garantizar la nacionalidad contra la tendencia disolvente de los poderes locales.

[f. 2 vta.]

No es necesario darle los detalles de las interesantes discusiones que tuvimos en el seno de la Comisión, donde por otra parte no había quien pudiese ostentar la suficiencia de Rawson en la materia; pero las opiniones de este no pudieron pasar y noté claramente que no eran firmes, la vi vacilar muchas veces y aceptar también mis conclusiones, enteramente contrarias á las suyas en puntos importantes.

Al pedirle, pues, su opinion sobre intervenciones, no quise decirle que el respeto escrupuloso de la ley *bien entendida* fuese la causa de la reaparicion del partido federal en el gobierno de ciertas provincias. No soy de los que creen que el respeto de la ley pueda ser malo nunca. Quise significarle solamente que nuestro gobierno estaba en error respecto de su de-

recho á vigilar, en ciertos casos, como se andan las provincias en la constitucion de los poderes locales y estos en el cumplimiento de sus deberes en orden á la libertad, a la garantía de la propiedad y de la vida de los ciudadanos etc.

Todo cuanto V. expresa y los ejemplos elocuentes que señala presentados por el Gobno. de la Unión Americana en su reciente guerra civil, son pruebas en favor de mis ideas y lo son tambien de que entre nosotros no está, ni con mucho, comprendido el derecho de la nación.

Unos ejemplos: si V. va á Cordova ó á Entre-rios á levantar las milicias por que; el gobno. local se muestra sumiso en obedecer las órdenes del Gobno. de la Nación le dirán todos que V. ataca la independencia provincial. Si V. manda que los *traidores* que se han plegado á los paraguayos sean juzgados por tribunales militares, gritaran que se viola la constitución. Entre tanto en los Estados Unidos vemos todo lo contrario: una concentracion completa de poderes, la suspension del *habeas corpus*, si V. me permite la expresion no solo para los individuos sino para los Estados; es decir, en resumen, la federacion salvandose por la unidad! Esta verdad que yo conocia ya, la veo mas claramente establecida en su carta y me parece que V. habria hecho un nuevo servicio a su Patria haciendo conocer en ella tan utiles y oportunas lecciones. Estos hechos se refieren á actas de la inmediata jurisdiccion nacional, (x) (ver pié de página), ante la cual segun lo han proclamado los americanos del Norte, ceden los derechos provinciales. Nosotros, viviendo en permanente guerra, hemos querido/gobernar el pais como se gobernaban los Estados Unidos en la paz, pues no los habiamos visto mover su maquina constitucional en una situación extraordinaria como la que acaba de atravesar ese gran pueblo; pero hoy que tenemos su valioso ejemplo, pienso como V. que es temeridad gastar inutilmente los resortes que la ley nos reserva para las grandes crisis, en una ostenta-

[f. 3 vta.]

(x) Sin dudas po. es que las revoluciones y aun la tiranía en las provincias comprometen en muchos casos la existencia nacional, ante...

cion estemporánea de los principios liberales que hemos servido y serviremos siempre.

[f. 4]

La cuestion del estado de sitio á que alude sostenido entre V. y el Gbno. Nacional tenia, á mi juicio, un fundamento practico (sic) que decidió á este á sostener, bien ó mal, como á V. le parezca, los principios que le vimos proclamar entonces. Si todos los gobernadores de las provincias fuesen Sarmiento no habría peligro en dejarles el ejercicio de esa facultad reclamada pr. V. como Gobor. de Sn. Juan; pero siendo todo lo contrario la mayor parte de ellos, nuestro gobierno creyó indispensable revindicar pa. la nacion esa atribucion delicada. Si hubiese habido en alguien la intencion de desprestigiar la autoridad de su nombre en el pais, olvidando sus antecedentes, sus sus servi/cios, y su raro merito, seria una accion innoble bajo este punto de vista y un empeño vano al fin; pr. qe. V. debe conocerse y todos le conocen en su patria y hasta fuera de ella.

Sobre educacion me dice V. muy poco; sin embargo, es un asunto al que dedico mucho interes. Me parece comprender la causa de su silencio: le habrá parecido una heregía mi afición a la instrucción primaria obligatoria en nuestras provincias. Allá, en medio de los Estados Unidos, donde nada hay forzoso, donde los beneficios que la sociedad comporta nacen y se desenvuelven en la esfera del esfuerzo individual empleado libremente, deben parecer malos el ejemplo de la Prusia en este punto y aun el de la Suiza, donde, como V. sabe, no hay un hombre que no sepa leer y escribir, mediante la instrucción obligatoria.

Las provincias argentinas, pienso yo, deben ocurrir á este medio pa. educar sus hijos. Estamos girando en un circulo vicioso — combatimos la ignorancia armada, la vencemos y la dejamos continuar y recobrar sus fuerzas pa. qe. vuelva á la lucha con nuevo poder. Es ya urgente atacar /el mal en su origen: *guerra á la ignorancia*, como lo ha dicho V. el primero entre nosotros; pero empecemos desconociendo en el padre el monstruoso derecho de condenar á su hijo á ser un asesino ó un ladron por no

querer mandarlo á la escuela. Obligüemos á los gau-
chos á aprender, despues de poner á su alcance los
medios necesarios, y en diez ó quince años tendre-
mos nuestra sociedad regenerada.

Yo no trepidaré en aconsejar á Corrientes el em-
pleo de este sistema; tan luego como haya confir-
madome en esta opinion á que me voy inclinando
de algun tiempo á esta parte. Me parece que por
otro camino no llegaremos sino muy tarde al fin que
anhelamos.

Deseo que esta carta le encuentre algo aliviado
de su justa pena y que su salud no padezca, y agra-
decindole la bondad con que ha aceptado y corres-
pondido el pedido que le hice en mi anterior, me es
muy grato repetirme de V. como de sus mas adic-
tos compatriotas, amigo afectisimo y S. S.

Jn. E. Torrent

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpita 11 —
Doc. N^o 1542 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 21,5 x cent.
26,5 — Interlínea 12 mm. — Papel con filigrana — Conservación buena].

[N^o 3. — Juan E. Torrent a Domingo F. Sarmiento: Noticias acerca de
la marcha de las operaciones de la guerra del Paraguay y disposiciones
tomadas por el Brasil acerca de la libre navegación de sus ríos].

[24 de Diciembre de 1866]

[f. 1]

Timbre

[J. E. T.]

Señor Coronel Dⁿ. Domingo F. Sarmiento

Rio Janeiro Dbre. 24 de 1866

Distinguido comp^a. y amigo:

Tengo el gusto de contestar su apreciable carta
de fha. 20 del pasado, avisandole que recibí y remi-
ti á Bs. Ays. la caja con la correspondencia y pe-
riodicos que V. confió al Señor Joseph P. Hozare. No
he visto á este Señor ni me ha hecho entregar la
carta de introduccion que dice V. haberle dado pa-
mi; pr si me la presenta, haré los honores debidos
á su recomendacion.

Del teatro de la guerra tenemos noticias de que
las lluvias copiosas de la estacion habian anegado
el campam.^{to} aliado y llenado los numerosos esteros

[f. 1 Vta.]

y pantanos de esos campos diabolicos, haciendo/imposibles nuevas operaciones pr. ahora. Yo creo que no las tendremos decisivas hasta fines del entrante Enero, pr lo menos. Sin embargo el estado del ejercito es en todo sentido cada vez mejor y creo que Lopez no tiene elementos que oponer con esfuerzos de exito á los que se van acumulando nuevamte. Partió ya pa el teatro de la guerra el nuevo jefe de la escuadra imperial, Joaquin José Ignacio, hombre de gran resolucion, segun dicen, que no tratará de economizar buques cuando sea necesario sacrificarlos pa. triunfar. Se construyen aqui cinco encorazados mas.

[f. 2]

Un importante decreto ha espedido el gobierno imperial con fha. 7 del corriente, declarando abiertos á todas las banderas los rios principales/del Brazil, Amazonas y sus afluentes y el Sr. Francisco y Facentino. Esta disposicion comenzará a tener efecto desde el 7 del proximo Setbre.

Supongo estaran en su poder las dos cartas que le he escrito en Octubre y Novbre.

Sin mas que comunicar á V. me es grato reiterarle las manifestaciones de amistad y consideracion con que soy siempre su affmo comp^a. y S. S.

Jn E. Torrent

N. La correspondencia y periodicos que V. remitió anteriormente pr esta via y qe se habian extraviado, fueron encontrados y remitidos á Bs. Ays.

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO — Sección Archivo — Carpeta 11 — Doc. N^o 1543 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 21 x cent. 26,5 — Interlínea 11 mm. Papel con filigrana — Conservación buena].

[N^o 4. — Juan E. Torrent a Domingo F. Sarmiento — Concepto sobre Dominguito — Comunicaciones sobre la guerra; operaciones navales y terrestres — La situación interior de la República Argentina; el general Paunero y los montoneros — La intervención de Estados Unidos en la guerra del Paraguay].

[24 de enero de 1867]

[f. 1]

[un timbre]
J. E. T.

Rio Janeiro Enero 24 de 1867

Señor Coronel Dn. Domingo F. Sarmiento
Distinguido compatriota y amigo:

En este paquete no he tenido ninguna comunicacion de V. y atribuyo su silencio al estado de su espiritu, lleno de tribulaciones y pesadumbre por la perdida de su hijo, bella esperanza de la patria y de sus padres cuya muerte nunca dejará V. de llorar, aunque fué digno de su nombre. Le escribi dandole el pesame pr su desgracia y creo que mis cartas estaran en su poder.

[f. 1 vta.]

Muy á ultima hora llegó el paquete del interior de los rios que conducia á Bs. Ays. la noticia de los ultimos sucesos de la guerra, de modo que no habran tenido tiempo en el Ministerio de R. E. de transmitir las á las legaciones de Europa y E. Unidos. Esos sucesos no carecen de importancia, pues consisten en el arrasamiento/ de las fortificaciones de la derecha enemiga en Tuyuty pr los fuegos de algunos buques de la escuadra que penetraron con este objeto en la laguna Pisis. Al mismo tiempo fué bombardeado Curupayty pr algunos de los encorazados y cañoneado pr la parte de tierra pr fuerzas del segundo cuerpo de ejercito brasileiro.

Las perdidas de los paraguayos fueron, á lo que se cree importantes, mientras qe nuestros aliados solo tuvieron 8 ó diez hombres fuera de combate.

El ejercito, fuerte de 40 mil hombres, está pronto pa operar decisivam^{te}. y segun mis cartas en todo el mes de Fbro., sino antes, tendremos los grandes acontecimientos qe deben terminar la campaña.

[f. 2]

Del interior de nuestra Republica tenemos noticias tranquilizadoras. El Gnl Paunero se encontraba hacia dias en Sn. Luis con fuerzas numerosas, proximo ya á marchar sobre Mendoza qe no esta fuerte. Algunas montoneras se hicieron sentir en Sn. Juan, de donde/ fueron rechazadas, pues estaban sus com-provincianos prevenidos, habiendo antes descubier-to una conspiración en favor de la revolucion de Mendoza.

Me seria util conocer lo que hay de positivo respecto á los rumores de intervencion de los E. U. en nuestra guerra. Hasta hoy solo tenemos una manifestacion del Gnl. Webb á este gobierno de que el de aquel pais prestaria sus buenos oficios si fuera

solicitado. Esta comunicacion fué hecha verbalmente y agradecida en la misma forma p^r el gobno imperial como una prueba de amistad é interes hacia los aliados de parte de los E. U. asegurando al ministro americano que *si llegaba el caso* de necesitar los buenos oficios de aquel gobno. amigo se haria uso de sus buenas disposiciones. El Gnl Asboth hizo una comunicacion mas formal á nuestro Gobno., pues se dirigió por escrito á él, y allá se cree que se tiene el pensamiento p^r. parte del Gobno. de los E. U. de ofrecernos su mediacion espresamente.

[f. 2 vta.]

Este gobno. deduce de la conferencia que tuvieron V. y/el Sor. Azambuye con el ministro Seward y de otros antecedentes q. los E. U. no tienen la mas remota intencion de mezclarse en nuestra cuestion con el Paraguay, siendo dificil hasta el que nos ofrezcan directamente su mediación.

Entre tanto, algunos asuntos de que estoy encargado se relacionan un tanto con estas disposiciones atribuidas á los E. U. y V. me haria un bien transmitiendome sus vistas al respecto y haciendome saber el resultado y alcance verdadero de la ultima sancion de la Camara de los R. R. sobre esto mismo.

Deseando á V. el consuelo posible en su desgracia y una buena salud, me repito, de V. affmo. como comp^o y amigo sincero.

Jn. E. Torrent

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO — Sección Archivo — Carpeta Nº 11 — Doc. 1544. Original manuscrito. Formato de la hoja cent. 21 x cent. 26,5 — Interlínea 1 cm. Papel con filigrana — Conservación buena].

[Nº 5. — Juan E. Torrent a Domingo F. Sarmiento — La situación de la revoluciones en las provincias argentinas — Inferioridad en que se encuentra el ejercito paraguayo].

[26 de Marzo de 1867]

[f. 1]

Señor Coronel Dⁿ Domingo F. Sarmiento

Rio Janeiro 26 de Marzo de 1867

Distinguido Comp^o. y amigo.

En este momento me manda el Bocayuva su car-

ta y correspondencia de fha. 23 de Fbro., de modo que esta ultima pa Bs. Ays. no he podido enviarla pr el paquete que salio el 22, dia en que llegó el de los Estados Unidos.

Hoy debi ocuparme de escribir á V. estensamente, contando con qe el paquete saldria mañana como lo supe pr la agencia, po sale hoy a las 4 de la tarde y son ya las tres.

[f. 1 Vta.]

Le diré muy á la ligera que la revolucion del interior esta parada, dominando en Sn. Juan, Mendoza, Rioja y Sn. Luis y en la opinion de todos nuestros amigos ella está vencida moralmente y pronto lo estara de hecho Paunero, qe logró golpear oportunamente a Saá, marcha hoy con un ejercito superior sobre los revolucionarios llevando tropa/ de linea en numero de 4000 hombres y bastante artillería, á las que se unirían los contingentes de Tucuman, Catamarca y Santiago.

Los Paraguayos estan indudablemente debiles y el ejercito aliado, fuerte de 40.000 hombres, preparandose á atacarlos. La escuadra bombardea constantemente y con exito las baterias enemigas de la costa del Paraná. En uno de esos bombardeos perdió Lopez al Gral Dias que es su primera espada.

Por el proximo paquete le escribire detenidamente. y termino repitiendome de V. affmo Compº amigo y S. S.

Jn. E. Torrent

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 11 — Doc. 1545. Original *manuscrito* — Formato de la hoja cent. 21 x cent. 27 — Interlinea 8 mm. — Papel común — Conservación buena].

[Nº 6. — Juan E. Torrent a Domingo F. Sarmiento: Noticias sobre el triunfo del ejercito del interior y de la fuerzas nacionales en la República Argentina sobre los rebeldes de varias provincias — Táctica de los generales Arredondo y Paunero — La Guerra del Paraguay — Noticias reservadas acerca de la mediación de los Estados Unidos — La epidemia del cólera — Comentarios sobre la obra educacional de Sarmiento y sobre la instrucción primaria obligatoria].

[24 de abril de 1867]

[un timbre]

[f. 1]

Señor Coronel Dⁿ D. F. Sarmiento

Rio Janeiro Abril 24 de 1867

Distinguido Compa y amigo:

El paquete Merrimac de los Estados Unidos que llevará esta correspondencia no me ha traído carta de V. ni sus comunicaciones pa. nuestro Gobno. No sé si habrá V. entregado sus cartas á algun pasajero, como sucedió en el paquete anterior, y qe el conductor las tenga hasta ahora en su poder; y pa lo qe puede convenirle le prevengo que es preferible qe me escriba siempre pr el correo que por pasajeros y del mismo modo, puede enviarme su correspondencia pa. el gobierno. Ni le retraiga de hacerlo el temor de incomodarme, como me lo ha significado, apesar de lo abultada qe suele ser, pues el Secretario qe. tiene pa si los gastos de oficina, cobra despues los extraordinarios qe hace pagando aqui el porte de la correspondencia de otras legaciones.

Quiero sepa V. pr la via del Pacifico antes qe pr esta el importante triunfo alcanzado pr el ejercito del Interior sobre los rebeldes en Sn. Ignacio. Juan Sá, su hermano Felipe, Videla y Rodriguez, los principales caudillos de la rebellion, cayeron sobre el Coronel Arredondo con cerca de 4.000 hombres de las tres armas y 8 piezas de artilleria. Arredondo tenia 1500 solamente y dos cañones con cuyas fuerzas derroto completamente á Saa tomandole toda su artilleria/ dos cientos prisioneros, armamento etc. Noticias posteriores hacen saber qe los resultados de la batalla son decisivos, habiendo entrado el Gnl. Paunero en Sn. Luis el 5 del corriente y marchado el 6 á tomar á Mendoza hacia donde huian los caudillos derrotados. Las fuerzas nacionales no encontraban ya ninguna resistencia. Le incluyo un telégrama datado el 14 á la noche en Bs Ays, confirmado oficialmente pr. el Ministro de R. E. á Thompson con orden de trasmitirlo á las legaciones, conteniendo las ultimas noticias del Interior.

Del Paraguay nada de notable, sino es el rumor muy generalizado de qe. iban á emprenderse operaciones decisivas. Se ha dicho tambien qe. el cólera había aparecido en Corriente; pº esta noticia es

desmentida pr. muchos y ultimamente se dice qe. hubo cólera en aquella Ciudad, po. que ya había cesado. En Bs Ays, Sn. Nicolás y Rosario existe la epidemia con alguna fuerza, habiendo sido una de sus victimas Dn. F. Cruz Ocampo y se dice qe también Dn. Estevan Rems. El estado sanitario del ejercito aliado era satisfactorio.

[f. 2]

Le incluyo un boletin de Bs Ays. conteniendo los documentos relativos á la mediacion de los Estados Unidos, que los aliados declinan agradeciendola. El Ministro de R. E. le comunicará sin duda esta noticia importante pr la via de Europa, por eso se la tramito yo de aquí á fin de que la reciba/ más pronto. Hubo un incidente grave que se lo trasmito en reserva. El Ministro Americano cerca de Lopez pasó al campo aliado con el pretexto de saber noticias sobre el estado de la mediacion y el Marquez de Caxias le contestó diciendole que no seria aceptada ninguna negociacion de paz con Lopez que no tuviese por base su separacion del mando y su salida del Paraguay, á lo qe replicó el Ministro Americano protestando de que tales arreglos pudieren proponerse sobre una mediacion ofrecida por su gobierno etc.

Caxias no debió entrar en contestaciones con un Ministro qe no tenia ninguna representacion oficial pa. ante él ni pa ante los gobiernos aliados. Tampoco el Ministro cerca de Lopez pudo venir á tratar con nosotros de la mediacion, siendo otros los agentes qe su gobierno habia encargado de tratar con los aliados el negocio. Ademas, cuando los aliados recibieron el ofrecimiento de mediacion contestaron qe no podian responder á él sino despues de ponerse de acuerdo entre si y estaban en este trabajo, cuando tuvo lugar el incidente entre el Marquez y el Ministro Americano (11 de Marzo).

[f. 2 v.]

Recien en 30 de Marzo pudo responder nuestro gobierno declinando la mediacion; lo qe quiere decir qe. cuando el Marquez respondió/ en los terminos qe. lo hizo el Ministro de los Estados U. en el Paraguay estaba aun pendiente el asunto del acuerdo de los gobiernos aliados, es decir, el Marquez podra es-

tar autorizado pr. acuerdo de estos á responder como lo hizo. Afortunadamente, pa. apreciar la respuesta de los gobiernos de la alianza, el de los Estados Unidos debe atenerse á las comunicaciones dirigidas á sus agentes en la Repa Argta, el Brazil y la Repa. Oriental qe. son los organos competentes pa. recibirla y no á lo qe. pudo pasar en el campamento entre dos personas distituidas de autorizacion pa. hacer lo que hicieron.

Comunico a V. esto en mucha reserva pr qe no sería nada extraño qe se le presente la ocasion de hacer valer discretamente y con la necesaria reserva estos conocimientos; pº no tengo instrucciones de nuestro gobierno pa hacerlo.

Aun no le he acusado recibo de sus cartas de fha 10 y 20 de Enero y de su libro sobre las escuelas que ha tenido V. la bondad de remitirme y que conservaré con la estimacion que merece. Yo había leído su libro del cual no le hablé pr. qe. esperaba que V. me contestaría á mis preguntas sobre la materia ofreciendome/ un ejemplar que yo deseaba poseer, adquirido de esta manera, pa. deberle ese precioso recuerdo de su amistad y amable caracter.

[f. 3]

Hablando de su libro con un brazileiro distinguido que se dedica á estudiar el asunto, le dije que me parecia un poema a la instruccion primaria y vino conmigo en qe. le cuadraba el dictado. No se puede recorrer sus paginas sin apasionarse por ese verdadero apostolado de que parece el Sn. Pablo Horacio Man cuya figura esta tan nobilizada ó tan bien reproducida de su pluma. Su libro, además, le retrata á V. qe es tan conocido pr. la prolijidad de sus investigaciones, la fuerza de observacion y la claridad de estilo,. Yo gustaria, sin embargo, qe. le añadiese un apendice que acabase de hacerlo practico entre nosotros (no es una romanza ni le desagrada el adjetivo). Me explicare pues: Sé que en casi todos los Estados de la Nueva Inglaterra han hecho obligatoria la instruccion primaria, pero no conozco las leyes que la constituyen tal ó la reglamenten, siendo pr este motivo que, al pedirle á V. algunas ideas sobre instruccion pública, le indicaba éste pun-

[f. 3 vta.]

to como objeto de mi mayor curiosidad. En nuestro pais son conocidos los argumentos conque en Francia resisten á la adopcion/ de este sistema y como tienen esas objeciones apariencias liberales, encuentran partidarios entusiastas que repelen la instruccion forzosa como tiranica y depresiva de la independencia del hogar. Es, pues, interesante oponer á tales sofismas el ejemplo de los Estados Unidos y nada tan concluyente como la esposicion de las leyes ó reglamentos de aquellos estados que se han adherido á dicho sistema.

No tengo tiempo pa. estenderme y termino felicitandolo á V. pr. la victoria de Sn. Ignacio y repitiendome como siempre su affmo compo amigo y S. S.

Jn. E. Torrent

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 11 — Doc. 1546 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 21 x cent. 27 — Interlínea 8 mm. — Papel con filigrana — Conservación buena].

[Nº 7. — Juan E. Torrent a Domingo F. Sarmiento — El viaje de Sarmiento por Europa — Coincidencia de opiniones entre los corresponsales acerca del origen de los males de la política argentina — La actuación de Cáceres en Corrientes — Insistencia sobre la necesidad de la instalación de escuelas para implantar la democracia — El Gral. López y el ejercito paraguayo — Movimientos de los montoneros — La cuestión presidencial].

[24 de Octubre de 1867]

[f. 1]

Señor Coronel Dn Domingo F. Sarmiento

New York

Rio Janeiro Octubre 24 de 1867

Mi distinguido Compe y amigo:

Su carta de fha. 22 del pasado me hace saber su regreso á esa gran Ciudad, despues de un breve paseo á Europa, el cual no dudo le habrá sido agradable y util visitando la esposicion internacional de Paris que, segun las narraciones, nada ha dejado que desear.

He leído con el interes consiguiente sus apreciaciones sobre las causas de esos repetidos movimientos de los caudillos en nuestras provincias, sacadas de su propia experiencia, mostrando impli-

tamente el unico remedio p^a. esas calamidades endémicas del suelo.

[f. 1 Vta.]

Yo soy hace muchos años un convertido suyo en este punto, y digo muchos años aunq^e. no soy viejo, p^r. q^e. á poco andar en mi camino politico vi claramente. el origen principal de nuestros desordenes y aprendi q^e nuestra democracia, aunque algo *educada p^r. la guerra civil*, necesitaba en su gran mayoria ir á la escuela á empezar desde el Cristo, p^a. saber algo q^e. /no sea revelarse contra los gobiernos regulares y robar y matar, pues hacen esto p^r. q^e. no saben otra cosa, como bien se deduce del cuento al caso de su preciosa carta, al cual me permitirá V. añadir otro análogo que, á mi turno, observé pensando mucho sobre la leccion que me ofrecia.

[F. 2]

El caudillo Caceres de Corrientes es un gaucho crudo de la misma catadura de su muy conocido el difunto Chacho. Pujol tuvo la felicidad de aplastarlo en la Provincia y confinarlo á Entrerrios donde Urquiza lo guardó como prisionero p^a. sus fines, cuidando honestamente de no darle posicion oficial alguna, tanto, que en esas hornadas de gefes nacionales que hacia tuvo el pudor (q^e le alabo) de no incluir á tan ruin instrumento de maldades. Vino el partido liberal y no pudo estorbar, p^r. mas que hizo, el que restableciese á Caceres en sus *puestos y honores*, y como el Gobno. Nal. no quisiese quedarse atrás en distinguir al caudillo, le incluyó, sin el acuerdo del Senado, en la lista de los Gefes nacionales, despreciando las reclamaciones/ q^e. p^r tal motivo se suscitaron en las camaras. Con la invasion paraguaya Caceres fué nombrado Comte. en Gefe de todas las milicias de la Provincia, desde cuyo puesto le fué facil escalar el poder, poniendo en el gobierno un gaucho mazorquero instrumento suyo y dejando burlados al Gobno saliente q^e lo elevó y al mismo Grl. Mitre, á cuyas barbas se hizo todo esto que, sea dicho de paso, le habia yo pronosticado muchas veces, p^r. q^e. conocia al pájaro. Notable es, entre otras cosas, esa ciega preferencia del gaucho p^r. Urquiza q^e. nada habia hecho en su favor jamas y ese desprecio hacia el elemento civilizado que lo

colmó de beneficios: son los *potros que se relinchan* y se atraen, y perdoneme el q^e me valga de estas palabras de nuestros campos q^e oi una vez á un paisano y que hallé elocuentes. Caceres hizo lo q^e no podía dejar de hacer, lo que su instinto le sugeria buscando aire respirable pa. él en la atmosfera de los caudillos.

[F. 2 Vta.]

Esto ha de ser asi aunque pasen cincuenta años, sino se adopta el remedio conocido, que no se necesita indicar cuando se habla con V. Yo hice incluir en la constitucion de Corrientes un articulo q^e mando al Gobno., bajo sería res/ponsabilidad, sostener en cada pueblo de campaña pr. lo menos una escuela de niños para cada secso. No se cumple.

Las ultimas noticias del teatro de la guerra son buenas. Lopez está en los mayores apuros, encerrado en su cuadrilátero, acosado del hambre y de la peste, con tropas escasas y demoralizadas. Ha sido infeliz en repetidos encuentros, con esepcion de uno en q^e obligó a los aliados á retirarse con perdidas iguales de ambas partes. En esos encuentros ha perdido mas de dos mil hombres, dejando evidenciada su impotencia pa dar un paso fuera de las trincheras.

Ultimamte. estando en su campo el Secretario de la Legación inglesa en Bs. Ays., promovio nuevas negociaciones de paz, p^o. con tan mal espiritu q^e solo consiguió hacer patente su crueldad y ambicion, dejando muy disgustado al mediador, segun se dice.

Me escriben de Bs. Ays. q^e. Varela está reducido a condiciones de acabar pronto su montonera, y prevenidas nuestras tropas pa. recibir la invasion de Videla q^e. se anuncia desde Chile.

Entre tanto, la cuestion presidencial se agita dividiendo á nuestros amigos en mas de dos campos y yo temo q^e quien pesque al fin en estas aguas revueltas sea el enemigo comun.

Me repito su affmo Compe amigo y S. S.

Jn. E. Torrent

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 11 — Doc. 1547 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 21,5 x cent. 27 — Interlínea 7 mm. — Papel común — Conservación buena].

[Nº 8. — Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento — Situación de los familiares de Sarmiento en San Juan — Cuestiones educacionales — Su cautela ante la política argentina y propósitos de su actividad intelectual].

[20 de Mayo de 1866]

[f. 1]

Señora Bienvenida Sarmiento

Nueva York — Mayo 20 de 1866

Mi estimada Bienvenida: Siento principiar esta respondiendo a las quejas de injusticia que contiene tu carta última. Tiene mil cualidades exelentes, lo que no quita que puedas cometer algunas faltas, sin que por eso te estime menos.

Pocas veces podemos ver las consecuencias reales de las cosas, o más bien las causas que las producen. Con muchísima razon te opusistes a los caprichos de Lenoir; quien para vencer las resistencias trató, como era natural de probar que el mal venia de ti. Tu conjuraste a tus amigos contra él i al fin fué destituido; pero él a su turno te habia menoscabado la estimacion de los otros, i a la primera ocasion, dispusieron cerrar el Colejio: i así terminó la querella, perdiendo ambos sus posiciones, i las murmuraciones suscitadas con el escandalo satisfechas a espensas de la educacion. Que habia de suceder en un pueblo poco dispuesto, donde ya se decia que solo por ser hermanas mias se habian creado rentas para darles, cuando la familia andaba mata que te mataré, a causa de esos mismos empleos?

[f. 1 Vta.]

Hahora estan todos sa/tisfechos.

Pero no se hable mas de ello. Ya yo estaba pensando que era tiempo que te retirases de tarea tan ingrata i tan poco productiva. Veamos ahora que es lo que conviene hacer. Ya te habran llegado los libros i utiles de Escuela, i despues de darle a Soriano los que necesite para la Escuela Sarmiento, tu veras lo que convenga en adelante pedir para mandarte, en lugar de plata, que asi puedes aumentar algo mas. Si hai otra cosa que te convenga avisame. Si necesitas dinero basta que libres contra Sarratea que pagará con fondos mios que tiene al

efecto; porque no quiero que sufran escaseses, sin necesidad. Si quieres una pension, es lo mas sencillo arreglarla. No teniendo mas obligaciones que V.V. hoy me hago un placer i un deber en ayudarlas a vivir.

Espero con gusto que me digas que estan terminadas las particiones. Esas baratijas que tan sencillo parece arreglar son sin embargo fuente de muchos sinsabores. Todos se consideran dañados; i lo mejor es hacerlo con la mayor seriedad posible.

[f. 2]

Mandale muestras de los libros a Lenoir o a Procesa, para que los conozcan. Hai otra serie de libros de lectura que son mucho/mejores que esos, i contienen muchos trozos del Facundo. Te mandaré luego; aunque luego por alla sea un año despues.

No tengo un amigo por alla que me escriba confidencialmente de la politica, i de las intrigas de gobierno, para la Presidencia de la familia? Tu debes mostrarte mui cauta en tus palabras de manera que no juzguen de mi pensamiento por el tuyo? Que es de mi compadre Espíndola?. Tello seria hombre de darme noticias?.

Los que manejan ciertos titeres creyeron que yo no los comprendia desde tan temprano como principiaron. Todo mi arte estuvo en no darme por entendido, calculando que era mejor dejarlos seguir su camino, que no es el mio, i dar tiempo al tiempo. El tiempo se acerca i creo no haber perdido nada.

[f. 2 Vta.]

Te pedi uno o dos ejemplares de Recuerdos de Provincia que no he recibido. Tengo mis discursos de la Quinta, i de la colocacion de la piedra; pero me faltan dos a la Lejislatura: uno al recibirme de Gobern^r. interino i otro de propietario. Ve si los encuentras i mandamelos recortados. En el *viejo Zonda* hai el de la apertura del Colejio de Santa Rosa i en el *Nacional de la semana*, que/ creo esta alli tambien (entre los periodicos) uno sobre el mimbres en las islas del Parana; i otro en Chivilcoi — Si los encuentras hazlos copiar i mandamelos — Pienso publicar un libro de mis discursos entre los cuales hai muchos notables i de interes duradero. Todo esta en reunirlos. Ve a la viuda del Dr. Laprida i dile si en-

tre los papeles de su marido se encuentra una carta que le escribi a Buenos Aires, i si quiere dartela pidele a mi nombre que sobre lo escrito en la ultima pajina ponga atravesada su firma, para que conste que esa es la carta orijinal. Esa carta la vieron en Buenos Ayres Mitre i Elizalde, segun el *me escribió*. De ellas constan las intrigas de Tadeo, i puedo necesitarla, cuando necesite mostrarles que me burlaba de ellas conociendolas.

Publicaré luego la vida del Chacho. Es un cuento como el de Quiroga; pero con documentos. Cuando la lean se van a quedar pasmados de saber todo lo dejé ignorar. Como esta Faustina? ¿Crees tu que es poco 30 \$ mensuales que le he asignado? puedo ponerle mas. Espero el fin de la guerra del Paraguai, para tomar una resolucion definitiva. A Rosario que no crea que la olvido. Costa me deja entender que le ha mandado flores. Es cierto? Es el amigo mas fino, porque no me hablas nunca de las cartas del Zonda?

Sarmiento

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 13 — Doc. 1757. Original manuscrito. Formato de la hoja cent. 21 x cent. 26. Interlínea 7 mm. Papel con filigrana. Conservación buena].

[Nº 9. — M. Piñero a Domingo F. Sarmiento — Condiciones de venta en Buenos Aires de la obra de Sarmiento "Vida de A. Lincoln" — Juicio sobre la obra — Inmigración alemana — La soberanía de los estados en una República Federal — Causa de la renuncia del Vice presidente M. Paz — Modificaciones constitucionales — La Cuestión Capital — Primeras manifestaciones sobre la candidatura de Sarmiento a la presidencia — La Guerra del Paraguay — Posición de Rawson — La venta de sus libros en San Juan].

[9 de junio de 1866]

[f. 1]

Bs. Ays. Junio 9/866

S. D. Domingo F. Sarmiento

Mi querido amigo

Para escribirle a Ud. me encuentro en la posición de ciertos tramposos de buena fé, qe el día qe

se ven con dinero, no saben como, ni por quién principiar á pagar sus cuentas. Le debo a Ud. varias cartas y respuestas a encargos suyos; cuento con poco aliento para escribir porq hé estado en cama varios días; la salud mala, el Congreso, y la Imprenta, me quitan el tiempo q. quisiera consagrar a cultivar su bondadosa amistad.

Veamos como comensar; y atropellando por todo citaré como Eneas, la primera palabra del cuento —“Incipiam”—

Recibí 100 ejemplares, de su preciosa “Vida de A “Lilcoln”, la leí, la saboreé, la puse en venta; pedi 12 reales fuertes por mayor, no me los dieron; y establecí la venta en detalle, en 4 de las principales librerías á pesos 50 el tomo (hoy 2 pesos plata) Extensivo al concluirse de vender los primeros cien ejemplares. Así q. se realicen entregaré a M. L. Ocampo el importe para q se lo pase á Ud.

Ayer recién entraron a mi imprenta dos cajones q me mandó Ocampo q creo contendrán no sé cuantos otros ejemplares de la Vida Lilcoln; estos cajones, parecen q han andado perdidos, a causa créo del poco interes i atencion q Ud dé á las cosas pequeñas, y por eso q le han faltado muchas de las grandes empresas de su bello genio. Hice publicar su magnifico exordio en el Nacional: Ha gustado mucho, muchísimo; no conosco, ni léo en los libros franceses paginas mas ardientes ni formas mas bellas para expresar los multiples colores de su pensamiento.

Con tales escritos se hace Ud presente ante el recuerdo de sus compatriotas, y conserva frescos sus titulos y derechos; y aunque esto séa poco estimable pero es q no hay otra cosa mejor q hacer en la vida. Todo lo que no quita, el que no se vende toda la edicion, al menos hasta q no termine la guerra, y q el país no entre en otras Condiciones.

Veo otra carta de Ud de 12 de Othre de 65 recomendacion al Capitan Werhan; q despues de haber andado por el interior ha venido á presentarme dicha carta, hace recién 12 dias. Chapurreando frances 1º y despues, con el actual Redactor del

[f. 1 vta.]

Nacional q habla Ingles y Aleman, tio, Ocampo y yo nos entendimos perfectate. con el dicho Capitan, y despues de preparar baterías etc. etc. le presenté antes de ayer al Gobierno Nacional. Leyó Paz su carta de recomendacion, y demas papeles de Werhan etc. etc. Han gustado mucho del negocio de traer 1000 alemanes aguerridos para las fronteras de la Republica, por q^e para la guerra del Paraguay es algo tarde. Le han pedido en definitiva un proyecto de contrato, y del costo de traer esos mil alemanes del Cabo de Buena Esperanza etc. Tengo la esperanza de q^e algo se hará, a pesar de la penuria del/ tesoro.

[f. 2]

Llegó su carta de 25 de mzo, que contesta á otra mía. Las diferentes cartas de Ud., no me han dejado satisfecho sobre todas mis consultas — Le hé preguntado “Los Estados de una República federal “como E. Unidos, o entre nosotros Son Soberanias o “no” nada me ha dicho á este respecto. Yo sostengo que— “si son soberanías limitadas, sui géneris así como la Soberanía Nacional, que lo es, sin embargo de no poder legislar sobre los territorios de los Estados, y á pesar q^e una ley suya, puede ser echada abajo por un simple particular, apelando a la Justicia Federal, en demanda de interpretación de la Constitución y de una ley dictada por el Congreso y en un caso ocurrente, etc

Dice Ud. bien q sus juicios no pueden ser mui exactos a lo lejos del teatro. Así he visto una carta suya publicada en “la Tribuna” en contestación a Dominguez, con cuya opinión, me permito no estar de acuerdo. Se le preguntaba a Ud — “Son demandables las provincias ante la Justicia Federal” y Ud con las doctrinas Americanas y con la enmienda 11 de 1804 contesta NO.

Pero Ud se olvida del articulo 100 de nuestra Constitución, q no ha sido enmendado y q^e establece clara y terminantete. el derecho á demandar las Provincias etc.

Recibí hace poco una correspondencia p. el Zonda, q Ud me permitió publicar 1^o en el Nacional: así lo hice pasando pruebas a los E.E de /S. Juan.

[f. 2 vta.]

Otro recibi hace poco para el Nacional, que publique tambien: esta era escrita cuando el Congreso Americano, aun no habia afirmado su ley, (de Sancion de derechos Civiles) por dos tercios de votos, como ha sucedido, sabiendolo ya aqui cuando llego su correspondencia de Abril 24 ¿que ha sucedido despues? no lo sabemos hoy. Tuvimos aqui renuncia del Vice Presidente Paz por desavencias (sic) con Mitre y sus ministros, que rechazó el Congreso, no aceptó — La causa es qe nuestro Gral y el Ministro Gelly quieren seguir gobernando desde el campamento, y Paz es mas arisco de lo qe se pensaban los que le llevaron al Poder, creyendo hacer de él un instrumento. Hemos dictado una ley comunicando una convension, al objeto de alterar el Artº. 4º é inciso 1º del Artº. 67 que limita la facultad del Congreso á establecer los derechos de exportacion terminado el presente año. La razon Ud. lo comprenderá — la Nación no podría vivir, sin esa renta a que está acostumbrado y educado el pais.

Así han salido todas las leyes, o preceptos Constitucionales, dictados con objetos políticos especiales.

La question *Capital* para los Poderes Nacionales, aun no ha sido tocada. Pero yo creo qe puede resolverse ese problema sin afectar el poder y el prestigio del Gobº. Nacional en lo mas minimo. Por el contrario esa question no resuelta aun, está creando una montaña de dificultades, qe descargará luego sobre nuestras Cabezas si en tiempo no sacamos la Capital de Bs As. La lucha qe Ud observa entre los diarios de esta, no tienen otro origen: la prensa llamada Nacional, hace la tarea de desquiciar todo lo que es pronvincial, instituciones y establecimientos; la llamada provincial o autonomista hace *viceversa* — Es el huesped, y el dueño de casa/ que se estan codeando y fastidiandose, á causa de la proximidad y del contacto. Así debía suceder; y aun es extraño que alguna ocurrencia no haya venido a perturbar la harmonia entre los dos poderes qe aqui residen. Mui largamente podría ilustrar su juicio si tuviera tiempo de comunicarle datos a ese respeto. Puede Ud pensar qe a mi qu tengo aún 5 años de Senador

[f. 3]

hé de decear cambiar Bs. As. por una Aldea por residencia? No; es qe hay razones de mucho peso q me obligan a pensar así.

Manuelita lee á A. Lincoln; y tiene la simpleza de entusiasmarse más por Ud que por el protagonista. ¡Vea Ud lo qe son las mujeres! le envia mil recuerdos: dice qe Ud. ha de ser el Presidente despues de Mitre; y sea dicho de paso, no son pocos los que ya comienzan á crer en esa *sonsera*. El tiempo lo dirá. Aficionados no faltan; los lindos locos como Ud (segun L. Mancilla) tienen en la tierra calurosos proseliticos.

Tuvimos una gran batalla el 24 de Mayo. qe si no la ganamos a la moda de Paz, redondamente, sin dejar de reposar ni poner el pie al enemigo á 100 leguas de distancia; lo menos quedamos dueños del Campo, y murieron 4 veces mas enemigos, qe de los nuestros 5000 (cinco mil) cadaveres Paraguayos y 700 de los aliados... Dos mil quinientos heridos Aliados, y numero proporcional de los Paraguayos — Son estos los que buscan a los nuestros. Ya ve Ud que por acá, tambien se mata/ y se muere q. es un primor; no hicieron mas los yankeis.

[f. 3 Vta.]

La guerra durará, todo este invierno, y algo mas. Si el Gral Mitre puede abandonar sus lentitudes congeniales.

Su juicio a Rawson, es perfecto. Tengo el honor de qe me niegue el *habla*, como se usa en la Escuela, por haberle echo oposicion en las Camaras algunas veces, y prevenidole en tiempo, qe no fuese á Cordoba, qe se iba a perder y desacreditar, como sucedió — Hacele terrible guerra á "el Nacional". Y yo tengo lastima de este niño mimado. Tadeo sigue lo mismo aqui; pero el pobre sufre la mortificacion qe cuando habla en el Senado, se sale afuera la mitad de el cuerpo y toda la carne; le faltan dotes oratorias, é *ainda mais*.

Estoy fatigado y lo siento, por qe me privo del placer de contarle algunas curiosidades de la actualidad.

Disponga Ciempres de nuestro afecto, pero no mande libros pa perder dinero; qe sean al menos

en pequeña cantidad — a Sn Juan, solo regalados; vendidos, todos se creen alli desobligados a pagarle nada a Ud, salvo q^e no sean cariños y buenas palabras.

Escribame Ciembre Ud. esta mas desocupado q^e yo. Su Ciembre amigo

M Piñero

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo Carpeta N^o 3 — Doc. 283. Original manuscrito. Formato de la hoja cent. 21 x cent. 26,5 — Interlínea 6 mm.. Papel común — Conservación buena].

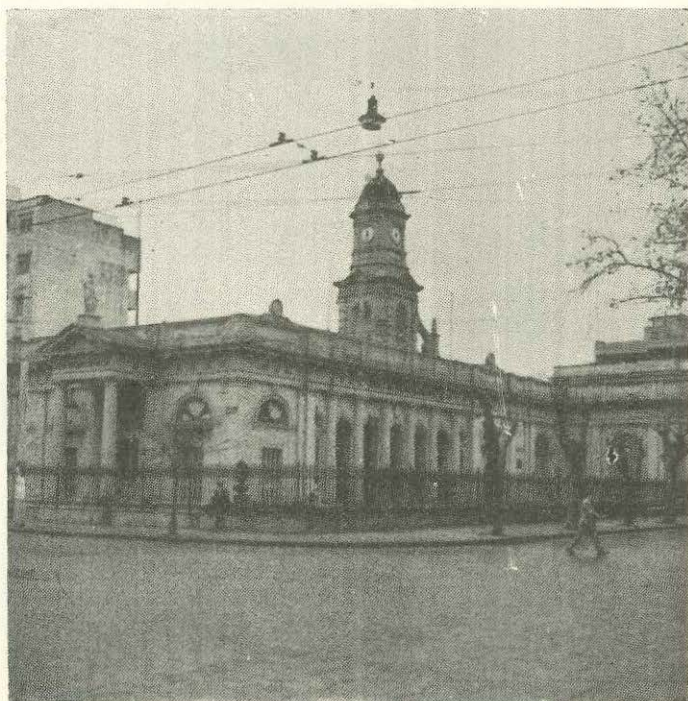
REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Una voz al servicio del Evangelio Sarmientino)

Cuarta Sección

El Museo con sus Salas Reestructuradas con el nuevo
Ordenamiento dispuesto por la Intervención

EL MUSEO CON SUS SALAS REESTRUCTURADAS CON EL NUEVO
ORDENAMIENTO DISPUESTO POR LA INTERVENCION



El Histórico edificio de severas líneas arquitectónicas del barrio de Belgrano, que fuera ocupado militarmente en 1880 por el Gobierno de la Nación. Fué durante los meses de junio, julio, agosto y setiembre, sede de la presidencia de la República y del Congreso. En su recinto se votó la trascendental Ley, declarando Capital de la República a la Ciudad de Buenos Aires.

Desde 1938 es asiento del Museo Histórico Nacional Sarmiento. Su torre parece levantarse como un mensaje del pasado.



SALA Nº 1. — SARMIENTO Y LOS SUYOS.

A la derecha, maquete de la casa paterna en San Juan, donde naciera Sarmiento. Al frente los retratos de sus padres, don José Clemente y doña Paula Albarracín. Abajo, sus hermanas Paula y Procesa.

En la vitrina, manta tejida por doña Paula Albarracín. En el centro de la misma, puesto por la autora, se lee la siguiente leyenda: "Paula Albarracín a su hijo D. F. Sarmiento trabajo de sus manos a los 84 años de edad".

Magnífica expresión de amor filial y a la vez, de sentimiento admirativo por el ciudadano que dió a la República.



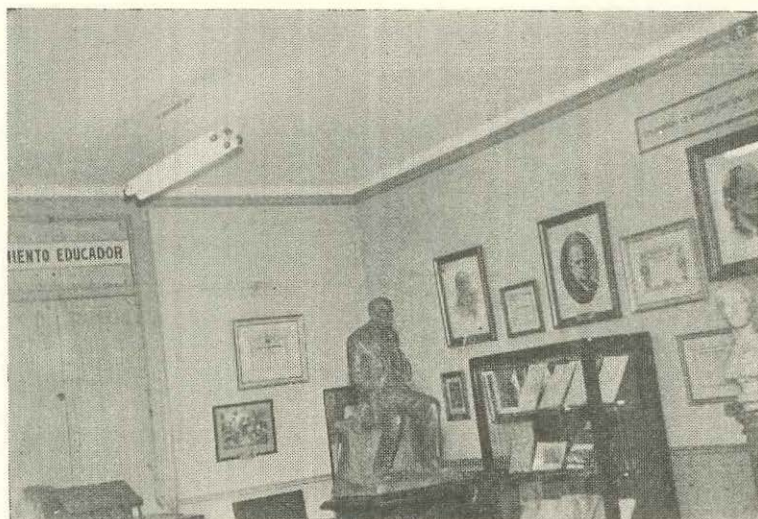
SALA Nº 2. — SARMIENTO EN EL EXILIO.

Luchas y desvelos fuera de la Patria. En las vitrinas ediciones del "FACUNDO" en vida de su autor



OTRO ASPECTO DE LA MISMA SALA.

En el centro, reproducción reducida de la estatua existente en Rosario, obra de Víctor de Pol. Al fondo, objetos traídos del extranjero por el gran expatriado.



SALA Nº 3. — SARMIENTO EDUCADOR.

Desde el bronce parece estar dictando sus clases inmortales. A la derecha, el busto de Horacio Mann, su compañero norteamericano en las siembras fecundas.



OTRA VISTA DE LA MISMA SALA.

Al fondo reproducción de la escuelita de: "SAN FRANCISCO DEL MONTE", primer escenario de su magna obra.



SALA Nº 4. — EL ENCUENTRO DE LOS DOS FORJADORES EN PARÍS: SAN MARTÍN Y SARMIENTO.

A la derecha, el cuadro del padre de la Patria, óleo original pintado por R. C. Yuniór, obsequiado por Mercedes San Martín de Balcarce al Presidente Nicolás Avellaneda, como testimonio de gratitud por las honras decretadas a su padre. En esta sala, está un valioso documento entregado por San Martín a Sarmiento.



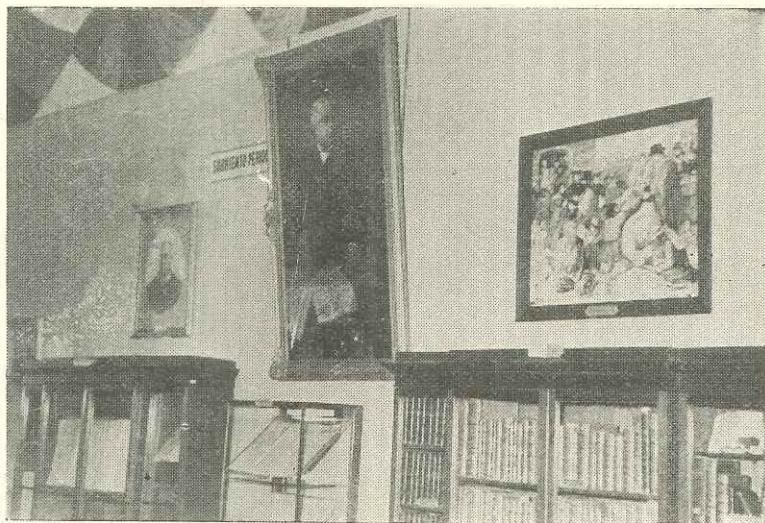
SALA Nº 5. — SARMIENTO DIPLOMATICO: TRES AÑOS DE EMBAJADOR EN ESTADOS UNIDOS, ADMIRANDO SU CULTURA Y TOMANDO DE EJEMPLO SU ORGANIZACION PARA IMPLANTARLA EN SU PATRIA.

A la derecha, en una vitrina, el título de doctor "honoris causa", discernido a nuestro prócer, por la Universidad de Michigan. En el centro el busto del Presidente Lincoln, traído por Sarmiento del gran país del Norte.



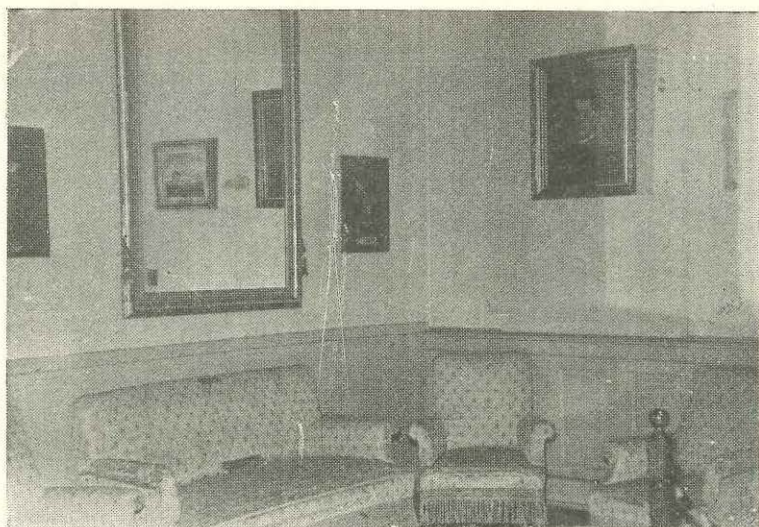
SALA Nº 6. — SARMIENTO MILITAR.

A la derecha, la bandera rosista tomada en Caseros por el prócer. Al fondo su montura. Arriba sus fotografías de teniente coronel y de general, esgrimiendo el acero de la espada sin olvidar el de la pluma, en defensa de la libertad.



SALA Nº 7. — SARMIENTO PERIODISTA.

Divulgador incesante de ideas geniales. Modelo de biblioteca mandado construir por Sarmiento en Nueva York. Contiene la colección de publicaciones oficiales, hechas bajo su presidencia. La encuadernación uniforme en rojo, fué dispuesta por el prócer. En el centro, el cuadro de Sarmiento periodista. En la vitrina del centro, estremecidos de sentir argentino, en airada protesta contra la tiranía rosista, están los seis números originales del periódico: "EL ZONDA" en su primitiva época. En la siguiente vitrina, los números de "EL MERCURIO", de Valparaíso, conteniendo los artículos del insigne exilado.

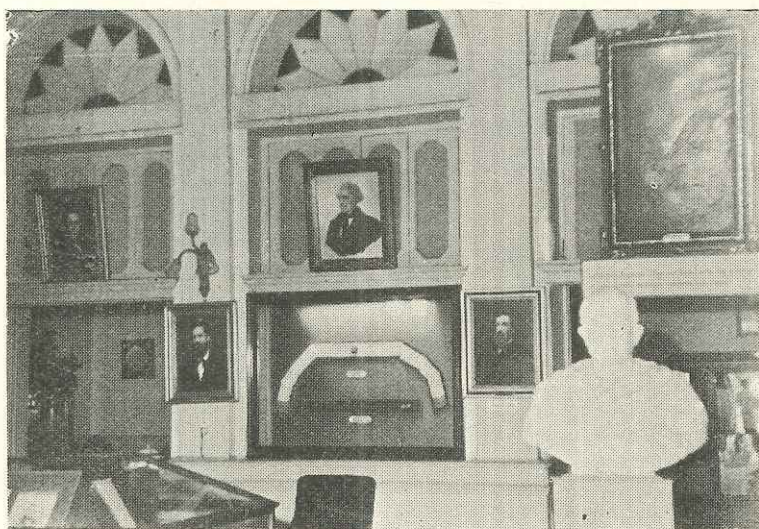


SALA Nº 8. — UN ANGULO DE SU SALA PARTICULAR, DONDE TANTAS VECES DIALOGARON CONSTRUCTORES DE LA ORGANIZACION DEL PAIS.



SALA Nº 9. — EL COMEDOR PARTICULAR CON LA CRISTALERIA Y VAGILLA CON SU MONOGRAMA.

Las salas 10 y 11 donde se exhiben los muebles de dormitorio y escritorio del prócer, usados cuando habitaba la casa de la calle que hoy lleva su nombre, no han sido alterados, razón por la cual no figuran en esta sección.

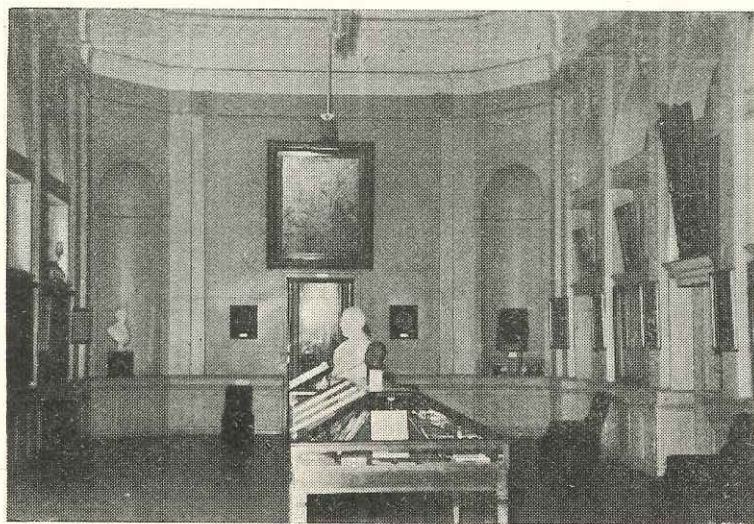


SALA N° 12. — SARMIENTO PRESIDENTE.

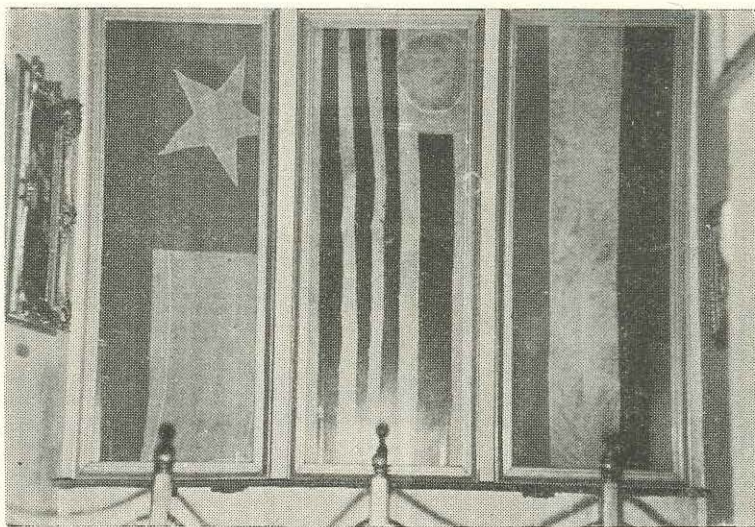
Arriba, de izquierda a derecha, sus ministros doctores Luis F. Domínguez y Dalmacio Vélez Sársfield.

Abajo, doctores Mariano Varela y Carlos Tejedor.

En el centro, su banda presidencial auscultadora de los emocionados latidos de su corazón en las fechas patrias. El bastón de mando del timonel, que condujo a la nave del Estado hacia los rumbos de la cultura y del progreso.

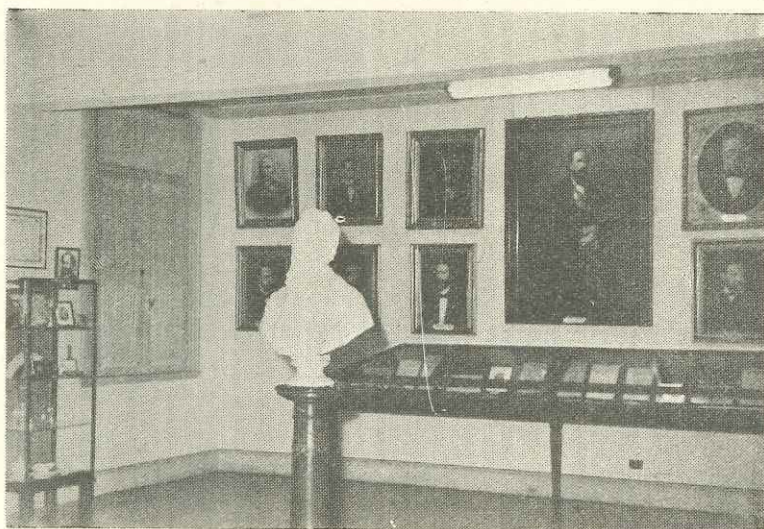


Otro aspecto de la misma Sala.



SALA Nº 13. — EVOCADORA DE LA MUERTE DE SARMIENTO.

Las banderas de: Chile, Uruguay y Paraguay; que por su mandato expreso le sirvieron de mortaja, colocadas en las vitrinas mandadas a construir este año por el Interventor del Museo.



SALAS COMPLEMENTARIAS.

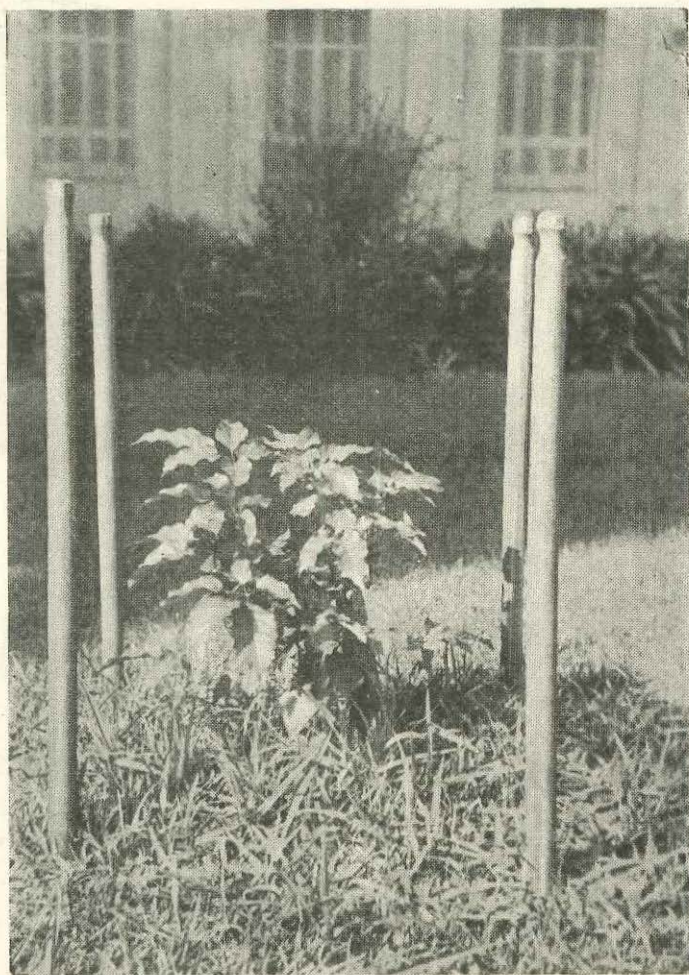
a) LOS CONSTITUYENTES DE 1880 que en esta casa sesionaron durante los meses de junio, julio, agosto y setiembre. En el centro el busto del Presidente Avellaneda, autor de la Ley de Capitalización de Buenos Aires.



Los Constituyentes de 1880, actuantes en esta casa. El busto del Presidente Avellaneda en el centro.



En otro ángulo de la misma sala, con retratos de los legisladores de esa solemne hora de la historia argentina.



En la casa de Sarmiento en el Paraguay, está un lapacho a cuya sombra el prócer pasó largas horas de honda meditación. Un retoño de aquel árbol, traído por el Interventor del Museo, se desarrolla en los jardines del edificio, ante la simpatía admirativa de los visitantes.



En los jardines del Museo, se lee en letras de mármol lo expresado en estas dos fotografías. La leyenda fué colocada a los pocos días de ser intervenida esta Institución por el Gobierno de la Revolución Libertadora.



Durante una visita explicada en el Museo.

El Interventor, doctor López Sanabria, a quien acompañan el ex Diputado Nacional, doctor Carlos Sánchez Viamonte, señala el valor histórico de las reliquias expuestas en las salas.



Otro aspecto de la mencionada visita explicada.

MUSEO HISTORICO SARMIENTO GUIA DE ORIENTACION



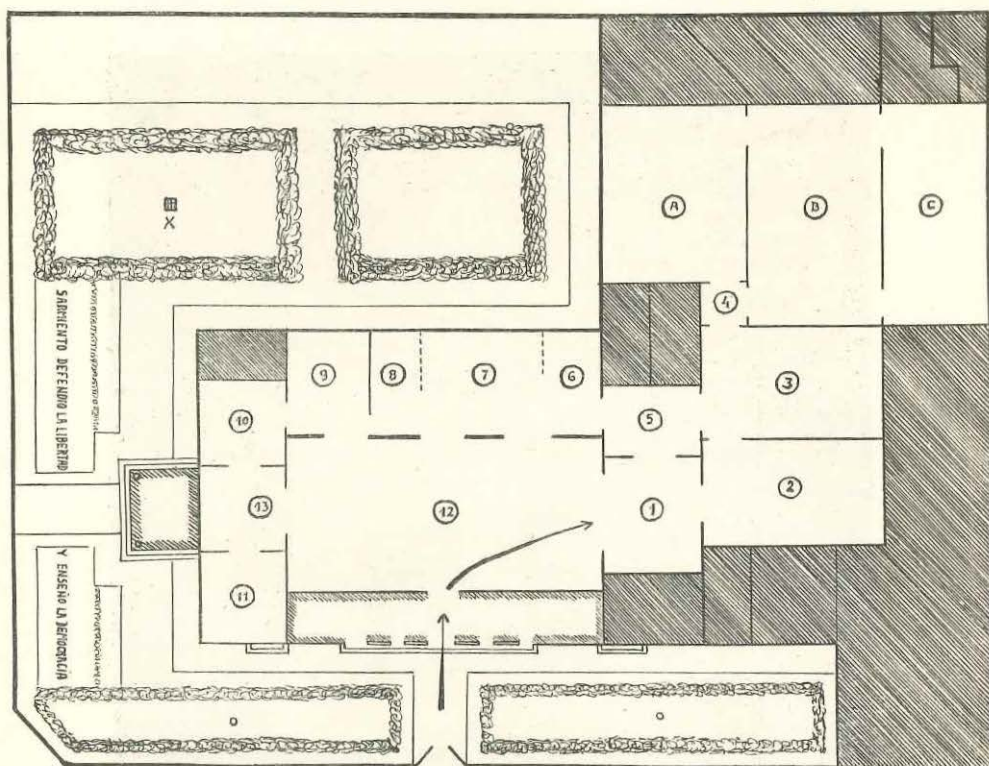
Vista del frente del Museo Histórico Sarmiento que mira a la Av. Juramento. Edificio declarado monumento histórico por haber sesionado allí el Congreso Nacional que dictó, en 1880, la trascendental ley que dió a Buenos Aires el título de Capital de la República Argentina. En sus salas se guardan, además de las reliquias de Sarmiento, que auspicó la federalización, las de Nicolás Avellaneda, el presidente que la gestó, y las de los ilustres congresales que la votaron.

Reproducimos en esta Revista la Guía de Orientación publicada por esta Intervención.

Guía para orientar su visita al

MUSEO HISTORICO SARMIENTO

DE ACUERDO CON LA REESTRUCTURACION DE LAS SALAS Y EL NUEVO
PLAN DE ORDENAMIENTO DISPUESTO POR LA DIRECCION



El gráfico representa la planta baja del edificio que ocupa el MUSEO en la calle Cuba 2079 esq. Juramento, Buenos Aires, y la parte de edificación no grisada marca las salas destinadas a la exhibición del material en custodia. El resto lo ocupan otras secciones del establecimiento, como ser Dirección (anexa a la casa-habitación del titular), contaduría, depósitos, dependencias de servicios, etc.

En la planta alta, además de la Secretaría, archivo documental, oficinas administrativas y taller de reparaciones del material de exhibición, el MUSEO cuenta con una amplia Biblioteca-Hemeroteca pública que funciona todos los días hábiles, con horario de 12 a 18.

En los jardines, marcada con una X, se está desarrollando al vástago del lapacho a cuya sombra Sarmiento "hilvanó sus últimos recuerdos", el que fué traído desde Asunción del Paraguay por el doctor López Sanabria. Asimismo por disposición de éste, se puso sobre los canteros que miran a la Av. Juramento, una afirmación rotunda y definitiva de aleccionadora grandeza, la que puede verse en letras de mármol:

SARMIENTO DEFENDIO LA LIBERTAD Y ENSEÑO LA DEMOCRACIA

SALAS DE EXHIBICION

- 1 *Sarmiento y los suyos*
(El hogar provinciano)
- 2 *Sarmiento en el exilio*
(Luchas y éxitos lejos de la patria)
- 3 *Sarmiento educador*
(La siembra prodigiosa)
- 4 *Sarmiento y San Martín*
(El encuentro de los dos forjadores)
- 5 *Sarmiento diplomático*
(Camino hacia el triunfo)
- 6 *Sarmiento militar*
(Con la espada y con la pluma)
- 7 *Sarmiento periodista*
(El combate sin tregua y sin pausa)
- 8 9 10 11 *Sarmiento íntimo*
(Su casa porteña: la sala, el comedor, el dormitorio y el escritorio)
- 12 *Sarmiento presidente*
(Una acción sin paralelos)
- 13 *Sarmiento y su muerte*
(El tránsito a la gloria)

SALAS COMPLEMENTARIAS

- A *Los Congresales de 1880*
(Legisladores que sancionaron en esta casa histórica la federalización de Buenos Aires)
- B *Sala Avellaneda*
(El ministro de Sarmiento y el Presidente de la República)
- C *Sala Belín Sarmiento*
(La colección de arte y la biblioteca francesa del nieto y albacea del gran educador)



MUSEO HISTORICO SARMIENTO

Inaugurado el 11 de setiembre de 1938,
al cumplirse el cincuentenario de la muerte del prócer

HORARIO DE VISITAS

Todos los días, menos lunes y martes

Para el público en general:

En verano, de 15 a 19

En invierno, de 14 a 18

Para las escuelas:

Los mismos días, de 9 a 18

Nota: Los maestros y profesores están autorizados para dictar clases alusivas, y las entidades de cultura y establecimientos educativos pueden solicitar por escrito que se les fije día y hora para una visita explicada, la que estará a cargo de las autoridades del Museo.

1956

HOMENAJE A LOS CREADORES DEL MUSEO

COMO un homenaje a quienes promovieron la creación de este Museo, reproducimos estas páginas publicadas por su primer Director señor Ismael Bucich Escobar en la Guía del Establecimiento, en 1943:

"El cincuentenario de la muerte de Sarmiento, que el gobierno nacional había resuelto celebrar solemnemente, dió oportunidad para crear el Museo Sarmiento, dictándose con fecha 28 de julio de 1938 el decreto de instalación a iniciativa del Presidente de la Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento y Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dr. Ricardo Levene. El decreto, que lleva las firmas del Presidente Ortiz y del Ministro Coll, estableció que la fundación se haría con la base de las reliquias guardadas hasta entonces en custodia en el Museo Histórico Nacional y "para que la concurrencia al nuevo instituto pudiera ser, en lo sucesivo, un acto escolar y público permanente, de indiscutible fuerza evocadora, que las escuelas e instituciones podrán realizar a diario".

La parte dispositiva del decreto dice así:

Artículo 1º. — Organícese en la Capital Federal el Museo Histórico Sarmiento creado por la Ley Nº 8.109 para conservar y exhibir los objetos que pertenecieron al ilustre Domingo Faustino Sarmiento, y encomiéndose su fundación a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Art. 2º. — Autorízase al Director del Museo Histórico Nacional para que haga entrega, con destino al nuevo Museo, de todos los objetos depositados en custodia en dicho establecimiento por los herederos de Sarmiento.

Art. 3º. — Por el Ministerio del Interior se requerirá a la Municipalidad de la Capital la cesión del edificio histórico de pertenencia fiscal sito en las calles Juramento y Cuba, con destino a la instalación del Museo Histórico Sarmiento y en el que se habilitará oportunamente la sección "El Congreso de Belgrano".

Una ley posterior, la Nº 12.556, sancionada por el Congreso

Nacional el 29 de setiembre de 1938, ratificó las disposiciones del decreto de creación del Museo y dispuso la adquisición por el Estado de las colecciones Sarmientinas, para que pasaran a formar el caudal propio del nuevo establecimiento. El texto dispositivo de dicha ley —que comprendía otros homenajes a Sarmiento— es el siguiente:

Art. 3º. — Autorízase igualmente al Poder Ejecutivo para aceptar con destino al Museo Histórico Sarmiento, las donaciones que se hubieren hecho o se hicieren de los muebles, archivos y efectos personales que pertenecieron a Don Domingo Faustino Sarmiento y a adquirir de sus herederos los que no hubieren sido entregados en tal concepto, con el asesoramiento de la citada Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y del Museo Histórico Nacional, a cuyo fin la autoriza a invertir hasta la suma de cien mil pesos moneda nacional (\$ 100.000.—moneda nacional).

Art. 4º. — El P. E. dispondrá la creación del Museo Histórico Sarmiento, en la casa histórica de la organización nacional.

EL EDIFICIO

El local indicado en el decreto del Poder Ejecutivo y confirmado por la ley 12.556 para asiento del Museo Sarmiento fué la antigua casa de la Municipalidad de Belgrano (1), donde en 1880 el Congreso Nacional celebró sus sesiones y dictó leyes de tan vasta trascendencia como la federalización de Buenos Aires, promovida por el Presidente Avellaneda y entusiastamente auspiciada por Sarmiento, quien, como es sabido, siendo Presidente de la República, ejerció cuatro veces la facultad del veto contra otras tantas leyes que pretendían instalar la capital de la República fuera de Buenos Aires, y que como reafirmación definitiva de sus opiniones sobre la cuestión, nos dejó entre sus papeles una obra inédita y desgraciadamente incompleta, que tituló con energía: "Buenos Aires ha sido, es y será la Capital de la República Argentina".

Ambas cámaras del Congreso argentino funcionaron alter-

(1) Belgrano fué originariamente una población contigua a la ciudad de Buenos Aires, cuando ésta tenía límites muy reducidos. Hoy forma parte integrante de la Capital Federal y es uno de sus barrios más populosos y animados.

nativamente en esta casa durante los meses de junio, julio, agosto y setiembre del recordado año.

El edificio, construido como se ha dicho, para asiento de la Municipalidad de Belgrano, en la jurisdicción provincial, data de la década 1870 a 1880, y sus contornos arquitectónicos lo destacaban netamente sobre el modesto caserío circundante.

Después de haber servido a los altos fines del Congreso Nacional, el edificio fué nuevamente ocupado por la Municipalidad, y cuando el partido de Belgrano entró a formar parte de la Capital Federal, a su vez la Municipalidad metropolitana instaló allí sus oficinas seccionales.

Por iniciativa del Diputado Nacional Dr. Juan F. Cafferata, el Congreso dictó el 30 de setiembre de 1938, la Ley que declaró "Monumento Histórico" la casa de Belgrano, cuyo simbolismo queda acertadamente expresado en este concepto con que apoyó la Ley el Diputado Dr. Emilio Ravignani: "La Casa Histórica —ahora se llamará así— no sólo es el recuerdo imperecedero y materializado para las futuras generaciones, el lugar en donde se discutió en forma fundamental un problema institucional de nuestro país, sino también del Parlamento, que cumple una función esencial y que patentiza cómo en la vida argentina ha sabido construir definitivamente la organización del país". La federalización de Buenos Aires, alcanzaba mediante la Ley dictada en esta casa, con el concurso de los legisladores de toda la Nación fué, a juicio del Dr. Ravignani, "un acto que ha significado la consolidación del régimen constitucional de 1853, entregando definitivamente a la Nación esta gran ciudad que, por el esfuerzo de todos los argentinos, se ha convertido en la más grande ciudad latina de América".

La parte dispositiva de la Ley Nº 12.569, que declaró histórico el edificio ocupado por el Museo Histórico Sarmiento, dice así:

Art. 1º. — Declárase Casa Histórica, por haber celebrado en ella sus sesiones el Congreso en 1880 que sancionó la ley de la Capital de la República, el edificio de la comuna de Buenos Aires, situado en las calles Juramento y Cuba.

Art. 2º. — El Poder Ejecutivo gestionará de la Municipalidad de la Capital la cesión del edificio, que pasará a ser propiedad de la Nación.

INDICE

COLABORACIONES Y CONFERENCIAS

Conceptos sobre nuestro número inicial	5
La "Asociación Sarmientina", por su Presidenta, profesora Julia Otto- lenghi	7
Itinerario de Sarmiento en el Paraguay, por José Rodríguez Alcalá ..	9
Evocación de Sarmiento, por Bernardo A. López Sanabria	25
Conferencia del Capitán de Navío don Agustín R. Penas, sobre: Sar- miento y las Instituciones Armadas	31
Discurso del Dr. Agustín Alvarez, Presidente de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", rememorando la creación de las Bibliotecas Populares	45
Conceptos de la conferencia del Dr. Ismael Moya, sobre las Bibliotecas Populares creadas por Sarmiento	49

INFORMACIONES

El Dr. Bernardo A. López Sanabria, designado Interventor en el Museo Histórico Sarmiento, asume sus funciones	61
Comentarios de la revista "Belgrano Social"	65
El Natalicio de Sarmiento	67
Creación de un Museo y Archivo literario	68
El Director del Archivo Nacional de Estados Unidos visita el Museo	70
Se funda la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento"	72
Obra de difusión del Museo	73
El Embajador de la India se interesa por la obra de Sarmiento ...	74
Tres Banderas	74
Las banderas Chilena y Paraguaya	76
Rememoración de la muerte de Sarmiento	77
La Casa de Sarmiento en el Paraguay	85
Cumplimiento de la Misión	86
El lapacho de la Casa de Sarmiento en el Paraguay	88
Las Bibliotecas Populares creadas por Sarmiento	89
Reunión de camaradería de "Amigos del Museo"	89

La Biografía de Sarmiento, por el escritor norteamericano Allison Williams Bunkley	91
Informe presentado por el Interventor en el Museo Sarmiento a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos	93

ALGUNOS DOCUMENTOS CONSERVADOS EN EL ARCHIVO DE ESTE MUSEO

CARTAS

Nicolás Avellaneda a Domingo F. Sarmiento	112
Dalmacio Vélez Sársfield a Domingo F. Sarmiento	115
Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento	117
Mitre y Vedia a Domingo F. Sarmiento	118
Domingo de Oro a Domingo F. Sarmiento	120
Juan E. Torrent a Domingo F. Sarmiento	121
Domingo F. Sarmiento a Bienvenida Sarmiento	139
M. Piñero a Domingo F. Sarmiento	141

EL MUSEO CON SUS SALAS REESTRUCTURADAS CON EL NUEVO ORDENAMIENTO DISPUESTO POR LA INTERVENCION

El Museo con sus salas reestructuradas con el nuevo ordenamiento dispuesto por la Intervención	149
Guía de orientación (Reproducción de la publicada por esta Intervención)	165
Homenaje a los Creadores del Museo	169
El edificio del Museo	170

*Impreso en los Talleres
Gráficos del Ministerio
de Educación y Justicia,
calle Directorio N° 1801.*
